

• COLECCION •
CLAVES
DE
AMERICA

P
OESIA AMOROSA
LATINOAMERICANA



POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA

FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Pedro Francisco Lizardo
Oswaldo Trejo
Oscar Sambrano Urdaneta
Ramón J. Velásquez
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA

Prólogo, selección y notas
MANUEL RUANO

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
Biblioteca Ayacucho, 1994
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN 980-276-260-1

Diseño: Luis G. Ruiz Lossada
y Tutty García Benfele
Fotocomposición y montaje:
Ediguías, C.A.
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

DE LOS AMORES Y AMORIOS DE LA POESIA LATINOAMERICANA

"Así, pues, yo soy el sol, yo soy la luna,
para el linaje humano. Así será porque
mi vista alcanza muy lejos."

POPOL VUH

CON CIERTA IRONÍA, podría decirse que los mejores poemas del amor nacieron de su mismo mal. O sea, del mal de amor en contraposición al buen amor. Dos rostros de una misma cabeza, como la cabeza del dios Jano.

El Amor (planta sagrada) poblado de bienaventuranzas que da flores antagónicas, de tenebrosos venenos y de aromos dulces que consiguen fascinar tanto al crédulo con sus sahumeros, como al despechado de sus ilusorias acechanzas e intrigas que tampoco resiste de la seducción. De ahí también, una tercera categoría: el loco amor. Más despreocupado, más directo, menos sublime y más insomne al asalto del lecho. Sin prohibición no hay erotismo, decía Bataille. Por eso, Eros recogió el reto de armonizar los mundos recién salidos del caos y propiciar, así, la dicha en el goce de los cuerpos amantes. De ahí que toda poesía del amor nace ardiente de condición o se resignará a su fracaso. En este punto, no hay un solo poeta que no le haya cantado al amor y aun al desamor y hasta a la imposibilidad de amor. Toda una prehistoria poética así lo sostiene. Ya que de la versión a veces escandalosa de esos juegos amorosos, se han registrado maravillas poéticas, verdaderas delicadezas eróticas que asombran, hoy más que nunca, a las naturalezas sensibles, acostumbradas a este género de la literatura. En una palabra: el enigma, en casos, se acopla a la forma quintaesenciada del poema con una lealtad inesperada. Desde tiempos inmemoriales, la planta del amor (que no crece como pudiera creerse en cualquier terreno), ha acercado a sus criaturas para que se alimenten de ella. Así lo da a entender el buen Arcipreste de Hita en castellano viejo: "Pocas palabras cumplen al buen entendedor./ Es pequeño el grano de la buena pementa./ Pero más que la nuez conorta e caliente./ Así dueña pequeña, si todo amor consienta./ Non ha placer del mundo que en ella non sienta./ Como en chica rosa está mucha color./ En oro muy poco blasmo yace grand buen olor./ Así en dueña chica yace muy grand sabor."

Y para estas tierras del Nuevo Mundo, que ya despunta en la voz de la monja culterana Sor Juana Inés de la Cruz, cuando reporta su

peligroso juego: "Bien con muchas armas fundo/ que lidia vuestra arrogancia:/ pues, en promesa e instancia,/ juntáis diablo, carne y mundo." Lo que refunde, valga la redundancia, un serio cuestionamiento del apasionado amor, que, también, irónicamente, pudiera complementarse con la actitud de una poetisa suicida muy de estos días, la peruana María Emilia Cornejo, cuando dice:

SOY LA MUCHACHA MALA DE LA HISTORIA

*soy
la muchacha mala de la historia
la que fornicó con tres hombres
y le sacó cuernos a su marido.*

*soy la mujer
que lo engañó cotidianamente
por un miserable plato de lentejas,
la que le quitó lentamente su ropaje de bondad
hasta convertirlo en una piedra
negra y estéril,
soy la mujer que lo castró
con infinitos gestos de ternura
y gemidos falsos en la cama*

*soy
la muchacha mala de la historia.*

No obstante esa contradictoria canalización histórico-literaria de toda una variedad de actitudes y de vertientes —nuevas o viejas—, que la poesía sugiere en el refinamiento de sus especies, combinadas con imágenes viajeras que llegan desde el concepto del fruto original, (¿belladonna? ¿manzano en miel o flor de flores que bebió del Paraíso todo lo febril del universo? ¿o la milagrosa esencia que reconoció del infierno el más fino pétalo de las resurgencias malélicas y las carnosidades del mal?) así se han perpetuado las vertientes bíblicas y las frondosidades paganas que las crónicas del pasado aportan, la de un sustrato que surge espontáneo, ingenuo, anecdótico, en la América de todos los tiempos, en sus fuentes tradicionales remotas o de corte vanguardista. En este sentido, claro está, son muchos e inenarrables los elementos que dan fe de la vastedad de una escritura del amor que, por lo desmesurada, se pierde en la memoria de las épocas y se viste de esplendores como un ave de los crepúsculos, en la que se encauzan, también, otras lenguas tan afines a nuestro idioma como el de las fuentes orales precolombinas, tan ricas en materia poética, así como otras vertientes colonizantes en lengua portuguesa, francesa, inglesa y otras. Un poeta tan actual como el anti-

llano Aimé Cesaire, vinculado al surrealismo francés, dice en un libro ya clásico, *Las armas milagrosas*:

*la arcada más bella es un chorro de sangre
la arcada más bella es una ojera lila
la arcada más bella se llama noche
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz
y la belleza eucarística y llameante de tu sexo en cuyo nombre
saludaba la barrera de mis labios violentos*

De la poesía ya existente en América antes de la llegada de los españoles, da cuenta toda una serie de textos sobrevivientes recopilados por sacerdotes como Sahagún en México y mencionados por el Inca Garcilaso de la Vega en el Perú, en su monumental *Comentarios reales*, cuando habla de la poesía de los incas amautas y de los haravicus que eran poetas. Así cita unos versos en su traducción:

*Al cántico
Dormirás
Media noche
Yo vendré.*

En este sentido, consagrar un libro a la poesía amorosa latinoamericana es, a su vez, una especie de celebración litúrgica en el tiempo y una manifestación ritual de la sensibilidad humana. A la vez que una empresa incompleta en la capacidad de ofrecer todos los nombres que deberían estar. En esta recopilación se presentan al lector sólo algunos, debido a su dimensión y condoliéndose el autor de estas líneas de no exponer al gusto poemas que se resisten a ser olvidados. Precisamente, porque el poema es una entidad que se sueña a sí misma, más allá de la personalidad del poeta que lo creó. De ahí que sea una energía viva, concentrada, predispuesta (casi siempre) a recrearse en su lectura. Y esa escritura hace al poeta a través de todos los tiempos. Más allá de las modas, las creencias, las circunstancias y los cambios sociales. Sobreponiéndose a la retórica y a las estéticas imperantes. De manera que podría concebirse la poesía como una transmutación de los sentimientos y del lenguaje del corazón, como retablos genuinos de las más increíbles variantes del amor que se ha venido recogiendo, seleccionando, estimando, y que deben agregarse a las tres vertientes que se ha señalado antes y que, de alguna manera, consiguen ser complementarias de ellas, como: el hechizo de amor, el amor a sí mismo, los muertos de amor, el amor pornográfico, el amor homosexual y hasta el amor sin amor que es el amor idealizado y que comporta otras infinitas formas de experimentar el dispendio de amor... Así en "La Forja", la uruguaya Anecta Anolles Egaña, dice:

*Yo tengo unas profundas entrañas maternas,
Todas las generaciones caben entre mis brazos,*

*Los alumbramientos que no me han hecho pedazos
Y los amamantamientos de las fieras frugales.
Cotiledónicas puertas de los hachazos
No tiene la naturaleza tan genésicos trazos
Ni sufre al dar un astro un dolor de animales
Tristes, que aman con llanto, y con miedo mortal
Vuelcan abiertas tinajas, los zumos esenciales.
Todas las generaciones caben entre mis brazos,
De hinojos venga el hombre a mis recogimientos.
Haga, con pies de barro, los eternos cimientos.
La esfera parirá soles y no chispazos.*

Peró, todavía, por encima de esas tonalidades significativas de las emociones y de los encantamientos espirituales que va vertebrando el acontecimiento mágico de la palabra, ya sea por el ímpetu religioso (o sea el amor espiritual por excelencia) que pregona una memoria viva, un mosaico lírico, se redimensiona así al espectáculo cosmogónico de la literatura de todos los tiempos.

Entonces: ¿cómo puede cristalizarse el amor, la pasión, el odio en el desgarramiento que se oye en el canto, que se advierte en el poema? En este caso y aun en su probable oscuridad, el poema es la transparencia del poeta. Aun cuando "Todo está perdido", como lo pregona el paraguayo Delfín Chamorro:

*Libre cual brisa de la mar, un día
las calles recorría
en suelta vaguedad;
y en la mágica red de tu mirada,
por siempre despiadada,
perdí mi libertad.*

Dice Quevedo, precisando al amor: "Artificiosa flor, rica y hermosa..." Lo que ratifica su concepto botánico en contentamientos y gratificaciones que tendrá en América sus seguidores, sus vicios, sus correspondencias, sus reconocibles ecos de ultramar... Aquella rareza de su especie, en efecto, comporta también la legitimidad de su canto ardiente de condición.

"EL PAJARO POR SU CANTO, NO POR SU PLUMAJE..."

Las propiedades del amor nunca son lineales (esta muestra tampoco lo es): una poesía mística puede contener altas dosis de erotismo y corresponder de lleno a una poesía cuya voluptuosidad es imprescindible, y una poesía de supremo sensualismo puede, claro está, corresponder al buen amor, así como un texto de aparente inocencia, pertenecer al rito del mal amor e, incluso, del desamor... Es curioso ver que muchos poemas

del buen amor obedecen casi siempre a un tributo de la luz, la nobleza interior, la pureza espiritual como elementos nítidos de su consistencia. Su densidad es alada. Sin embargo, también puede haber perversidad en la santidad y maldad en la inocencia. Por eso, el ordenamiento de este trabajo en tres conjuntos que me parece adecuado no colocar deliberadamente en forma cronológica (como un manual de estudios literarios) ni geográficamente (como un discurso de geografía) al tratarse de poesía viva de todos los tiempos, todos los resplandores, todas las escuelas, aun en su confesable y limitadísima extensión. En consecuencia, este libro debería denominarse "Mansión de la Poesía del Amor" o "Libro de los Cantos y otras leyendas latinoamericanas". De ahí que sea justificable lo que decía André Breton: "No existe pecado original; toda tentación es divina". Tal sentencia parece coronarse legítimamente, acaso, de acuerdo con el temperamento latinoamericano que se remonta ya a los poetas del siglo XVI. El andaluz Góngora, tenía del nuevo espectáculo que se daba en América su propia metáfora ornada en metales preciosos: "la grande América es: oro sus venas,/ sus huesos plata..."

Un error básico de toda muestra del amor sería desconocer la incidencia de los mitos emanados del dios Sol, en las leyendas del Popol Vuh y del Chilam Balam, por ejemplo, en el romancero anónimo que trajeron del Viejo Mundo los europeos y la tradición poética tan particularmente rica heredada del pasado histórico, en todo lo clásico y barroco que pudiera inspirar. Así parecen confirmarlo, también, Francisco de Terrazas, las misteriosas poetisas Amarilis y Clarinda, autora esta última del "Discurso en loor de la poesía":

*Con gran recelo a tu esplendor me llevo,
Luis Pérez Angel, norma de discretos,
porque soy mariposa y temo el fuego.*

Y Luis de Tejada, así como Jacinto de Evia, entre tantos otros, que se forjaron en la preceptiva hispana siendo americanos... De aquella óptica básica y por añadidura geográfica, decía, donde el idioma se templaba a cada instante en la medida que también se fraguaban los espíritus del nuevo continente. Y cabría agregar, el caso de famosos poetas venidos a "Indias" como el andaluz Gutierre de Cetina (1520-1557), hombre de letras tanto como de guerrear, que pasó del Perú a México y murió en raras circunstancias por el amor de una mujer mexicana: la vanidosa y alegre doña Leonor de Osuna. Su rival, en definitiva, trazó instantáneamente su destino:

AMOR MUEVE MIS ALAS

*Amor mueve mis alas y tan alto
las lleva el amoroso pensamiento,*

*qué de hora en hora así subiendo siento
quedar mi parecer más corto y falto.*

*Temo tal vez mientras mi vuelo exalto;
mas luego llega a mí el conocimiento
y pruébase que es poco en tal tormento
por inmortal honor mi mortal salto.*

*Que si otro puso al mar perpetuo nombre
do el soberbio valor le dio la muerte,
presumiendo de sí más que podía,
de mí dirán: "Aquí fue muerto un hombre
que si al cielo llegar negó la suerte,
la vida le faltó, o la osadía".*

Así también ocurrió con el satírico Mateo Rosas de Oquendo (1559-1625), que estuvo en el Perú, Argentina y México, que sirve de criado del virrey García Hurtado de Mendoza, cuya naturaleza está tanto en la vida aventurera de las armas como de las faldas. No debe olvidarse que, como bien dice Luis Alberto Sánchez⁽¹⁾, Rosas de Oquendo, "provisto como venía de costumbres licenciosas de soldado tomador de ciudadelas", así dejó en su paso por el país de los incas (entre 1588 y 1598) de hijas e hijos bastardos y vaya uno a saber qué pasó cuando estuvo en Génova y Marsella, dos ciudades no menos pecaminosas. De él, son estas coplas:

*En este tiempo dichoso
Salió Belisa a la causa,
Rompiendo mares de fe
Que no hay para el hielo amarras.*

*Desterróme y desterréme
Metime en una fragata:
Alzaron velas al viento
Xunto con las de mis ansias...*

*...No quise dormir en borca
Que es mexor dormir en cama;
Que a un rigor de un capitán.
No importa ángeles de guarda.*

Al mismo tiempo, también se recopilarían con el pasar de las centurias, las fuentes del pasado precolombino, gracias al servicio de los frailes amanuenses con pacientes escrituras, provenientes algunas de los textos sagrados y del lenguaje oral de los propios aborígenes. Porque de ahí también se cifra el canto. Una muestra de la poesía del amor latinoamericano, eso es, debería incluir un retablo de vivos colores y plumajes que se corresponda con la naturaleza alada de sus tempestades, acaso con la contradicción de sus vientos y la impertinencia de sus criaturas al

acogerse a los rigores culturales de que se tiene memoria y de los que pertenecen, también, a esa desmemoria sin explicaciones.

La llave secreta para la poesía de esta parte del mundo, parece provenir de la pericia de sus cartógrafos, de los lectores de nubes, de las madonas y doncellas del buen viaje que arremetieron contra la impetuosidad, el celo y, muchas veces, el suelo inhóspito que les tocó convertir en morada para su descendencia. También las aguas turbulentas son indicios de rutas inesperadas, de cataclismos súbitos, de toda una orquestación de pájaros cuya rareza es digna de compararse a una zoología solar o a una cantata lunaria. Los poetas que nacieron americanos y escriben como europeos y los europeos que al estar en estos paisajes sienten como americanos. De ese aporte, está todavía el sonido de la poesía. Y allá en el fondo de la historia, todavía hay un querube que da vuelta la página del gran Libro y señala el poema. Antes, las sirenas de ultramar cantaban y los grumetes oían su canto. Y aún hoy una cierta colorida clase de pájaros sobrevuela el crepúsculo de las mil tintas del corazón. Y repiten, traducen, reentonan sus cantos como un escolar en su clase de música.

¿Y qué decir de la danza al mencionar la poesía? Sobre todo la poesía latinoamericana que está íntimamente relacionada a la música. Porque la poesía, al decir de Valéry, en sus inicios debió de ser necesariamente anterior a la escritura. De ahí que si se cantó en honor de los dioses, también se bailó en su honor. Alguien dijo que: "Se canta y se danza en el júbilo amoroso y en la desolación de la muerte".

Existe una hermosa leyenda que cuenta el origen de la poesía y la danza en América desde antes de la colonización. Y que, precisamente, está relatada como una pintura en un poema que habla de Quetzalcoatl y de Tula, donde el mago Tlachahuepan, sentado en un lugar visible del mercado, se entretenía haciendo bailar un muñeco en su mano. Concentrada por ese motivo la curiosidad de la gente que se atropellaba por gozar del espectáculo, al momento se provoca una tremenda confusión, lo que ocasiona una impresionante cantidad de muertos. De modo que al reaccionar los salvados de la tragedia, en medio del desorden generalizado, todos se vuelven furiosos contra el mago Tlachahuepan, lapidándolo hasta matarlo. Acto seguido, el cadáver empieza a heder de una manera inaguantable. Entonces hay que arrastrarlo fuera del lugar y arrojarlo lejos; a lo que resueltamente los hombres de Tula acuden provistos de cuerdas, unidos todos en el empeño. Pero todo resulta inútil. Por mucho esfuerzo que hagan, no consiguen trasladar la fétida carroña. Las cuerdas se rompen y, consiguientemente, dan por tierra los más empeñosos. De pronto se escucha una voz que nadie reconoce de inmediato; pero que enseguida se admite que proviene de la boca lívida del mago que, al instante, exclama: "¡Toltecas, para que el muerto sea llevado, es preciso cantarle su cantar!" Y en el momento que todos elevan el canto, que pregonan la canción y hacen de la canción el motivo de la belleza y la fuerza, se logra remover el cadáver. De ahí que para esa conciencia de

los hombres, la poesía, el canto y la magia, triunfen sobre la muerte, sobre la podredumbre y sobre la fatalidad⁽²⁾.

Las primeras referencias en América a una poesía condimentada con la danza a la llegada de Colón, es la referida a la bella reina Anacaona ("Flor de Oro") en la Isla Española que brinda al descubridor (según se cuenta) composiciones de celebración, conocidas como "areytos", con la participación de cuatrocientas doncellas tocadas de flores rojas y azules⁽³⁾. Ya que, por lo tanto, también es una primera información de poesía femenina en el lugar y cuyas composiciones, desgraciadamente, se han perdido. Otras voces naturales fueron las de la monja dominicana, Leonor de Ovando, muerta a principios del siglo XVII, y la ecuatoriana Jerónima de Velazco. También han sido estimadas como las más antiguas del Nuevo Mundo, seguidas de Anacaona y las mencionadas, la igualmente isleña doña Elvira de Mendoza, según referencias de Tirso de Molina que residió en la isla⁽⁴⁾. Paradójicamente, en el presente, aquella naturaleza de "Dorados" y "Amazonas" y "Fuentes de Juvencia", podrían cristalizarse en los versos de un poeta de las Antillas menores, muy actual, recientemente galardonado con el Premio Nóbel, Derek Walcott, quien en lengua inglesa diría en 1976:

NUEVO MUNDO

*Adán tuvo una idea.
El y la serpiente compartirían
la pérdida del Edén para su beneficio.
Juntos hicieron el Nuevo Mundo.
Y lucía bien.*

Pero entre estas versiones del amor y el desamor, inevitablemente surge un mar de mares de la soledad que comunica la escritura de todos los tiempos. Son acaso, como pájaros atraídos en estado sonambúlico por un eclipse lunar. Tal vez por esa razón, es que me pareció adecuado (siguiendo un aspecto no cronológico) iniciar el libro con un poeta de este siglo, César Vallejo, que por lo moderno y clásico a un tiempo comporta el gran itinerario por estas regiones de la existencia. Pero cada poema hace al poeta, como el canto hace al pájaro y no el plumaje.

Por otro lado incluí un texto del epistolario de Gertrudis de Avellaneda, por creer que redimensiona secretamente la categoría poética de la inmortal poetisa cubana, la que también decía en "Amor y orgullo":

*¡Del torpe engaño mis rivales ríen,
y mis amantes, ay, tal vez se engríen
del yugo que me humilla!*

*¿Y tú no lo sufres corazón cobarde?
¿Y de tu servidumbre haciendo alarde*

*quieres ver en mi frente
el sello del amor que te devora?...*

*¡Ah! Velo, pues, y búrlese en buen hora
de mi baldón la gente.*

*¡Salga del pecho —requemado el labio—
el caro nombre de mi orgullo agravio,
de mi dolor sustento!*

*¿Escrito no le ves en las estrellas
y en la luna apacible que con ellas
alumbra el firmamento?*

LOS POETAS QUE AMERICA PRESTO A EUROPA

"La poesía es una búsqueda fascinada
por lo prohibido."

CONDE DE LAUTRÉAMONT

Es preferible (sería deseable) que a lo largo de todas las épocas la memoria colectiva fuera conformando una biblioteca singular, poblada de pensamientos, libros, páginas generosas, acaso sólo algunas palabras cuyo onirismo cifre una experiencia y una vocación imaginera que estimule a soñar a toda una comunidad en torno a sus orígenes y, en efecto, a la escritura viviente del universo que han manifestado el amor con todos sus contrastes. La consigna, a partir de allí, es habitar el poema.

Cuando pensé en incorporar a muchos de los poetas nacidos en Latinoamérica en esta selección (donde como es natural además de los "claves", faltan otros que hubieran podido estar de no contar con un espacio tan limitado), así que incluí, muy a propósito, a tres poetas sureños (Isidoro Luciano Ducasse —Conde de Lautréamont—, Julio Laforgue y Julio Supervielle) oriundos de Montevideo. Es irónico que los surrealistas franceses hayan llamado a Ducasse "el Cisne de Montevideo", lo que da una idea de la importancia que para los poetas más recientes sigue teniendo un libro como *Los Cantos de Maldoror*, así como de otros poetas de una obra tan personal y extraña. De manera que me pareció también oportuno el mismo propósito con los poetas nacidos en el Caribe, como el antillano Saint John-Perse (Isla de Guadalupe), entre otros poetas con obra escrita en los distintos idiomas que componen el paisaje latinoamericano.

Por eso, para presentar estas notas sobre "los poemas amorosos latinoamericanos", creo que no hay mejor cierre que el de volver a los poetas "transoceánicos" que han venido a dar nuevamente a estas costas con su voz profética, que era a donde debían regresar como regresan las piedras raras desde el fondo del mar, atraídas por las corrientes profundas y encontradas, de un océano de olvidos rescatados y de infortunios tenaces. Tal vez porque su sustancia poética proviene de aquella rareza de la que hablaba el propio Rubén Darío, en su metáfora múltiple del amor y de la profecía.

En esa metáfora, pues, se traduce la milagrería de un paraíso perdido y recuperado de la poesía en el que, como en el cine, cualquier alusión personal debe ser considerada mera coincidencia. Tengo el convencimiento de que toda buena poesía está secretamente hermanada, en casos, no sólo con lo maravilloso, sino con lo hermosamente amoral. Después de todo, cielo e infierno, son simétricos.

MANUEL RUANO

NOTAS

- (1) Luis Alberro Sánchez, *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*, Colección Autores Peruanos, Lima, 1974.
- (2) Luis Santullano, *Romances y canciones de España y América*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1955.
- (3) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Ed. de José Amador de los Ríos, Madrid, 1851.
- (4) Pedro Henríquez Ureña, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 1936.



DEL BUEN AMOR,
DEL MAL AMOR



CESAR VALLEJO

¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...

¡Dulzura por dulzura corazona!
¡Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pasiva,
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,
sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante... pero paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;
tu traje negro que se habrá acabado,
amada, amada en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, has de besarme,
bajando por tu media repetida,
tu portátil ausente, dile así...

DELMIRA AGUSTINI

EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
tu forma fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
bebieron en mi copa tus labios de frescura,
y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
me encantó tu descaro y adoré tu locura.

¡Y hoy río si tu ríes, y canto si tú cantas;
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
¡Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera!

ANONIMO PRECOLOMBINO

*CANTO DE LA DIOSA
DE LAS FLORES Y DEL AMOR*

Yo, Xochiquétzal, diosa de las flores y del amor,
del país de la lluvia y de la niebla, vengo yo.
Yo, Xochiquétzal, vengo de Tamoanchan,
lugar del árbol florido,
de los aires fríos, delicados y helados,
sobre los nueve cielos.

Llora el piadoso Piltzintecutli,
en busca de Xochiquétzal.
La podredumbre domina
en la región a donde debo ir.
Perdió a su amada y está llorando.

AMARILIS

EPISTOLA A BELARDO
(Fragmentos)

Tanto como la vista, la noticia
de grandes cosas suele las más veces
al alma tiernamente aficionarla
que no hace el amor siempre justicia,
ni los ojos a veces son jüeces
del valor de la cosa para amarla:
mas suele en los oídos retratarla
con tal virtud y adorno,
haciendo en los sentidos un soborno
10 (aunque distinto tengan el sujeto),
que en todo y en sus partes es perfecto),
que los inflama todos,
y busca luego artificiosos modos,
con que puede entenderse
el corazón, que piensa entretenerse,
con dulce imaginar para alentarse
sin mirar que no puede
amor sin esperanza sustentarse.

20 El sustentarse amor sin esperanza
es fineza tan rara, que quisiera
saber si en algún pecho se ha hallado,
que las más veces la desconfianza
amortigua la llama que pudiera
obligar con amar lo deseado;
mas nunca tuve por dichoso estado
amar bienes posibles,
sino aquéllos que son más imposibles.
A éstos ha de amar un alma osada;
pues para más alteza fue criada
30 que la que el mundo enseña;
y así quiero hacer una reseña
de amor dificultoso,
que sin pensar desvela mi reposo,
amando a quien no veo y me lastima:
ved qué extraños contrarios,
venidos de otro mundo y de otro clima:

Al fin en éste, donde el sur me esconde,
oí, *Belardo*, tus conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso;
40 vi con cuánto favor te corresponde
el que vio de su *Dafne* los cabellos
trocados de su daño en lauro umbroso
y admirando tu ingenio portentoso,
no puedo reportarme
de descubrirme a ti, y a mí dañarme.
Mas, ¿qué daño podrá nadie hacerme
que tu valer no puede defenderme?
Y tendré gran disculpa,
50 y si el amarte sin verte, fuere culpa,
que el mismo, que lo hace,
probó primero el lazo en que me enlace,
durando para siempre las memorias
de los sucesos tristes,
que en su vergüenza cuentan las historias.

.....

Ya veo que tendrás por cosa nueva
no que te ofrezca censo un mundo nuevo,
que a ti cien mil que hubiera te le dieran;
mas que mi Musa rústica se atreva
310 a emprender el asunto a que me atrevo,
hazaña que cien *Tassos* no emprendieran,
ellos, al fin, son hombres y temieran:
mas la mujer, que es fuerte,
no teme alguna vez la misma muerte.
Pero si he parecídate atrevida,
a lo menos parézcate rendida,
que fines desiguales
Amor los hace con su fuerza iguales;
y quédote debiendo
320 no que me sufras, mas que estés oyendo
con singular paciencia mis simplezas,
ocupado contino
en tantas excelencias y grandezas.

Versos cansados, ¿qué furor os lleva
a ser sujetos de simpleza indiana,
y a ponernos en manos de *Belardo*?
Al fin, aunque amarguéis, por fruta nueva,

os vendrán a probar, aunque sin gana,
y verán vuestro gusto bronco y tardo;
330 el ingenio gallardo,
en cuya mesa habéis de ser honrados,
hará vuestros intentos disculpados:
navegad, buen viaje, haced la vela
guiad un alma, que sin alas vuela.

JORGE LUIS BORGES

ANTELACION DE AMOR

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta
ni la privanza de tu cuerpo, aún misterioso y tático y de niña,
ni la sucesión de tu vida situándose en palabras o acallamiento.
serán favor tan persuasivo de ideas
como el mirar de tu sueño implicado
en la vigilia de mis ávidos brazos.
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absoluta del sueño,
quieta y resplandeciente como una dicha en la selección del recuerdo,
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes.
Arrojado a quietud
divisaré esa playa última de tu ser
y te veré por vez primera quizá,
como Dios ha de verte,
desbaratada la ficción del Tiempo
sin el amor, sin mí.

JULIA DE BURGOS

YO MISMA FUI MI RUTA

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisoro
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso
de los senderos nuevos.

A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado
de los troncos viejos.

Pero la rama estaba desprendida para siempre,
y a cada nuevo azote la mirada mía
se separaba más y más de los lejanos
horizontes aprendidos;
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,
la expresión definida que asomaba un sentimiento
de liberación íntima;
un sentimiento que surgía
del equilibrio sostenido entre mi vida
y la verdad del beso de los senderos nuevos.

Ya definido mi rumbo en el presente,
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,
de los suelos sin historia,
de los suelos sin porvenir,
del suelo siempre suelo sin orillas
de todos los hombres y de todas las épocas.

Y fui toda en mí como fue en mí la vida...

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes;
cuando ya los heraldos me anunciaban
en el regio desfile de los troncos viejos,
se me torció el deseo de seguir a los hombres,
y el hombre se quedó esperándome.

PEDRO DE OÑA

DE *ARAUCO DOMADO*
(Fragmentos)

CANTO V

Aquí Caupolicano caloroso
con Fresia, como dije, sesteaba,
y sus pasados lances le acordaba
140 por tierno estilo y término amoroso:
no estaba de la guerra cuidadoso,
ni cosa por su cargo se le daba,
porque do está el amor apoderado,
apenas puede entrar otro cuidado.

Por una parte el sitio le provoca;
la ociosidad por otro le convida
para comunicár a su querida
palabra, mano, pecho, rostro y boca,
y al regalado son que amor le toca,
150 le canta; "Dulce gloria, dulce vida,
¿Quién goza como yo de bien tan alto,
sin pena ni temor ni sobresalto?"

"¿Hay gloria o puede habella que se iguale
con ésta que resulta de tu vista?
¿Hay pecho tan de nieve que resista
al fuego y esplendor que della, sale?
¿Qué vale cetro y mando, ni qué vale
del universo mundo la conquista,
respecto de lo que es haberla hecho
160 al muro inexpugnable de tu pecho?"

"¡Dichosos los peligros desiguales
en que por ti me puse, amores míos!
Dichosos tus desdenes y desvíos,
dichosos todos estos y otros males;
pues ya se han reducido a bienes tales,
que entre estos altos álamos sombríos,
tu libre cuello rindas a mis brazos
y a tan estrechos vínculos y abrazos."

170 "¡Ay —Fresia le responde—, dueño amado,
y como no es de amor perfecto y puro
hallarse en el contento tan seguro,
sin pena, sin temor y sin cuidado;
pues nunca tras el dulce y tierno estado
se deja de seguir el agro y duro,
ni viene el bien, si vez alguna vino,
sin que le ataje el mal en su camino!"

180 "De mí te sé decir, mi caro esposo
(no sé si es condición de las mujeres),
que en medio de estos gustos y placeres
se siente acá mi pecho sospechoso;
mas siempre del amor huye el reposo;
o al menos está preso de alfileres;
que en la labor de un pecho enamorado
siempre es el sobrestante su cuidado."

190 Caupolicán replica: "¿Quién es parte,
por más que se nos muestre el hado esquivo
para que desta gloria que recibo
y deste bien tan próspero me aparte?
No hay para qué, señora, recelarte
que en esto habrá mudanza mientras vivo,
y pues que estoy seguro yo de muerte,
estarlo puedes tú de mala suerte."

200 "Sacude, pues, del pecho esos temores
que sin razón agora te saltan,
y no te dé ninguno de que sean
menos de lo que son nuestros amores."
Con esto se levantan de las flores,
y alegres por el prado se pasean,
aunque ella, no del todo enajenado
su cuidadoso pecho de cuidado.

Descienden al estanque juntamente;
que los está llamando su frescura,
y Apolo, que también los apresura,
por ser entonces más ardiente;
el hijo de *Leocán* gallardamente
descubre la corpórea compostura,
espalda y pechos anchos, muslo grueso,
proporcionada carne y fuerte hueso.

210 Desnudo al agua súbito se arroja,
la cual, con alboroto encanescido,
al recibirle forma aquel ruido
que el árbol, sacudiéndole la hoja;
el cuerpo en un instante se remoja,
y esgrime el brazo y músculo fornido,
supliendo con el arte y su destreza
el peso que le dio naturaleza.

220 Su regalada Fresia, que lo atiende
y sola no se puede sufrir tanto,
con ademán airoso lanza el manto
y la delgada túnica desprende;
las mismas aguas frías enciende;
al ofuscado bosque pone espanto,
y Febo de propósito se para
para gozar mejor su vista rara.

230 Abrásase mirándola, dudoso
si fuese *Dafne* en lauro convertida,
de nuevo al ser humano reducida,
según se siente della codicioso;
descúbrese un alegre objeto hermoso,
bastante causador de muerte y vida,
que el monte y valle, viéndole se ufana,
creyendo que despunta la mañana.

240 Es el cabello liso y ondeado,
su frente, cuello y manos son de nieve,
su boca de rubí, graciosa y breve,
la vista garza, el pecho relevado;
de torno el brazo, el vientre jaspeado
columna a quien el *Paro* parias debe,
su tierno y albo pie por la verdura
al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua sin parar saltó ligera,
huyendo de miralla, con aviso
de no morir la muerte que Narciso,
si dentro la figura propia viera;
mostróselo la fuente placentera,
poniéndose en el temple que ella quiso,
y aun dicen que de gozo al recibilla
se adelantó del término y orilla.

250 Va *zabullendo* el cuerpo sumergido,
que muestra por debajo el agua pura
del cándido alabastro la blancura,
si tiene sobre sí cristal bruñido;
hasta que da en los pies de su querido,
adonde, con el agua a la cintura,
se enhiesta sacudiéndose el cabello
y echándole los brazos por el cuello.

260 Los pechos, antes bellos que velludos,
ya que se les prohíbe el penetrarse,
procuran lo que pueden estrecharse
con reciprocación de ciegos ñudos;
no están allí los Géminis desnudos
con tan fogosas ansias de juntarse,
ni *Sálmacis* con Troco el zahareño,
a quien por verse dueña amó por dueño.

270 Alguna vez el ñudo se desata,
y ella se finge esquiva y se escabulle;
mas el galán, siguiéndola, zambulle,
y por el pie nevado la arrebatá;
el agua salta arriba vuelta en plata,
y abajo la menuda arena bulle;
la tórtola envidiosa que los mira,
más triste por su pájaro suspira.

ALFONSINA STORNI

EL DIVINO AMOR

Te ando buscando amor que nunca llegas,
Te ando buscando amor que te mezquinas,
Me aguzo por saber si me adivinas,
Me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,
Se han quietado sobre un haz de espinas,
Sangran mis carnes gotas cristalinas
Porque a salvarme, oh niño, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,
Que a veces bastan unos pocos sueños
Para encender la llama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras
Trueca este fuego en límpidas dulzuras
y haz de mis leños una rama verde.

VICENTE HUIDOBRO

ELLA

Ella daba dos pasos hacia delante
Daba dos pasos hacia atrás
El primer paso decía buenos días señor
El segundo paso decía buenos días señora
Y los otros decían cómo está la familia
Hoy es un día hermoso como una paloma en el cielo

Ella llevaba una camisa ardiente
Ella tenía ojos de adormecedora de mares
Ella había escondido un sueño en un armario oscuro
Ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza

Cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos
Cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla
Sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina
Tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad
Era hermosa como un cielo bajo una paloma

Tenía una boca de acero
Y una bandera mortal dibujada entre los labios
Reía como el mar que tiene carbones en su vientre
Como el mar cuando la luna se mira ahogarse
Como el mar que ha mordido todas las playas
El mar que desborda y cae en el vacío en los tiempos de abundancia
Cuando las estrellas arrullan sobre nuestras cabezas
Antes que el viento norte abra sus ojos
Era hermosa en sus horizontes de huesos
Con su camisa ardiente y sus miradas de árbol fatigado
Como el cielo a caballo sobre las palomas

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

EL ROMANCE DEL BARDO

Yo estaba proscrito de la vida.
Recataba dentro de mí un amor reverente, una devoción, abnegada, pasiones macerantes, a la dama cortés, lejana de mi alcance.

La fatalidad había signado mi frente.

Yo escapaba a meditar lejos de la ciudad, en medio de ruinas severas, cerca de un mar monótono.

Allí mismo rondaban, animadas por el dolor, las sombras del pasado
Nuestra nación había perecido resistiendo las correrías de una horda inculta.

La tradición había vinculado la victoria en la presencia de la mujer ilustre, superviviente de una raza invicta. Debía acompañarnos espontáneamente, sin conocer su propia importancia.

La vimos, la vez última, víspera del desastre, cerca de la playa, envuelta por la rueda turbulenta de las aves marinas.

Desde entonces, solamente el olvido puede enmendar el deshonor de la derrota.

La yerba crece en el campo de batalla, alimentada con la sangre de los héroes.

FRANCISCO DE TERRAZAS

*A UNA DAMA QUE DESPABILO
UNA VELA CON LOS DEDOS*

El que es de algún peligro escarmentado,
suele temerle más que quien lo ignora:
por eso temí el fuego en vos, señora,
cuando de vuestros dedos fue tocado.

Mas, ¿visteis qué temor tan excusado
del daño que os hará la vela agora?
Si no os ofende el vivo que en mí mora
¿cómo os podrá ofender luego pintado?

Prodigio es de mi daño. Dios me guarde
ver al pabilo en fuego consumido
y acudirle al remedio vos tan tarde:

Señal de no esperar ser socorrido
el mísero que en fuego por vos arde,
hasta que esté en ceniza convertido.

AMADO NERVO

LUBRICIDADES TRISTES

I
ANDROGINO

Por ti, por ti, clamaba cuando surgiste,
infernál arquetipo, del hondo Erebo,
con tus neutros encantos, tu faz de efebo,
tus senos *pectorales*, y a mí viniste.

Sombra y luz, yema y polen a un tiempo fuiste,
despertando en las almas el crimen nuevo,
ya con virilidades de dios mancebo,
ya con mustios halagos de mujer triste.

Yo te amé porque, a trueque de ingenuas gracias,
tenías las supremas aristocracias:
sangre azul, alma hurafía, vientre infecundo;
porque sabías mucho y amabas poco,
y eras síntesis rara de un siglo loco
y floración malsana de un viejo mundo.

II
DESPUES

Te odio con el odio de la ilusión marchita:
¡Retírate! He bebido tu cáliz, y por eso
mis labios ya no saben dónde poner su beso;
mi carne, atormentada de goces, muere ahita.

Safo, Crisis, Aspasia, Magdalena, Afrodita,
cuanto he querido fuiste para mi afán avieso.
¿En dónde hallar espasmos, en dónde hallar exceso
que al punto no me brinde tu perversión maldita?

¡Aléjate! Me invaden vergüenzas dolorosas,
sonrojos indecibles del mal, rencores francos,
al ver temblar la fiebre sobre tus senos rosas.
No quiero más que vibre la lira de tus flancos:
déjame solo y triste llorar por mis gloriosas
virginidades muertas entre tus muslos blancos.

(1896)

CARLOS SABAT ERCASTY

CUANDO SEAS UN ALMA

Cuando seas un alma
y cuando yo mismo sea un alma,
y caiga derretida esta materia donde estamos casi muertos,
sin ojos ya, y sin el pecho, y sin la sangre,
pero de luz, y más que de la luz,
intactos como ideas no pensadas hasta ahora
en ninguna estrella de las altas y diáfanas estrellas...
volaremos! volaremos!

Será en la hora sobrehumana del desquite.
Volveremos hacia el único origen.
Ilimitados, infinitos, avanzaremos poderosos,
allá, en aquellas esferas inteligibles del universo
hacia donde nos levanta, enloquecidos,
la sed de las no creadas y eternas, puras fuentes.
Y como dos inmensas palabras ideales,
jamás cantadas, jamás florecidas en la carne, nunca terrestres,
nunca oprimidas por la forma dolorosa de las bocas
y arrancadas por nuestras almas a las grandes músicas del cielo...

volaremos! volaremos!
Ni la más blanca paloma en el azul más limpio;
ni la más deslumbrada y más ebria de las águilas
orgullosa y feliz de levantarse sobre montañas de la Tierra;
ni las bañadas de luz, fantásticas flotas de nubes,
sueños del aire y de la dicha en los altos mares del mediodía
y de la tarde,
ah, nada de lo que sube;
ni aún cuando esas cosas sueñen con ir más lejos,
hacia las puras distancias del espíritu;
no, nada con cuerpo todavía
contemplará entonces mi alma con tu alma.
Y mientras los deseos de la Tierra
caigan con la lluvia, con el silencio, con el terror, con la sombra...
volaremos! volaremos!
Como por ríos y océanos de números
deliciosamente dispuestos en incorpóreas simetrías celestes;
como por alegrías inmóviles de contemplación y de silencio
sobre reposos indeciblemente perfectos;
como por éxtasis sin arrebatos y sin fiebre

en un alma que vuela sin moverse
y va entrando más y más en el fondo de su esencia;
como por una inmersión en lo absoluto,
más allá de toda posible corriente de los siglos,
donde las cualidades y las formas han dejado de ser
y se traspasa la meta de todo último y posible viaje;
como por una sobreluz de videncia y de dulzuras únicas
donde la verdad y la certeza dejan de tener sentido,
porque ya no buscamos más ese extremo de Dios
y nos sentimos como entretejidos y disueltos
en algo que se extiende por encima de la más alta y arriesgada pregunta;
como por una ascendente compenetración de bondad y belleza
que nos extiende por zonas de amor inefablemente diáfanas,
donde todo se confunde y se trasfunde en la gran Unidad innominada...
ah, como por todas esas cosas intangibles y supremas
que me queman el ser en las inmensas noches místicas
y me enloquecen el furor y la locura del más allá...

GABRIELA MISTRAL

BALADA

El pasó con otra;
yo le vi pasar.
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
¡Y estos ojos míseros
le vieron pasar!

El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino;
pasa una canción.
¡Y él va amando a otra
por la tierra en flor!

El besó a la otra
a orillas del mar;
resbaló en las olas
la luna de azahar.
¡Y no untó mi sangre
la extensión del mar!

El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
(Dios quiere callar).
¡Y él irá con otra
por la eternidad!

JUAN LEON MERA

INDIANA

Indica bella, Cori adorada,
el astro sumo tu tez morena
te dio, y la luna, la luz serena
de tu mirar.

Tiñó tu trenza noche atezada;
pintó tus labios la rósea aurora;
te dio tu talle la cimbradora
palma real.

Las tiernas aves de la montaña
te han enseñado gratos cantares;
gracias te han dado los tutelares
genios del bien.

Miel en tu lengua la dulce caña
vertió, y la brisa, que entre las flores
vuela, a tu aliento dio los olores
de algún clavel.

Pero, ¡ay!, los Andes, cuando naciste,
alma de crudo hielo te han dado,
y de sus rocas, ¡ay!, han formado
tu corazón.

Pues no te inflamas al ver al triste
yupanqui en llanto por ti deshecho,
ni su gemido hiere tu pecho,
que nunca amó.

RICARDO JAIMES FREYRE

EROS

Lluvia de azahares
sobre un rostro níveo.

Lluvia de azahares
frescos de rocío,
que dicen historias
de amores y nidos.

Lluvia de azahares
sobre un blanco lirio
y un alma que tiene
candidez de armiño.

Con alegres risas
Eros ha traído
una cesta llena
de rosas y mirtos,

y las dulces Gracias
—amoroso símbolo—
lluvia de azahares
para un blanco lirio.

CLARIBEL ALEGRIA

MORNING THOUGHTS

Hoy la luz es lechosa.
Me llegan titilando los olores.
Las cosas que recuerdo
—como un potrillo torpe
asaltaba el regazo de mi madre—
¿No lo sentiste así?
En un salón ruidoso
te encontré.
Hablamos de la India,
de T. S. Eliot,
del neorrealismo italiano.
Desde mis veinte años te miraba,
desde mi soledad
y mi deseo.
Surgen ahora rostros:
fatigadas meseras
retirándose hostiles
el menú,
empleadas de almacén
que me llamaban "honey".
En medio del asfalto
me ofreciste una encina.
Fue solamente un préstamo,
un pagaré a cobrar.
Con retazos de olores,
con cumplidos,
cada uno midió su desamparo.
Me fastidian los pájaros que chillan,
tus ideas políticas,
ese cuadro torcido.
Fuimos dos soledades
impermeables.
Con sigiloso empeño
hicimos presupuestos
y el amor.
Aprendí que reírse alivia,
que el calor de tu piel,
sin palabras,
sin sexo,
me disfrazaba el vacío.

Soy una boya,
un corcho
que se levanta
y cae,
un ala templada por el viento,
un grito ronco,
inútil,
mendigando ternura.

JOSE MARTI

LA NIÑA DE GUATEMALA

Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
El volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.
Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
El volvió con su mujer:
Ella se murió de amor.
Como de bronce candente
Al beso de despedida
Era su frente ¡la frente
Que más he amado en mi vida!

PABLO NERUDA

TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,
y habrás insultado el recuerdo de mi madre
llamándola perra podrida y madre de perros,
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos,
mis comidas,

sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún
quejándome del trópico de los *coolies corringbis*,
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez
tiro al suelo los pantalones y las camisas,
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre,
y la espesa tierra no comprende tu nombre
hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas
recostadas como detenidas y duras aguas solares,
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,
y el perro de furia que asilas en el corazón,
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Darías este viento del mar gigante por tu brusca respiración
oída en largas noches sin mezcla de olvido,

uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
substancias extrañamente inseparables y perdidas.

ESTRELLA GENTA

TE DEJO LAS PALABRAS

Te dejo las palabras que te bebí en silencio,
hasta la más divina de tu sublime amor.
Ya ninguna me sirve para hilvanar mis sueños...
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

La eternidad asciende por mis cantos sin eco
y siento que en la sombra se ilumina mi voz.
Te dejo las palabras que te bebí en silencio...
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

FERNANDO PAZ CASTILLO

LA MUJER QUE NO VIMOS

Se alejó, lentamente,
por entre los taciturnos pinos,
de frente hacia el ocaso, como las hojas y como la brisa,
la mujer que no vimos.

Bajo una luz de naranja y de ceniza
era, como la hora, soledad y caminos;
armonía y abstracción, como las siluetas;
esplendor de atardecer, como los maduros racimos.

De lejos nos volvía en detalles
la belleza ignorada de la mujer que no vimos.

La tarde fue cayendo silenciosa
sobre el paisaje ausente de sí mismo
y floreció en un oro apagado y nuevo
entre el follaje marchito.

Hacia un cielo de plata
pálido y frío;
hacia el camino de los vuelos que huyen,
de las hojas muertas y del sol amarillo,
se alejó, lentamente,
la mujer que no vimos.

Sus huellas imprecisas las seguía el silencio,
un silencio ya nocturno, suspendido
sobre el recogimiento de la tarde,
huérfana de la prolongación de sus caminos.

Pero su voz, vibrante entre la sombra,
hizo vibrar la sombra, y era su voz un trino:
fúlgida voz, que hacía pensar
en unos cabellos de color de trigo.

Recuerdos de las formas evocan las siluetas
de los apagados árboles sensitivos;
pero la voz que se aleja entre masas borrosas
denuncia unos ojos claros como zafiros,

y unas manos que, trémulas, apartan los ramajes
como dos impacientes corderitos mellizos.

Ni pasos furtivos, ni voces familiares:
oquedad y silencio entre los altos pinos
y en las almas confusas un ansia de belleza...

¿Pasó junto a nosotros la mujer que no vimos?

JUAN WALLPARRIMACHI MAITA

LA SEPARACION

¿Es verdad, paloma mía,
que has decidido irte
a un pueblo lejano
de donde nadie puede volver?

¿A quién has de dejar
en tu nido,
para cuando la tristeza agobie
me asome a beber la vida?

El camino que elegiste
muéstramelo;
adelantándome
lloraré torrentes
sobre la tierra
que has de pisar.

Y cuando en cualquier camino
"¡Me quema el sol!"
exclames;
mi aliento
se convertirá en nube
y te dará sombra.

Y si clamaras
"¡Tengo sed!"
en desértico campo,
mis lágrimas
caerán en lluvia
y beberás agua pura.
Hija de las piedras,
hija de las víboras,
¿quién puede explicar
por qué me abandonas?

Para mí
el sol se ha apagado.
Perdida la amada,
extraviado caminante,
ya no tengo a nadie que pueda decirme
"¡Ayau!", hermano mío.

De infantil semblante
eras aún paloma mía,
cuando yo
como herido por el sol
quedé ciego
mirándote a ti.

Tus ojos,
estrellas elegidas,
temblando,
en mi sombra,
como rayos hirieron,
y caí en el delirio.

Le pediré al águila
sus alas
y alcanzaré a verte.
El viento y yo,
tiernamente abrazados,
te contemplaremos.

De nuestras vidas
un solo nudo hicimos.
"Ni la muerte
ha de separarnos,
uno solo somos,
uno solo" dijimos.

Paloma amada,
que todos los dolores calmabas;
dondequiera que estés
únicamente tú
serás la aurora de mi sangre,
en todo tiempo.

Cuando veas alumbrar la cima del Misti
acuérdate de mí,
como yo.
No sé hasta qué límites
llega la helada viudez de mi corazón,
por tu nombre.

(Traducción de José María Arguedas)

MANUEL DE ZEQUEIRA ARANGO

LOS PESARES DE LA AUSENCIA

De dos tiernas amantes tortolillas,
cautivé con mis lazos una de ellas,
y la otra repitiendo sus querellas,
batió en mi seguimiento sus alillas.

Cansada se volvió a las florecillas
donde antes disfrutaron horas bellas,
y acusando en su canto a las estrellas
no picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura
llevando su dolor de rama en rama
a la otra desaté la ligadura.

Conque si de esta suerte, Nise, exclama
la tortolilla a quien ausencia apura,
¿Qué hará sin verte el racional que te ama?

ERNESTO CARDENAL

EPIGRAMA

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

EDUARDO CASTILLO

EL SUCUBO

A la medianoche
cuando todo duerme
y reina en el mundo
misterio solemne,
a la hora medrosa
de trasgos y duendes,
lostrego del Diablo,
a mi alcoba viene
con su piel helada
como de serpiente
el infernal súcubo
de los ojos verdes.
Tiene el cuerpo anfórico,
los pechos eréctiles
y como una copa
de marfil el vientre.
Contra mí se ciñe
y su brazo ardiente
que da al mismo tiempo
tortura y deleite,
fustiga mis nervios
hasta que aparecen
los primeros ópalos
del alba en Oriente,
y al canto del gallo
al abismo vuelve
el infernal súcubo
de los ojos verdes.
Yo maldigo al monstruo
de besos crueles
en que está el amargo
sabor de la muerte,
mensajero ambiguo
del Bajísimo entre
cuyos muslos blancos
mi alma se pierde...

MANUEL GONZALEZ PRADA

AL AMOR

Si eres un bien arrebatado al cielo
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,
las esperanzas, el glorioso encanto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

CARLOS MARTINEZ RIVAS

EL PARAISO RECOBRADO

"...porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la Divina Escritura al aire".

SAN JUAN DE LA CRUZ

Hemos llegado a la primera estrella.
Mira la inmensa noche azul llena de temblorosos ojos.
Todo esto forma ahora nuestro nuevo camino.

Por él vamos, Yadira, y te miro
como un gorrion saltar de estrella a estrella.
Subir de astro en astro. De cometa en cometa.
Y más allá. Más alto. Más arriba,
ya por las últimas orillas del cielo,
en donde va tu cuerpo, quemándose en el aire,
con rumbo hacia un seguro porvenir de lucero.

Y como la bandera, que en la mañana
sube... y sube, y hasta que ha llegado al término
se despliega y se entrega de lleno al azul puro;
así tú, Yadira, has ido avanzando hacia la belleza.
Pasando de muchacha a estrella.
De estrella a remolino; de remolino a brisa,
y de brisa
a sosegado, claro, ilustre aire.

Porque, en verdad, la carne se hizo aire.
Y el aire se hizo carne y habitó entre nosotros.

Desde la tierra, entre el hervidero fuimos ascendiendo.
Ahora todo está en ti
Y tú tan sola, ya aire ante el aire.

Llegamos a la cima más alta de su delicia.

Y oye qué nueva trinidad tan pura:
tú, yo y el aire. Y los tres somos uno.

Por eso, a través de tu cuerpo
puedo contemplar todo el cielo.
Como si lo tuvieras dentro de ti.
Y tu esqueleto brilla como los hilos de una lámpara.
Y de tu corazón, en vez de sangre,
sale un río astronómico y celeste, que en orden
y de pies a cabeza te recorre.

Y pasan, entre otros:
El Dragón y la Cabra.
Orión, el Pez Austral.
Arturo del Boyero.
Las Dos Osas, la Lira y el Centauro.
El Cochero, la Espiga de la Virgen.
Cástor y Pólux, Fénix, el Cangrejo.
La Nebulosa Espiral de Andrómeda.
La Cabellera de Berenice.

Las Nubes Magallánicas,
El Cisne, el Sagitario,
El Enjambre de Hércules,
La Niebla de los Perros de caza.

La Ballena, la Cruz del Sur,
El Ave del Paraíso y el Navío,
Marte, Saturno, Júpiter, Neptuno,
Venus, la Vía Láctea, el Unicornio,
y el Ojo del Toro y la Serpiente.

Ya no hace falta ahora sino el sueño.
Ultimo paso de la transfiguración.

Sepárate de ti hasta caer en ti.

Que como un anillo hundiéndose poco a poco en el agua,
En el agua del sueño
se irán tus otras manos,
se irán tus otros ojos,
tu otra voz,
tu otra frente,
tu otra tú,
como sobre un estanque
donde el árbol

se separa del
árbol.

Bueno. Despues de esto
ya nada queda por hacer.

Tiéndete, duerme, sueña. Y mañana
ya podremos entrar al Paraíso.

JORGE DE LIMA

DE LA INVENCION DE ORFEO

Candelabro o velero me persigo,
me vislumbro, me caigo, me levanto:
sobre el caballo de fuego yo conspiro
como anti-Parsifal, como anti-santo.

En mis manos se plantó cizaña y trigo.
Mi voz es una mezcla de triste canto-
llano, y salmodias y gritos
de un doble de Ariel y Lautrèamont.

¿Qué ser me arrebató a esa nativa
solitaria Taití donde tatuajes,
celestes en Abel, en Caín viles,

diseñan con el sol mi carne viva?
¿Qué ser magnetiza los paisajes
de ese mundo inicial que vive en mí?

(Traducción de Antonio Cisneros)

FERNANDO CHARRY LARA

TE HUBIERA AMADO

Te hubiera amado,
Perfil solo, nube gris, nimbo del olvido.

Con el misterio de la mirada,
Bajo la tormenta oscura de las palabras,
En la tristeza o puñal de cada beso,
Hasta la ira y la melancolía,
Te hubiera amado.

Ay, cuerpo que al amor se resiste
No ofreciendo su nocturno abandono a unos labios.
Sobre su piel la luna inútilmente llama,
Llama inútil la noche
Y el sol, inútil llama, lame
Con una lengua sombría sus dos senos.

Te hubiera amado,
Rostro donde el día toma su luz hermosa.
Frío, dolor, nube gris de siempre,
Como un relámpago entre el sueño amanecías
Sonámbula y bella atravesando
Una aurora.

Tarde naval sobre el azul se extiende.
En el sueño del horizonte todo se olvida.
Vive tú aún, secreta existencia,
Mía como el deseo que nunca se extingue.

Vive fuerte, relámpago que un día amanecías,
Llama ahora de nieve.
Mírame aún, pero recuerda
Que se olvida.

JUANA BORRERO

ULTIMA RIMA

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible,
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,
el delite jadeante que abrasa,
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh, mi amado! ¡Mi amado imposible!
Mi novio soñado de dulce mirada,
cuando tú con tus labios me beses,
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

¡Dame el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los labios
y un tenue perfume de nardo en el alma!

JULIO HERRERA Y REISSIG

AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso
De amar la sombra de tu amor distante.
Ya no te amaba, y sin embargo el beso
De la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso
Crispó mi faz, me demudó el semblante;
Ya no te amaba, y me turbé no obstante,
Como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte
Anochecer en el eterno luto,
Mudo el amor, el corazón inerte,

Huraño, atroz, inexorable, hirsuto,
Jamás viví como en aquella muerte,
Nunca te amé como en aquel minuto!

CESAR MORO

BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA

Tener entre las manos largamente una sombra
De cara al sol
Tu recuerdo me persiga o me arrastre sin remedio
Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire
El tiempo se transforma en casa de abandono
En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen
se disuelve en humo.
El sabor más amargo que la historia del hombre conozca
El mortecino fulgor y la sombra
El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio encantado
de tu nombre.
Donde todo perece
Un inmenso campo baldío de hierbas y de pedruscos interpretables
Una mano sobre una cabeza decapitada
Los pies
Tu frente
Tu espalda de diluvio
Tu vientre de aluvión un muslo de centellas
Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en pie
Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de piedra
Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones misteriosas
de tus manos que vuelven con el aspecto amenazante de un cuarto
modesto con una cortina roja que se abre ante el infierno
Las sábanas el cielo de la noche
El sol el aire la lluvia el viento
Sólo el viento que trae tu nombre

JOSE RAMON MEDINA

DE CERTEZAS Y PRESAGIOS

¿Cómo explicarte? Siento que me haces falta.
Que sin ti estoy perdido
dentro de un pozo oscuro, tanteando
las rugosas paredes como un ciego.

—Es la costumbre, dices.

Pero yo insisto: dame tu mano, acércame
tu aliento, pon, otra vez, a gemir al corazón
en su distancia. Distráeme del horror definitivo de
la soledad, dame tu compañía, ofréceme
tu voz, tus brazos, tú entera, para sentir,
de nuevo, el agitado rumor de los años perdidos.

—Es un ave triste la que cruza por el cielo, dices.

Y su canto llena toda la tarde con un ronco clamor
de desamparo y miedo.

BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

SONETO DE TUS VISCERAS

Harto ya de alabar tu piel dorada,
tus externas y muchas perfecciones,
canto al jardín azul de tus pulmones
y a tu tráquea elegante y anillada

Canto a tu masa intestinal rosada,
al bazo, al páncreas, a los epiplones,
al doble filtro gris de tus riñones
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,
a la linfa que embebe tus tejidos,
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,
vivir dentro de ti con mis sentidos...
Yo soy un sapo negro con dos alas.

ROSAMEL DEL VALLE

EL AMOR MAGICO

¿Recuerdas a la Gorgona? Ha dicho:
"Babilonia". "Sí, irás". Eso es todo. Y ha venido
un largo crepúsculo. Y la Gorgona cantaba para ti y para mí.
Tal vez. Pero yo sé que nunca tuve un canto.
Mejor que cuando soñabas.
Nunca tuve más ojos
que cuando dormías.
Ni nunca vi más cerca el mar
que entonces.
Y ella decía: "Irás". Y yo veía
la escala de Jacob.

No Beatriz resplandeciente, Beatriz llagada.
En un cielo sin círculos, en una puerta sin llave.
Yo te veía y entre coros puros te seguía.
Ninguna red más dura que estas manos
para cortar tus rosas. Ninguna muerte más suave
para buscar tu boca.
Pero yo era el viajero solo. Yo era
la humedad de tu invierno.
Yo guardaba tu joven sol en un cuarto
solo de hotel, en la ciudad.
Yo tenía la música del mundo sobre la arena, allí.
Y cantaba: pero tú no te reconocías
en lo que yo cantaba.
Y yo salía a las plazas, a los mercados, a los paseos
contigo. Tú con la noche. ¿Por qué con la noche?
Eso parecía, aunque tú eras el mundo en mí.
Oh que nos vean pasar. Que nos vean amarnos
allí, entre los árboles y las visiones.
Que yo diga que te pareces a lo que eres.
Que yo diga que no haces ruido, pero que brillas.
Que yo diga que es oscura la corona que te ciñe,
aunque se encienda.
Que yo diga que tu boca es una flor pegada al hueso,
y que lo sea.
Que yo diga que alguien te ama por mí,
y que no sea cierto.
Que yo diga que las miradas se te adelantan,
y que lo parezca.

Que yo diga que eres la estrella de mi frente,
y que alumbres.
Que yo diga que sujetas los pájaros en el aire,
y que pierdan las alas.
Que yo diga que vas vestida del color del corazón.
Y que así sea.

Tu ser en mí, mi amor en ti.
El sol grabado en la cabellera de la begonia
de mi cuarto, en la ciudad.
Sola en tu estatua taciturna.
Sola por las ciudades de mi frente.
Sola debajo del árbol del ahorcado.
Amor en amor. La lámpara en ti, el rayo en mí.
Las palabras en un puente entre tu boca y la mía.
Todas las horas, una colina.
El tiempo total, una torre.
Nosotros, la campaña.

Y me voy.
Un sol de otra parte
me tiende la mano.
Y si digo que parto, es que tu frente me retiene.
Y si digo que lloro, es que la noche es ardiente.
Y si pienso que voy a ser el viajero solo,
es que la tierra se ha abierto.
Y si canto detrás de los meteoros,
es que el cielo está cerca.
Y si te digo adiós, es que ando
al compás de la muerte.

ESTEBAN ECHEVERRIA

LA AUSENCIA

Fuése el hechizo
Del alma mía,
Y mi alegría
Se fue también:
En un instante
Todo he perdido,
¿Dónde te has ido
Mi amado bien?

Cubrióse todo
De oscuro velo,
El bello cielo,
Y el astro hermoso
Que me alumbró;
De mi destino
En su camino
Se oscureció.

Perdió su hechizo
La melodía
Que apetecía
Mi corazón.
Fúnebre canto
Sólo serena
La esquiva pena
De mi pasión.

Doquiera llevo
Mis tristes ojos,
Hallo despojos
Del dulce amor;
Doquier vestigios
de fugaz gloria,
Cuya memoria
Me da dolor.

Vuelve a mis brazos
Querido dueño,

Sol halagüeño
Me alumbrará:
Vuelve; tu vista,
Que todo alegra,
Mi noche negra
Disipará.

BLANCA VARELA

MONSIEUR MONOD NO SABE CANTAR

querido mío
te recuerdo como la mejor canción
esa apoteosis de gallos y estrellas que ya no eres
que ya no soy que ya no seremos
y sin embargo muy bien sabemos ambos
que hablo por la boca pintada del silencio
con agonía de mosca
al final del verano
y por todas las puertas mal cerradas
conjurando o llamando ese viento alevoso de la memoria
ese disco rayado antes de usarse
teñido según el humor del tiempo
y sus viejas enfermedades
o de rojo
o de negro
como un rey en desgracia frente al espejo
el día de la víspera
y mañana y pasado y siempre

noche que te precipitas
(así debe decir la canción)
cargada de presagios
perra insaciable (un peu fort)
madre espléndida (plus doux)
paridora y descalza siempre
para no ser oída por el necio que en ti cree
para mejor aplastar el corazón
del desvelado
que se atreve a oír el arrastrado paso
de la vida
a la muerte
un cuesco de zancudo un torrente de plumas
una tempestad en un vaso de vino
un tango

el orden altera el producto
error del maquinista
podrida técnica seguir viviendo tu historia
al revés como en el cine
un sueño grueso

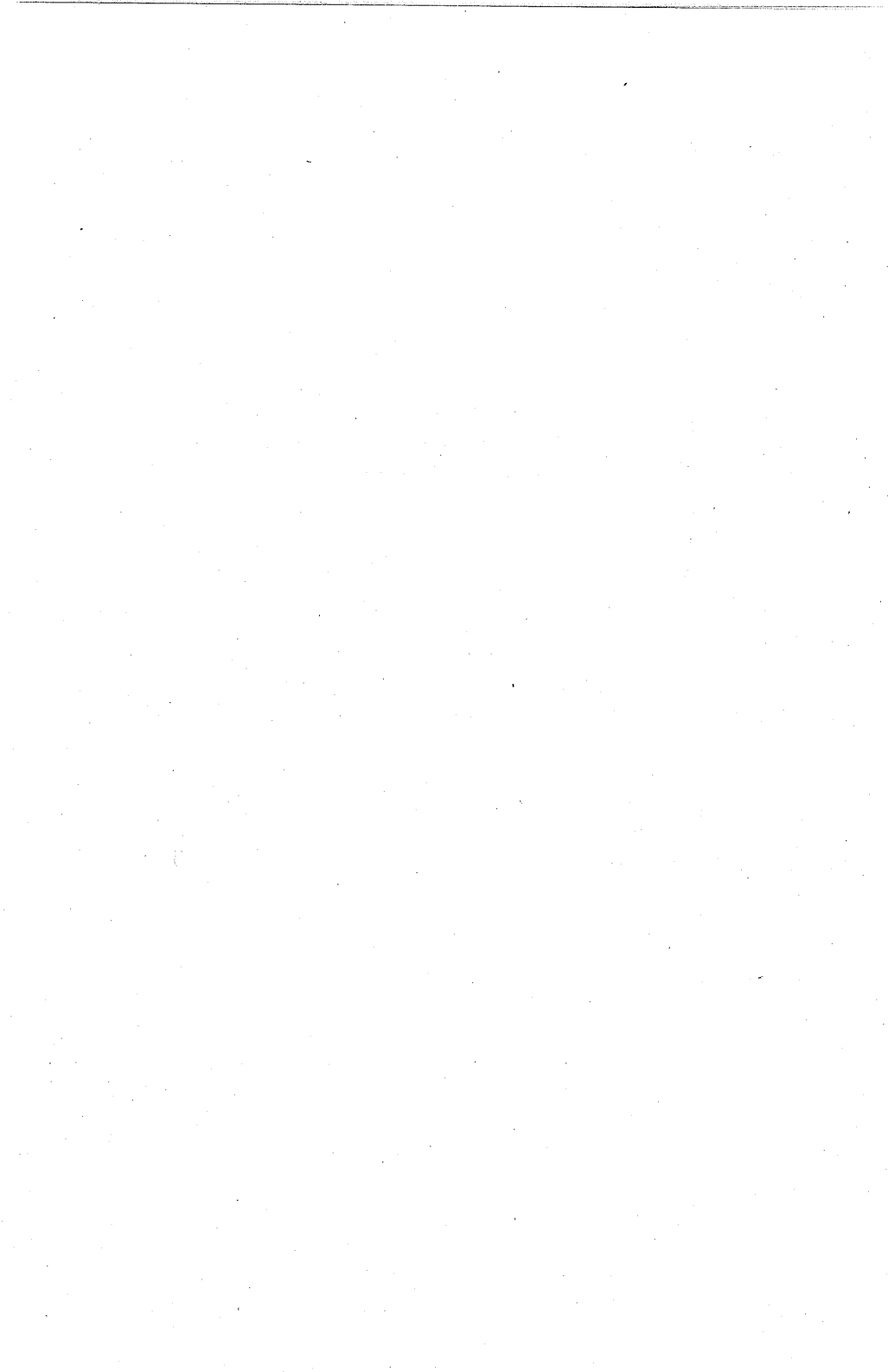
y misterioso que se adelgaza
the end is the beginning
una lucecita vacilante como la esperanza
color clara de huevo
con olor a pescado y mala leche
oscura boca de lobo que te lleva
de Cluny al Parque Salazar
tapiz rodante tan veloz y tan negro
que ya no sabes
si eres o te haces el vivo
o el muerto
y si una flor de hierro
como un último bocado torcido y sucio y lento
para mejor devorarte

querido mío
adoro todo lo que no es mío
tú por ejemplo
con tu piel de asno sobre el alma
y esas alas de cera que te regalé
y que jamás te atreviste a usar
no sabes cómo me arrepiento de mis virtudes
ya no sé qué hacer con mi colección de ganzúas
y mentiras
con mi indecencia de niño que debe terminar este cuento
ahora que ya es tarde
porque el recuerdo como las canciones
la peor la que quieras la única
no resiste otra página en blanco
y no tiene sentido que yo esté aquí
destruyendo
lo que no existe

querido mío
a pesar de eso
todo sigue igual
el cosquilleo filosófico después de la ducha
el café frío el cigarrillo amargo el Cienno Verde
en el Montecarlo
sigue apta para todos la vida perdurable
intacta la estupidez de las nubes
intacta la obscenidad de los geranios
intacta la vergüenza del ajo
los gorriñitos cagándose divinamente en pleno cielo
de abril

Mandrake criando conejos en algún círculo
del infierno
y siempre la patita de cangrejo atrapada
en la trampa del ser
o del no ser
o de no quiero esto sino lo otro
tú sabes
esas cosas que nos suceden
y que deben olvidarse para que existan
verbigracia la mano con alas
y sin mano
la historia del canguro —aquella de la bolsa o la vida—
o la del capitán encerrado en la botella
para siempre vacía
y el vientre vacío pero con alas
y sin vientre
tú sabes
la pasión la obsesión
la poesía la prosa
el sexo el éxito
o viceversa
el vacío congénito
el huevecillo moteado
entre millones y millones de huevecillos moteados
tú y yo
you and me
toi et moi
tea for two en la inmensidad del silencio
en el mar intemporal
en el horizonte de la historia
porque ácido ribonucleico somos
pero ácido ribonucleico enamorado siempre

DEL LOCO AMOR
Y OTRAS VILEZAS



SOR JUANA INES DE LA CRUZ

AL QUE INGRATO ME DEJA, BUSCO AMANTE

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a este pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo,
de quien no quiero, ser violento empleo;
que de quien no me quiere, vil despojo.

NICOLAS GUILLEN

SECUESTRO DE LA MUJER DE ANTONIO

Te voy a beber de un trago,
como una copa de ron;
te voy a echar en la copa
de un son,
prieta, quemada en ti misma,
cintura de mi canción.

Záfate tu chal de espumas
para que torees la rumba;
y si Antonio se disgusta
que se corra por ahí:
¡la mujer de Antonio tiene
que bailar aquí!

Desamárrate, Gabriela.
Muerde
la cáscara verde,
pero no apagues la vela;
tranca
la pájara blanca,
y vengan de dos en dos,
que el bongó
se calentó...

De aquí no te irás, mulata,
ni al mercado ni a tu casa;
aquí molerán tus ancas
la zafra de tu sudor;
repique, pique, repique,
repique, repique, pique,
pique, repique, repique
¡po!

Semillas las de tus ojos
darán sus frutos espesos;
y si viene Antonio luego
que ni en jarana pregunte
cómo es que tú estás aquí..
Mulata, mora, morena,
que ni el más toro se mueva,

porque el que más toro sea
saldrá caminando así;
el mismo Antonio, si llega,
saldrá caminando así:
todo el que no esté conforme,
saldrá caminando así...
Repique, repique, pique,
repique, repique, po;
¡prieta, quemada en ti misma,
cintura de mi canción!

MURILO MENDES

JANDIRA

El mundo comenzaba en los senos de Jandira.

Después surgieron otros elementos de la Creación:
surgieron los cabellos para cubrir el cuerpo,
las hélices de los brazos para cortar el aire
(a veces el brazo izquierdo desaparecía, en el caos,
quedaba solamente el brazo derecho).

Y surgieron los ojos para iluminar el resto del cuerpo.

Y surgieron sirenas de la garganta de Jandira,
el ámbito entero se hizo eterno de sonidos
más palpables que el de las aves.

Y las antenas de las manos de Jandira
captaban los objetos animados, inanimados,
dominaban los lirios, los peces, las máquinas.

Y los ángeles se desmayaban en los caminos visibles del espacio
cuando Jandira peinaba sus cabellos...

Después el mundo se mostró completamente,
se fue levantando, armando de anuncios luminosos.

Y Jandira apareció íntegra,
de la cabeza a los pies.

Todas las partes del mecanismo tenían importancia.

Y Jandira apareció con el cortejo de su padre,
de su madre, de sus hermanos.

Ellos obedecían las señas de Jandira
que crecía a la vida en gracia, belleza, violencia.

Los enamorados pasaban, olían los senos de Jandira
y eran precipitados en las delicias del infierno.

Ellos jugaban a causa de Jandira,
abandonaban novias, esposas, madres, hermanas
a causa de Jandira,

y Jandira nada les había pedido.

Y los diarios publicaron retratos a causa de Jandira.

Y aparecieron flotando cadáveres a causa de Jandira.

Algunos enamorados vivían y morían
por la mínima cosa de Jandira.

Uno de ellos se suicidó a causa de la boca de Jandira.

Otro a causa de un lunar en la mejilla izquierda de Jandira.

Y los cabellos de Jandira
crecían furiosamente con potencia de las máquinas,
no se le caía ni una hebra,
ni ella se los despuntaba.
Y la boca de Jandira era un disco rojo
tal cual un sol chiquito.
Entorno al perfume de Jandira
su familia andaba atolondrada.
Las visitas se confundían en sus conversaciones
a causa de Jandira.
Y un sacerdote en misa
olvidó hacerse la señal de la cruz a causa de Jandira.

Y Jandira casóse.
Y el cuerpo de Jandira inauguró una vida nueva,
aparecieron ritmos que estaban en reserva,
combinaciones de movimientos entre las caderas y los senos.
A la sombra del cuerpo de Jandira
nacieron cuatro niñas que repiten
las formas y los ademanes de Jandira desde el principio del tiempo.
Y el marido de Jandira
murió en la epidemia de fiebre amarilla.
Y Jandira cubrió la sepultura con sus cabellos.
Desde el tercer día el marido de Jandira
hizo un brutal esfuerzo por resucitar;
no se conforma, en el encierro oscuro en que está,
que Jandira viva sola,
que sus senos, y sus cabellos perturben la ciudad
y en quedarse allí, inútilmente.
Y las hijas de Jandira
parecen aún menos jóvenes que la madre.
Y Jandira no muere,
espera que las trompetas del juicio final
vengan a buscar su cuerpo,
pero no vienen.
Y, si viniesen,
¡el cuerpo de Jandira
resucitará todavía mayor, más ágil y transparente!

(Traducción de Raúl Navarro)

JOSE RAMON HEREDIA

EL MAR SE BAÑA EN TU CUERPO

Sin desovillados sueños de gusanos mariposas,
sin realizadas insinuaciones de tenderos,
con vestido de sol y de brisa
y elementales zapatillas de conchas y de arenas,
te irgues en la playa
—mástil de un navío de deseos—,
y te proyectas sobre telones amplios de mañana, llovidos de sol.

Estás aquí cercana, espuma en la arena inmóvil,
sin viajes,
envidiosa de ese ir y venir de aguas y de peces
y de buques y de brisas;
y estás allá lejana, perdida entre velas
y sacrificados árboles trasatlánticos y flechas de vuelos
que te atraviesan de parte a parte.
Estás allá, hecha nube perfecta
donde vientos geniales
labraron el poema exacto de tu forma.

Estás allá, violando el horizonte;
te fugas
entre vertiginosas pantallas de Machaty
hacia helados mares
y recostada en la borda de fantásticos barcos,
incendiada por bengalas polares
por entre domesticados rebaños de icebergs,
atraviesas el alma lenta de caducas noche boreales.

Pero ahora estás hundida en el mar
donde peces artistas se están aprendiendo de memoria tu cuerpo
—tu cuerpo, ladrón de tu cuerpo al mar—,
Estás en el mar, donde tus pies premiados
entre certámenes de rosados caracoles,
ensayan mitologías.
Brillantes constelaciones de escamas
pasan por tu meridiano
y el agua profunda en conservatorios
arranca planos a tus marfiles decididos.

No se sabe si eres tú la que se está bañando de mar
o si es el mar el que se está bañando de ti.

Tus senos dan lecciones de curvas a las olas,
estás allí entre cuajados dolores de ostras,
con voz verde,
con cabellos humildes,
olorosa a silbidos de sirenas, olorosa a penumbras
y a noches de bodas.

Estás allí hundida, bañada de mar, de brisa, de sol,
de mi mirada buceadora que te seguiría si te hundieras
hasta donde familiares pulpos
manejan el timón de ladeados buques inmóviles.

Se hace una gran circunferencia de ti,
contigo en todas las cosas,
y tú, centro.
Qué inútil sería el mar ahora sin tu presencia en las aguas.

ROSARIO CASTELLANOS

AJEDREZ

Porque éramos amigos y, a ratos, nos
amábamos;
quizá para añadir otro interés
a los muchos que ya nos obligaban
decidimos jugar juegos de inteligencia.

Pusimos un tablero enfrente
equitativo en piezas, en valores,
en posibilidad de movimientos.
Aprendimos las reglas, les juramos respeto
y empezó la partida.

Henos aquí hace un siglo, sentados,
meditando encarnizadamente
cómo dar el zarpazo último que aniquile
de modo inapelable y, para siempre, al otro.

JULIO LAFORGUE

LA VERDAD DEL ASUNTO

Y no es que de su carne me venga todo,
ni tampoco yo soy ese gran corazón de su esperanza.
No. Es el empeño por ir a hacer locuras,
¡en historias fraternales!

¡Oh!, sí, ¡bien sabéis lo que digo!
¡Oh!, sabéis como a ello uno aboca.
¡Oh!, sabéis qué recursos no escasean
y con qué bríos uno se engancha.

Descubrirle que Todo yo soy
y que, fatales, sus ojos me sigan.
De improviso, una tarde: "Con todo
tú me has seducido". Y amarla en carne viva.

Y, alternándose, amarse
en el tórrido sol de los corrales,
y cara a la Luna, ¡y después en todas partes!, cuidando
siempre de las nobles perspectivas...

¡Oh!, no es tan sólo la carne,
ni tampoco únicamente el alma;
es el Espíritu edénico y altivo
de ser un poco el Hombre con la Hembra.

EUNICE ODIO

APRISIONADA POR LA ESPUMA

I

Aprisionada en cárceles de espuma,
en la medida de tu cuerpo,
no veo pasar la noche,
sólo veo el día
que entra por tus axilas transparentes
y te desnuda.

Veo, amor mío,
el lecho donde estamos
y compartimos
las dádivas,
los cielos...
Todo lo que nos negó y afirmó como lo que somos:
mil años de alegría corporal
y materia sin sombra
y palabras
que se dicen diurnamente porque vienen del aire
y hay que oírlos y decírlas
a través de los árboles
y en lo que no se escribe porque aún no se inventa su nombre;
porque su júbilo
todavía no ha sido descubierto
y las flores de su alrededor
aún no son cosas del viento
(aún no han ido a un invierno ni regresado a la primavera).

II

Miro el viento y la hierba
desde tu centro misterioso y puro,
desde lo que es tu simiente sagrada
que te incendia y te guarda.

Aguardemos que la noche encandecida
se deshaga,
que venga el alba con palabras irisadas
y colores ocultos.
Esperemos a los barcos

tripulados por sirenas pescadoras
y custodiados por delfines,
sabios en las cosas del mar y de la tierra.

Esperemos.
Esperemos el nacimiento de un río
que es para los años de las abejas
y para que a sí mismas
se vean las constelaciones.

Esperemos el color de los astros de primavera
y su revestimiento de alegría.
Esperemos a los silfos que viven entre espumas de oro silvestre
y a los duendes que habitan en oquedades diamantinas.
Aguardemos a los cantantes de la tarde;
a los que le dicen que nunca será de noche
en sus ramajes
y que jamás la vencerá la oscuridad;
que volverá,
radiante y humedecida
a poblar los primeros y los últimos
rincones del mundo.
Entre tanto, rientes como antorchas,
sintiendo nuestra piel como las lámparas su llama
y los pájaros su voluntad,
sonando como regiones de música,
iluminando nuestros cuerpos, permanezcamos en nosotros.

Cada uno en su ser y en El del otro.
Entre tus ojos veo el día;
desde ellos asisto a la transparencia;
desde tus brazos fui a zonas de mariposas
y reposé en el suelo sin mancha donde escuchan los insectos
y se apresuran todas las flores.

Desde tu aliento fui a los campos
donde los animales saltan como las espigas
y dan paso a los ruiseñores,
y las hojas se sienten a sí mismas
gotas de su alma, desinencia de las flores.

Voy a tu cuerpo igual que ir a los ríos,
igual que van los ríos a los pájaros
y ellos al espacio desatado y florido.
Vengo de ti a la era

donde todo es de todos:
los que llegan, los que se han ido,
los que aún no han venido,
los que no volverán...

Porque eso es tu cuerpo:
un adentro, un afuera compartido
por mí y por el viento,
por el mar y los seres que lo guardan;
por el color y las embestidas del otoño,
y las andanzas del verano
que viste cosas silvestres
y es custodio de las abejas
y funde las hierbas en un crisol matutino,
en una prolongación de azucenas.

JORGE GAITAN DURAN

AMANTES

Somos como los que se aman.
Al desnudarnos descubrimos dos monstruos
desconocidos que se estrechan a tientas,
cicatrices con que el rencoroso deseo
señala a los que sin descanso se aman:
el tedio, la sospecha que invencible nos ata
en su red, como en la falta dos dioses adúlteros.
Enamorados como dos locos,
dos astros sanguinarios, dos dinastías
que hambrientas se disputan un reino,
queremos ser justicia, nos acechamos feroces,
nos engañamos, nos inferimos las viles injurias
con que el cielo afrenta a los que se aman.
Sólo para que mil veces nos incendie
el abrazo que en el mundo son los que se aman
mil veces morimos cada día.
Desnudos afrentamos el cuerpo
como dos ángeles equivocados,
como dos soles rojos en un bosque oscuro,
como dos vampiros al alzarse el día.
Labios que buscan la joya del instante entre dos muslos,
boca que busca la boca, estatuas erguidas
que en la piedra inventan el beso
sólo para que un relámpago de sangres juntas
cruce la invencible muerte que nos llama.
De pie como perezosos árboles en el estío,
sentados como dioses ebrios
para que me abrasen en el polvo tus dos astros,
tendidos como guerreros de dos patrias que el alba separa,
en tu cuerpo soy el incendio del ser.

JUANA DE IBARBOUROU

RAIZ SALVAJE

Me ha quedado clavada en los ojos
la visión de ese carro de trigo,
que cruzó, rechinante y pesado,
sembrando de espinas el recto camino.

¡No pretendas, amante, que ría!
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
un sabor de pitanga a los labios,
tiene aun mi epidermis morena
no sé qué fragancia de trigo emparvado...
¡Ay, quisiera llevarte conmigo
a dormir, una noche, en el campo,
y en tus brazos pasar hasta el día,
bajo el techo alocado de un árbol...!

¡Soy la misma muchacha salvaje
que, hace años, trajiste a tu lado!

WASHINGTON DELGADO

LOS AMORES INUTILES

El tiempo se ha llenado de papeles y navego
a través de inútiles palabras, siempre
a la deriva, sin más puerto
que el aire prontamente
perdido y olvidado.

Mi antigua habitación
yace en cenizas: ninguna melodía
puede levantarla. Mari, te pregunté,
¿ves cómo el viento crece
sobre tu frente? Después
te dije: Rosa, Yolanda, Elsa
y tu frente variaba según las estaciones,
al compás de las horas y el viento huía
hacia un norte cambiante y por fin
sólo quedó el tiempo muerto.

¿Para qué me servirá
la boca? ¿Para qué
me sirvió nunca? Todos los alimentos
se perdieron, ninguna canción,
ha perdurado. Ostras,
cangrejos, gansos,
liebres, corderos inútilmente
muertos, condimentados y comidos.
Elsa, Yolanda,
Rosa, Mari: orejas
encendidas por el amor
inútilmente, húmedas bocas
que implacables otoños
marchitaron siempre.

Mi habitación está repleta
de inútiles papeles y atraviesa
desarboladas sombras que la mañana
bebe y digiere la tarde
y la noche endulza
con un embriagado amor de tiempos muertos.
Nunca tocaré tierra y me complazco
en esta canción de naufrago
desesperado y a la vista de tantos
inútiles amores.

ALEJANDRA PIZARNIK

LA CONSAGRACION DE LA INOCENCIA

Si de pronto una pintura se anima y el niño florentino que miras ardientemente extiende una mano y te invita a permanecer a su lado en la terrible dicha de ser un objeto a mirar y admirar. No (dije), para ser dos hay que ser distintos. Yo estoy fuera del marco pero el modo de ofrendarse es el mismo.

Briznas, muñecos sin cabeza, yo me llamo, yo me llamo toda la noche. Y en mi sueño un carromato de circo lleno de corsarios muertos en sus ataúdes. Un momento antes, con bellísimos atavíos y parches negros en el ojo, los capitanes saltaban de un bergantín a otro como olas, hermosos como soles.

De manera que soñé capitanes y ataúdes de colores deliciosos y ahora tengo miedo a causa de todas las cosas que guardo, no un cofre de piratas, no un tesoro bien enterrado, sino cuántas cosas en movimiento, cuántas pequeñas figuras azules y doradas gesticulan y danzan (pero decir no dicen), y luego está el espacio negro —déjate caer, déjate caer—, umbral de la más alta inocencia o tal vez tan sólo de la locura. Comprendo mi miedo a una rebelión de las pequeñas figuras azules y doradas. Alma partida, alma compartida, he vagado y errado tanto para fundar uniones con el niño pintado en tanto que objeto a contemplar, y no obstante, luego de analizar los colores y las formas, me encontré haciendo el amor con un muchacho viviente en el mismo momento que el del cuadro se desnudaba y me poseía detrás de mis párpados cerrados.

JULIAN DEL CASAL

NEUROSIS

Noemí, la pálida pecadora
de los cabellos color de aurora
y las pupilas de verde mar,
entre cojines de raso lila,
5 con el espíritu de Dalila,
deshoja el cáñiz de un azahar.

Arde a sus plantas la chimenea
donde la leña chisporrotea
lanzando en torno seco rumor,
10 y alzada tiene su tapa el piano
en que vagaba su blanca mano
cual mariposa de flor en flor.

Un biombo rojo de seda china
abre sus hojas en una esquina
15 con grullas de oro volando en cruz,
y en curva mesa de fina laca
ardiente lámpara se destaca
de la que surge rosada luz.

Blanco abanico y azul sombrilla,
20 con unos guantes de cabritilla
yacen encima del canapé,
mientras en taza de porcelana,
hecha con tintes de la mañana,
humea el alma verde del té.

25 Pero ¿qué piensa la hermosa dama?
¿Es que su príncipe ya no la ama
como en los días de amor feliz,
o que en los cofres de gabinete
ya no conserva ningún billete
30 de los que obtuvo por un desliz?

¿Es que le rinde cruel anemia?
¿Es que en sus búcaros de Bohemia
rayos de luna quiere encerrar,
o que, con suave mano de seda,
35 del blanco cisne que amaba Leda
ansía las plumas acariciar?

40 ¡Ay!, es que en horas de desvarío
para consuelo del regio hastío
que en su alma esparce quietud mortal,
un sueño antiguo le ha aconsejado
beber en copa de ónix labrado
la roja sangre de un tigre real.

ELVIO ROMERO

CINTURA

El arco en desazón de tu cintura
cimbrió su tallo en fresco movimiento,
como si todo el soplo de tu aliento
no cupiese en la red de su envoltura.

La quemazón del lecho y su blancura,
sintió agitarse ese temblor violento
de tu cuerpo sembrado por el viento
con que ensayé sellar mi quemadura.

¡Oh, firmamento abrasador, sencilla-
mente ofrecer y asir soles profundos
al frutecer la sangre en el relente!

¡Y dar y recibir dones fecundos,
como un surco acogiendo la semilla
feraz y fértil en su mes ferviente!

MARGARA SAENZ

DE OTRA VEZ AMARILIS

El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria.

Tu auto trepando hacia la sierra, la Cream-Rica
¿recuerdas?, volteando a la derecha, todos
esos moteles.

Entonces éramos nosotros; no tú, no yo. Me quiérote,
te gózame, me amándonos, decíamos.

¿A quién llevas ahora? Contigo entre las piernas
¿quién pega los alaridos y triza los espejos
donde nos repetíamos bestiales y dulcísimos?

¿Qué otro vientre recibe tu miel mía, peruano? Di
qué frívola puta, qué sórdida hipócrita limeña,
qué casada cuidadosa del cornudo.

Hijo de perra, ¿lo haces? Pero allí no, nunca, con
nadie vuelvas a la habitación 35. Que se te
muera para siempre, que se te pudra si regresas.

Una vez dije allí no ¿recuerdas?, dije después
donde quieras. Tú me observabas igual que un
entomólogo, eras un médico lascivo examinando
una muchacha muerta de amor: no hables, eres
una muñeca, un cuerpo sin voluntad, y me
tocabas probándome y fui un durazno de esos
que se abren con la mano.

Un durazno, dijiste a mis espaldas, a la luz de la
tarde, separando con suavidad mis carnes,
descubriendo lo que ni yo conozco, mi zona
más oscura, la que guarda esa caricia atroz,
obscena y tuya que no olvido.

Júralo: no has de volver a esa cama con nadie. Me
has negado tu cuerpo, el que gustaba mirar
impúdico y erecto viniendo a mí, el tuyo que
era el mío. Concédeme esto entonces: anda a
otro sitio a hacer tus porquerías.

O vuelve a la habitación 35. El tiempo ha pasado, ya no hay sino recuerdos y Amarilis qué puede sino juntar palabras. Ahora somos tú y yo, no existe más nosotros. Uno y uno, dos solos: yo y esa mierda que tú y yo añoras, desgraciado.

FAYAD JAMIS

CARTA

MIRA, muchacha, de pronto sentí ganas de escribirte
una carta
para entregártela yo mismo y leértela yo mismo. No
quiero
olvidar tantas cosas que debo decirte y por eso me
valgo
de pluma y papel. Te leeré esta carta sentado en
aquella roca
en que los dos hablamos casi por primera vez, y casi
sin darnos cuenta comprendimos que la vida nos
puso pecho a pecho.
El tiempo que durará tu ausencia desbordará una
noche
de vigilia con estrellas, con mosquitos, con estas
voraces ganas
de comerte tu sonrisa, de hacerte descomunamente
mía,
como si no existieran los ómnibus, las gentes y las
horas. Estoy a punto
de llorar pues de pronto me acuerdo de que no
estamos solos en el mundo,
la noche se desliza interminable, sobre los árboles
impasibles,
sueño una pesadilla en que tus besos caen al agua
como piedras
mientras estoy atado de pies y manos, amordazado,
debatándome inútilmente.
Pero no, no es verdad. Estoy despierto, sé que a
pesar de todo
nos amaremos locamente, como si mañana (ahora
mismo)
fuera la última vez, como si éste fuera el gran amor
de nuestras vidas,
como si éste pudiera ser otro que el gran amor de
nuestras vidas.

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

EN UN JUEGO DE PRENDAS

Dicen que la suerte,
Mariquita bella,
es en todo rara,
caprichosa y ciega,
fácil unas veces,
y otras muy severa:
bien por estas gracias
su sexo demuestra.

Mas otros la injurien
y díganla quejas;
ingrato sería,
si yo tal hiciera:
gracia a sus caprichos,
gracia a sus rarezas,
tu nombre y el mío
unidos salieran.

De otro modo, amiga,
más fácil se unieran
el adusto invierno
con la primavera,
y la luz hermosa
de la azul esfera
con las siempre odiosas
y tristes tinieblas.

Yo la doy mil gracias
por ser la primera
dicha que me ofrece
lejos de mi tierra.

Hasta en la pregunta,
hasta en la respuesta,
mi suerte propicia
anduvo discreta.

Que habiéndome dado
la naturaleza
un alma sensible

candorosa y tierna;
y teniendo el arte,
por única herencia,
de hacerme sociable,
si amable no sea;

y sabiendo un poco
por mi propia ciencia
templar una lira
que amor sólo suena,
puedo fácilmente,
Mariquita bella,
cumplir de la suerte
la grata sentencia,
poniendo a tus plantas,
lleno de soberbia,
naturales, propias
y adquiridas prendas.

La suerte lo manda,
mi elección es ésa:
tuya es, pues, dos veces
esta humilde ofrenda.

Si te desagrada,
quéjate a tu estrella,
que a ser desgraciada
naces, por ser bella.

Crezca, si ser puede,
nuestra amistad tierna,
y este año, amor mío,
todo un siglo sea.

OLIVERIO GIRONDO

ESPANTAPAJAROS

12

Se miran, se presienten, se desean,
se acarician, se besan, se desnudan,
se respiran, se acuestan, se olfatean,
se penetran, se chupan, se demudan,
se adormecen, despiertan, se iluminan,
se codician, se palpan, se fascinan,
se mastican, se gustan, se babean,
se confunden, se acoplan, se disgregan,
se aletargan, fallecen, se reintegran,
se distienden, se enarcan, se menean,
se retuercen, se estiran, se caldean,
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,
se tantean, se juntan, desfallecen,
se repelen, se enervan, se apetecen,
se acometen, se enlazan, se entrechocan,
se agazapan, se apresan, se dislocan,
se perforan, se incrustan, se acribillan,
se remachan, se injertan, se atornillan,
se desmayan, reviven, resplandecen,
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,
se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resucitan, se buscan, se refriegan,
se rehúyen, se evaden y se entregan.

JOTAMARIO ARBELAEZ

COLEGIALA DESNUDA

Regresa la niña del colegio
Quién sabe qué pensamientos oculta su cabellera negra
Seguramente el profesor calificó mal su tarea
Seguramente que le tocó los senos
Seguramente le prometió un confite
regresa a su casa la niña que querría ser desencuadrada
Que gustaría ser repasada por un lector ávido de conocimientos
Regresa con el ánimo de despojarse de sus vestiduras
De estrenar su desnudo para ponerse cómoda
Para poder pensar sin problemas en la regla del tres
Regresa la niña del colegio con ganas de chupar un bombón
Y chupando bombón piensa la niña que debe de haber algo más dulce
Y la sangre circula como miel por su panal florido
y ella siente la voz del atavismo cosquilloso que le dice
/que para poder aprender hay que despojarse
/voluntariamente de todo
Y deseosa de aprender ella se va quitando el vestido
Ese vestido de colegio que con tanto cariño le cosió su mamá
La blusa blanca de infinitos botones
La falda azul ajustada con un gancho de nodriza
Los zapatos del uniforme
Las medias tobilleras que escalan sus piernas derechitas
El brassier que contiene principios básicos de trigonometría
Los calzoncitos de amoníaco
Carpa bajo la cual acampa la prodigiosa respiración de la
reina de Saba
Mosquitero de los deseos
Atarraya del poniente
Cabo Cañaveral del cohete carnal
La niña sabe que hay un cinco rayado en la mitad de sus piernas
Un coño bien calificado
El honroso diploma
con el cual se gradúa
profesional en el amor
Colegiala del alma
míreme
¿qué piensa hacer cuando esté grande?

RAQUEL JODOROWSKY

POEMA EN TODOS LOS IDIOMAS

Tu sexo era mi Patria
el territorio de mi muerte
Tu sexo era mi espejo
una palabra prohibida
un animal de invernadero
un profeta evangélico
Donde llegaban mis cabellos
para aprender a caminar
Tu sexo la puerta del universo
desde donde me río
Tu sexo que a veces me equivoco
y escribo la palabra saxofón
La boca surrealista
para decir: Yo te amo
Tu sexo sin cuerpo
vestido de piel
El fondo de una noche blanca
donde me pongo y me saco los ojos
Tu sexo que se avergüenza del día
Tu sexo para cambiar de planeta
Tu sexo sin evolución, espada exterminadora
Rey de los fósiles, tu sexo
el triunfo de los mamíferos
la lágrima que establece un verano
de 30 millones de años
Tu sexo mi Biblia
mi Dios mal interpretado
Un viaje sub-marino
Tu sexo para descubrir
el principio del alma

JULIO SUPERVIELLE

EL DESEO

Cuando los ojos del deseo, más severos que un juez,
os digan acercaos,
qué espantada habita el alma
por el cuerpo ciego que la rechaza y se va
enteramente solo
fuera de sus sábanas como un hermano sonámbulo,
cuando la sangre corre más sombría en sus secretas
montañas,
cómo el cuerpo hasta los cabellos no es más que una
gran mano inhumana
andando a tientas, aun en pleno día...

Pero él es otro cuerpo,
he aquí otro sonámbulo,
son dos cabezas que ahora zumban y se aproximan,
torsos desnudos sin memoria que buscan
comprenderse en la sombra,
y la muda seda se expresa por la más grande
dulzura
hasta el instante en que los seres
son depositados, sin sentido, en orillas diferentes.
Entonces el alma se vuelve a hallar en el cuerpo sin
saber cómo
y ellos se alejan reconciliados pidiéndose noticias.

(Traducción de Javier Sologuren)

RUBEN DARIO

DIVAGACION

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,
un soplo de las mágicas fragancias
que hicieron los delirios de las lirás
en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas,
al olor de la olímpica ambrosía,
en los perfumes que en el aire dejas;
y el dios de piedra se despierte y ría.

Y el dios de piedra se despierte y cante
la gloria de los tirsos florecientes
en el gesto ritual de la bacante
de rojos labios y nevados dientes;

en el gesto ritual que en las hermosas
Ninfalías guía a la divina hoguera,
hoguera que hace llamear las rosas
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa
lleve el son de los líricos cristales
de tu reír, y haga temblar la risa
la barba de los Términos joviales.

Mira hacia el lado del bosque, mira
blanquear el muslo de marfil de Diana,
y después de la Virgen, la Hetaira
diosa, blanca, rosa y rubia hermana.

Pasa en busca de Adonis; sus aromas
deleitan a las rosas y a los nardos;
síguela una pareja de palomas,
y hay tras ella una fuga de leopardos.

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas
galantes busco, en donde se recuerde,
al suave son de rítmicas orquestas,
la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras
a las rubias marquesas. Soñolientos
filósofos defienden las ternuras
del amor, con sutiles argumentos.

Mientras que surge de la verde grama,
en la mano el acento de Corinto,
una ninfa a quien puso un epigrama
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos
la Grecia de la Francia, porque en Francia,
al eco de las risas y los Juegos,
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias,
coronadas de flores y desnudas,
las diosas de Clodión que las de Fidias;
unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio
Houssaye supera al viejo Anacreonte.
En París reinan el Amor y el Genio.
Ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.
Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,
donde el amor de mi madrina, un hada,
tus frescos labios a los míos juntas.)

Sones de bandolín. El rojo vino
conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos
del bandolín, y un amor florentino?
Serás la reina de los decameronos.

(Un coro de poetas y pintores
cuenta historias picantes. Con maligna
sonrisa alegre aprueban los señores.
Clelia enrojece, una dueña se signa.)

¿O un amor alemán? —que no han sentido
jamás los alemanes—: la celeste
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido
del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega
y baña a una hermosura que suspira
la queja vaga que a la noche entrega
Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero
Lohengrín; y su cisne, cual si fuere
un cincelado tímpano viajero,
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,
a la orilla del Rhin; y del divino
Wolfgang la larga cabellera, el manto;
y de la uva teutona el blanco vino.

O amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpuras y oros;
amor que da el clavel, la flor extraña
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas;
flor que trasciende a clavo y a canela,
roja cual las heridas y las bocas.

¿Los amores exóticos acaso...?
Como rosa de Oriente me fascinas:
me deleitan la seda, el oro, el raso.
Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones:
torres de Kaolín, pies imposibles,
tazas de té, tortugas y dragones,
y verdes arrozales apacibles!

Amame en chino, en el sonoro chino
de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios
poetas que interpretan el destino;
madrigalizaré junto a tus labios.

Diré que eres más bella que la Luna;
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil de tu abanico.

Amame japonesa, japonesa
antigua, que no sepa de naciones
occidentales; tal una princesa
con las pupilas llenas de visiones,

que aún ignorase en la sagrada Kioto,
en su labrado camarín de plata
ornado al par de crisantemo y loto,
la civilización del Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas
en la visión suprema de los mitos,
y hacen temblar en misteriosas bramas
la iniciación de los sagrados ritos.

En tanto mueven tigres y panteras
sus hierros, y en los fuertes elefantes
sueñan con ideales bayaderas
los rajahs, constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta
en su Jerusalén el rey hermoso,
negra que haga brotar bajo su planta
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida.

Amame así, fatal cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;
descansa en mis palacios solitarios.
Duerme. Yo encenderé los incensarios.
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

Tigre Hotel, diciembre 1894

JORGE CACERES

LOS BESOS

Los besos entre las hojas
En recuerdo
De los pájaros que encantaban las estrellas en el filo de sus alas
Por cada grito picoteaban los guijarros del sol
Los muros que les dan formas familiares
Y gestos que reflejan el clima de los labios
Sobre el camino de los últimos besos
O en el eco de las risas de mar.

Con cada una de las fuentes que se diluyen en las hojas
Con cada uno de los ojos de codicia
Con cada uno de los grandes desiertos abandonados
Solitario yo he compartido mi sed.

A la cabecera de los deltas
En los monasterios que penden de los árboles
Yo escojo las cartas del buen tiempo
Las únicas que han permanecido desnudas
En el fondo de las balanzas de armiño
En plena costa
A todo aire
A toda tempestad
Cuando escucho batir los primeros árboles de coral bajo la piel que yo
sé apresar.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

PARA UN MENU

Las novias pasadas son copas vacías;
en ellas pusimos un poco de amor;
el néctar tomamos... huyeron los días...
¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champán son las rubias de cutis de azalia;
Borgoña los labios de vivo carmín;
los ojos oscuros son vino de Italia,
los verdes y claros son vinos del Rhin.

Las bocas de grana son húmedas fresas;
las negras pupilas escancian café;
son ojos azules las llamas traviesas
que trémulas corren como almas del té.

La copa se apura, la dicha se agota;
de un sorbo tomamos mujer y licor...
Dejemos las copas... Si queda una gota,
¡que beba el lacayo las heces de amor!

JUAN LISCANO

MAREA VIVA

Como la ola pero no como la mar inacabable
como la ola solamente que nace y se derrumba
como la ola que muere de su propio impulso
que se expande rugiente y se estrella espumea destella
hasta abolirse en la ribera o regresar a su origen
como la ola que es un temblor del tiempo
tú y yo sobre la playa

frente a las olas
en el tiempo que nos destruye y nos repite.

Más tarde

después

cuando no estemos

¿verán otros ojos este mismo movimiento
con los ojos de quienes lo contemplamos ahora?

¿podremos asomarnos a aquella mirada?

¿tendrá la nostalgia en otros labios

sabor a salitre

como ahora la tiene en tus labios?

¿Despedirán las aguas descendentes
este profundo macerado olor sulfuroso

levemente carnal y carnívoro

que evoca despojos de líquenes de algas de mariscos?

si así fuese: ¿lo sabrán nuestros polvos

lo sabrá nuestra muerte?

Desde lo profundo del otoño marino

te invito a subir hacia el día futuro clarísimo

en que alguna pareja enlazada

semejante a la nuestra

al contemplar las olas que rompen destellan espumean se abolen

pensará en la muerte uniforme general

pensará en la suya y en quienes más tarde

podrán perpetuar la mirada con que se aman ahora

la mirada con que también ven moverse las olas

en el tiempo sin duración que las repite y las destruye.

Acaso sientan ellos entonces vivir su eternidad,

acaso la sentirán como si fuera el firmamento

acaso empiecen a ascender hacia su nebulosa

como las aguas vivas del mar en tiempos de equinoccio.

JOSE ROBERTO CEA

HOMENAJE A TU CUERPO

Sí, en tu cuerpo hallo mi libertad.

En él me realizo y estoy como al inicio de mi vida.
Aquí no hay ascensores, ni teléfonos, ni cremas de afeitar, ni
ventanas de donde tirarse para acabar con todo...

Aquí no hay cigarrillos, ni fuentes de soda, ni cafeterías, ni bares.

Eres más que una tarjeta postal, increíble como un catoblepas
y precisamente no nadas en esperma ni eres toda ovarios o tumba.

Eres mejor que un hermoso recuerdo.

En ti se acaba mi neurosis, en tu cuerpo recobro mi principio.

Aquí no hay hambre, ni persecuciones, ni señales de tránsito,
ni desgracias, ni policías, ni partidos políticos.

Aquí dejo de ser hombre de letras, no necesito dinero
y lo diabólico se va a echar pulgas quién sabe a qué soneto.

Tú ardes por donde las mujeres deben arder
—echamos humo y esta guerra es la única guerra legal y necesaria.

Vuelvo a nacer.

Recobro la inocencia con tu libro abierto
y dejo de expresarme

como texto de biólogo o de anatomía.

Contigo está la chispa que me enciende. Descubro la riqueza del vivir.

Aquí me aprietas, no existe más lo pornográfico.

Contigo gano el éxtasis, tu ostra me lo da lleno de jugo...

Eres un maquilishuat florecido, un limonero hecho de flores,
otro madrecaao —útero que me niega la nostalgia
y te estrujo —ignoro al mundo y recobro el misterio.

Eres como una estrella de verdad.

Tú me absorbes y dices cosas que me gusta escuchar cuando vuelvo
a mi punto de partida.

Eres como te invento cuando toco esa presencia tuya que me crea.

Te destruyo creándote y las hojas de parra se acabaron.

Aquí ya no vendrán con la vergüenza.
Aquí se terminaron los reptiles, las manzanas.
No hay baba que te alcance ni me alcanza.

Yo no soy yo ni tú eres tú cuando nos deshacemos en la cama.

Somos nadie y principio.
Somos como la flor de los amates.
Somos los ignorados por el mundo.
Ojo de agua en su primer hervor.

Aquí no cabe ya la hipocresía —te dejo a la intemperie.

Eres más luminosa
y sólo de pensar que habrá unos hijos y de saber también que le
ganamos la guerra.

Eres perpetuo movimiento, revolución constante que me lleva
al poder...

Qué sencillo y normal,
una mujer y un hombre se encuentran en el lecho.

Hallan sabiduría. La armonía del ser...

JUAN CARLOS GOMEZ

A UNA MUJER ESDRUJULA

Eres un tósigo
Mujer narcótica,
La furia erótica
Siento por ti!
Yo soy un lúgubre
Joven romántico,
Con un Atlántico
Dentro de mí!

Piedad al naufrago
Mujer esdrújula,
Sé tú la brújula
De mi vivir.
Mira esos túmulos
Del orden jónico...
Serán un tónico
Para sufrir.

No me creas frígido
Porque esté apático,
Soy poco táctico
Doncel de amor.
Siento en mi cóncavo
Pero volcánico,
Fuego satánico,
Devorador!

Soy un idólatra
De tu aire anónimo,
De amor sinónimo,
Nuncio de bien:
Dame ay! un ósculo
Dueño beatífico,
Y el mundo horrífico
Será un edén!

Sino a un sarcófago
Me eclipse rápido,

Su techo lápido
Me cubrirá,
O en un patíbulo,
Por más patético
Mi amor frenético
terminará!

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

EN VISTA DE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

Oh! seamos pornográficos
(dulcemente pornográficos).
Por qué hemos de ser más castos
que nuestro abuelo portugués?

Oh! seamos navegantes
bandeirantes y guerreros,
seamos todo lo que quisieren,
sobre todo pornográficos.

La tarde puede ser triste
y las mujeres pueden doler
como duele una trompada en el ojo
(pornográficos, pornográficos).

Tus amigos están sonriendo
de tu última resolución.
Pensaban que el suicidio
fuese la última resolución.
No comprenden, los pobres,
que lo mejor es ser pornográficos.

Propónle eso a tu vecino,
al conductor de tu tranvía,
a todas las criaturas
que son inútiles y existen,
propónselo al hombre de espejuelos
y a la mujer con el bulto de ropas.
Di a todos: Mis hermanos,
no queréis ser pornográficos?

(Traducción de Muñoz-Unsaín)

ELIZABETH AZCONA CRANWELL

SE REVELA Y ALUMBRA

A Alejandra Pizarnik

Quisimos que el amor dijera el porvenir, el oculto mecanismo
del tiempo, el ruido de la vida.

Le supimos la voz, su propia música oscura en las ventanas.
Y no ha quedado nada, ni un leve resplandor desdeñando su
forma por las cosas del mundo.

Sin embargo en la rosa tantas veces mirada se ha encendido
una luz que transforma el sentido de la noche.

EFRAIN HUERTA

UN CUADERÑO DE DIBUJO DE NUNIK SAURET

Lo fugaz ha transcurrido como un día lamidísimo. La orquídea padeció dulcemente lo suyo, bajo una hoguera constante y el breve, nervioso incendio de un clavel que no reventó a tiempo. Se ha cumplido una misión. Una doble misión, y los labios vuelven a su lugar de origen y la espada del extrañío ojo se dispone al oleaje final. La piel se eriza, acrece la fiebre, arden las mordeduras; en estos labios una menuda espuma ilumina el silencio.

Unas manos afiladas toman la rojiza espada.

Una rosada, anhelante primavera va a ser hendida.

Se está a la orilla de lo incierto, con las olas y una ardiente arena como el cielo donde los ensalivados tulipanes se despiertan a la luz, mientras allá arriba los pechos se aplastan como dos guitarras adormidas de ansioso dolor.

Flamea la espada hoy dorada: vigorosa, endurecida insignia.

Todo es húmedo y es real y es embriagante y es oloroso y es aromático.

Suavísimamente, primero, la lenta y pulida rama espadeante busca su casa, la caliente casa donde construirá su guerra compartida, su agitada batalla florecida entre ayes de infinita transparencia.

Un índice macho se ha extraviado en la ensafiadora puerta estrecha. La tarea alcanza la perfección de la rosa sexual.

Mar adentro, la mar de licores, leche y miel de nardos es adentrada.

"Tus caderas rechinaron como la última carroza del cortejo."

Abril de 1980

CARLOS GERMAN BELLI

A LA NOCHE

Abridme vuestras piernas
y pecho y boca y brazos para siempre,
que aburrido ya estoy
de las ninfas del alba y del crepúsculo,
y reposar las sienes quiero al fin
sobre la Cruz del Sur
de vuestro pubis aún desconocido,
para fortalecerme
con el secreto ardor de los milenios.

Yo os vengo contemplando
de cuando abrí los ojos sin pensarlo,
y no obstante el tiempo ido
en verdad ni siquiera un palmo así
de vuestro cuerpo y alma yo poseo,
que más que los noctámbulos
con creces sí merezco, y lo proclamo,
pues de vos de la mano
asido en firme nudo llegué al orbe.

Entre largos bostezos,
de mi origen me olvido y pesadamente
cual un edificio caigo,
de ciento veinte pisos cada día,
antes de que ceñir pueda los senos
de las oscuridades,
dejando en vil descrédito mi fama
de nocturnal varón,
que fiero caco envidia cuando vela.

Mas antes de morir,
anheloso con vos la boda espero,
¡oh misteriosa ninfa!,
en medio del silencio del planeta,
al pie de la primera encina verde,
en cuyo leño escriba
vuestro nombre y el mío juntamente,
y hasta la aurora fúlgida,
como Rubén Darío asaz folgando.

JUVENCIO VALLE

MARGARITA PETUNIA

Margarita petunia,
miel y leche en la cáscara,
alfiler en la lengua,
sol en la piel sin mancha.
Margarita, qué fuego
y qué sol en las uñas,
blanco carbón del cielo,
Margarita petunia.
Dame a beber tus jugos,
Margarita lunaria,
sorbo a sorbo tus mentas,
tus incendiadas aguas,
tus cervezas violentas,
Margarita lunaria.

Arbol del agua verde,
lámpara de agua pura,
boca de cardo en llamas
que muerde si saluda.

Esa saliva dulce,
esa salmuera ardiente,
ese alcohol con guindas
derramado y alegre.
¡Sobre la llama virgen
esa siembra de aceite!

Arde, sábana blanca,
muerde, mistela rubia,
lluvia de aguas borrachas.
Margarita petunia.

JUAN GELMAN

LAMENTO POR EL UTERO DE MECHA VAUGHAM

mecha vaugham vivió la mayor parte en su uteró
lejos de otros ruidos del mundo o mundanales
y conoció paisajes raros llenos de pájaros nerviosos
y conoció paisajes

"oh bichos" decía mecha vaugham dirigiéndose
a los bichos
que poblaban su cuerpo y mucho más su sueño
aleteando picoteándole el alma
"oh bichos que me despiertan la voz"

decía mecha vaugham callándose de pronto o in-
tentando volar
"¿qué es esto que me pega al piso? decía
zangoloteando chapoteando
con gran horror o fastidio de los vecinos del 3"

"pies que piensan en vez de alar o cómo /
sería el mundo el buey lo que se hija /
si no nos devoráramos /
si amorásemos mucho" decía mecha vaugham
"si fuéramos o fuésemos / como rostros humanos /
empezando de a dos /
completos en el resto" decía mecha derrumbán-
dose
finalmente en el suelo

un día pasó lo que sigue:
pájaro de voz tenor que la amoraba mucho
antes de ser devorado del todo
plantó un arbolito en su alma

mecha vaugham devoró a pájaro pero
el arbolito creció creció
empezó a cantarle de noche
el tenorio

no la dejó dormir
no la dejó vivir y cuando mecha vaugham murió

salió otra vez volando del árbol
el pájaro ese pájaro

a mecha vaughan le alfombraron la tumba
con pedacitos dulces de su mismo uteró
todos los pájaros del mundo al atardecer picotea-
ban allí o aleteaban
todos del mundo menos uno

SALVADOR DIAZ MIRON

CLEOPATRA

La vi tendida de espaldas
entre púrpura revuelta...
Estaba toda desnuda
aspirando humo de esencias
en largo tubo escarchado
de diamantes y de perlas.

Sobre la siniestra mano
apoyada la cabeza,
y cual el ojo de un tigre
un ópalo daba en ella
vislumbres de sangre y fuego
al oro de su ancha trenza.

Tenía un pie sobre el otro
y los dos como azucenas,
y cerca de los tobillos
argollas de finas piedras,
y en el vientre un denso triángulo
de rizada y rubia seda.

En un brazo se torcía
como cinta de centella
un áspid de filigrana
salpicado de turquesas,
con dos carbunclos por ojos
y un dardo de oro en la lengua.

Tibias estaban sus carnes,
y sus altos pechos eran
cual blanca leche vertida
dentro de dos copas griegas,
convertida en alabastro,
sólida ya, pero aun trémula.

¡Ah! hubiera yo dado entonces
todos mis lauros de Atenas
por entrar en esa alcoba
coronado de violetas,
dejando con los eunucos
mis coturnos a la puerta.

RAMON PALOMARES

PRESENTE

Díjome que le trajera una serpiente,
la quiere ondulante para jugar
y aprender odio en sus colmillos.
Para ponerla en sus tetas la quiere.
Y que ella sueñe enrollada
como los picos de aquéllas.

Díjome que la quiere coral
para ponerla en su cuello de árbol
y parecerse a los oscuros bosques.
Para que enrolle su garganta, me dijo,
y su bello color entrega mis ojos
muy mansos y silenciosos como perros.

Díjome que la quiere armada, siempre,
como su sexo, como sus caderas en el aire,
como sus piernas chorreantes de veneno.
Para colocarla en el vientre cuando se acueste
y que ella sorba del bello ombligo
y haga su nido allí como un pájaro extraño.

Díjome que le trajera una serpiente
que tenga un sueño por dentro
para gozar cuando la noche sea más negra.
Para aprender el amor de la muerte, díjome,
y para aprender las caricias del viento:
tráeme una serpiente bella, díjome.

CLARA LAIR

PARDO ADONIS

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...

¡Vino de tedio tinto!

¡Hincha a solas el río seco de mi instinto!

¡Hincha y suelta mi río hacia el bosque perdido
de lo desconocido!

El día, pardo Adonis, donde mi tedio estanco,
es todo blanco...

¡Tedio de la blancura, del color sin color...!

¡Por tu cuerpo y la noche, de mis ojos lo arranco!

¡Mis ojos quieren sombra!

¡Mis ojos quieren triste resplandor!

Mi pena quiere alfombra
y cortinaje negro...

Mi pena quiere frente a sí el allegro
de máscara de tu reír sin fondo...

¡Tu risa, flor de hiel!

De mi guarda, la raza, fugitiva me escondo,
y un éxtasis mi alma a tu cuerpo le roba...

Extasis hondo

de selva de caoba, de canela, de miel...

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...

¡Mi orgullo rancio en él te doy!

Tú... que quisieras ser lo que yo soy:

¿no adviertes de mi estrella el menoscabo?

Tú... que fuiste mi esclavo:

¿no palpas la carcoma de mi raza?

Tú... a quien yo quemé la piel y di mordaza...

¿no gozas en el rictus de mi alma quebrándose,
el espasmo salvaje de tu alma vengándose?

ALFONSO REYES

COPLAS

1

Andabas con sed de gozo,
como hija de la pena.
¿Sí o no?
Y yo,
debajo de tu rebozo
Me pasé la Noche Buena.

2

Sirena que entre las olas
se esconde para no verme,
¿con quién hablas a solas,
con quién duermes?

3

Bordado de la almohada
que castigaste su orgullo
y la dejaste marcada:
cuéntame si está en capullo
o si es que duerme casada.

GONZALO ROJAS

PLAYA CON ANDROGINOS

A él se le salía la muchacha y a la muchacha él
por la piel espontánea, y era poderoso
ver cuatro en la figura de estos dos
que se besaban sobre la arena; vicioso
era lo viscoso o al revés; la escena
iba de la playa a las nubes.

¿Qué después

pasó; quién
entró en quién?; ¿hubo sábana
con la mancha de ella y él
fue la presa?

¿O atados a la deidad
del goce ríen ahí
no más su relincho de vivir, la adolescencia
de su fragancia?

GABRIEL ZAID

ALABANDO SU MANERA DE HACERLO

¡Qué bien se hace contigo, vida mía!

Muchas mujeres lo hacen bien
pero ninguna como tú.

La Sulamita, en la gloria,
se asoma a verte hacerlo.

Y yo le digo que no,
que nos deje, que ya lo escribiré.

Pero si lo escribiese
te volverías legendaria.

Y ni creo en la poesía autobiográfica
ni me conviene hacerte propaganda.

ROQUE DALTON

LAS PROMESAS

Tú serás la última mujer de mi vida
Oh Rosie Marie blanche colombine labios de flor recién cortada.

Tus hondos ojos alcanzan a poblar de luz
los años que me quedan para adivinar el día de mi muerte.

(Las mejores promesas son las que dichas ardientemente
se violan luego con gran dolor
bajo la sombra de todos los remordimientos).

Tú serás la última mujer de mi vida
oh pequeña Cristina...

JUAN GONZALO ROSE

CANTO FACIL A UNA MUJER FACILISIMA

El señor Dean Bronx vive en Kentucky;
yo en tu piel
donde las tardes caen por bandadas.

El señor Bronx cuando despierta
toca
señas, proyectos y murallas;
yo toco tus cansancios, mis pro,
tus cortas piernas largas.

El señor Bronx jamás
te ha conocido
—escuchó hablar de alguien
muy parecida a ti
en los hipódromos,
oyó tu voz en tanto se dormía
en un cuarto cuadrado de Kentucky:
fracamente creyó que no existías—.

Abrázame hasta verte;
hasta saber en qué instante cesas.
No importa que un otoño
el mister Bronx te lleve en su automóvil:
él nunca ha de saber
lo que tienes de barro, de algodón
y de infancias...

Sólo yo
te conozco
en esos sorprendivos
instantes en que me amas.

XAVIER VILLAURRUTIA

SONETO DE LA GRANADA

Es mi amor como el oscuro
panal de sombra encarnada
que la hermética granada
labra en su cóncavo muro.

Silenciosamente apuro
mi sed, mi sed no saciada,
y la guardo congelada
para un alivio futuro.

Acaso una boca ajena
a mi secreto dolor
encuentre mi sangre, plena,

y mi carne, dura y fría,
y en mi acre y dulce sabor
sacie su sed con la mía.

BERTALICIA PERALTA

"LOS RETORNOS"

II

De nuevo en ti, más tibiamente.
Más llena de tu cuerpo de maderas dulces,
más columbrada de curvas y sonidos de luz,
 más esperma en tu lábaro,
 más espejo en tu muerte.
El silencio con su muerte cargada de esperas
siembra cruces de flores azules en mis sueños.
Llega a mí el pájaro de agua en tus manos.
Llega tu viva ausencia de árboles de invierno.
 Sortija de pasión tu boca
entra amorosa en mis dedos. La rosa
se vistió de sangre con afán de fuego.

JOSE PAULO BISOL

LOS CALZONES DE LIANA

Esos calzones al viento!
Qué variedad de colores
refulgen en la cabaña!
El sol que muere derrocha
los colores de la escala
sobre los alambres donde
seca sus calzones Liana.
Quedamos trémulos, trémulos,
el sol y yo: él porque viaja
sin remedio hacia otro lado,
yo, porque desde mi ventana
veo a la brisa que agita
con sus cálidos secretos
a los calzones de Liana!...
Llega la brisa de viaje
como mozuela alocada,
perfumados sus cabellos,
sus dedos llenos de ansias
y canciones en los labios;
pero antes que yo es gozada
por los calzones de Liana!...
Si yo pudiera ser brisa!
Esos calzones al viento!
Ni la tarde los aguanta:
va pasando, y de repente
frente al alambre se para
y con manos temblorosas,
mientras la luz se desmaya,
acaricia uno por uno
los calzones de Liana!

(Traducción de César Calvo)

ENRIQUE MOLINA

ALTA MAREA

Cuando un hombre y una mujer que se han amado
se separan
se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del orgullo
la errónea maravilla de sus noches de amor
las constelaciones pasionales
los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las
piedras sus plegarias y cóleras
sus dramas de secretas injurias enterradas
sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas
el oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el furor
de sus cuerpos con el lazo fulmíneo de las antípodas
los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los sueños
la mirada de pulpo de la memoria
los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de pronto
con la palidez de la tristeza y todos los gestos del abandono
dos o tres libros y una camisa en una maleta
llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de la
tormenta
el hotel da al mar
tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca
tanto trajín de gentes circulando con objetos inútiles o enfun-
dadas en ropas polvorientas
pasan cementerios de pájaros
cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos informes
cada noche cuando te desvestías
la sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros hasta
el techo
los enormes roperos crujían en las habitaciones inundadas
puertas desconocidas rostros vírgenes
los desastres imprecisos los deslumbramientos de la aventura
siempre a punto de partir
siempre esperando el desenlace
la cabeza sobre el tajo
el corazón hechizado por la amenaza tantálica del mundo

Y ese reguero de sangre
un continente sumergido en cuya boca aún hierve la espuma
de los días indefensos bajo el soplo del sol

el nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de lentejuelas
insaciables
esos labios besados en otro país en otra raza en otro planeta
en otro infierno
regresaba en un barco
una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal como
un enorme galápago
todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento del trabajo
marítimo con el desplomado trono de las olas y el árbol
de la hélice que pasaba justamente bajo mi cucheta
este es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el mundo
desesperado como una fiesta en su huracán de estrellas
pero no hay piedad para mí
ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos
ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la boca
de las aguas y de los campos con las violencias de este pla-
neta que nos pertenece y se nos escapa
entonces tú estabas al final
esperando en el muelle mientras el viento me devolvía a tus
brazos como un pájaro
en la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo en la punta
y el cabo de manila fue recogido
todo termina
los viajes y el amor
nada termina
ni viajes ni amor ni olvido ni avidez
todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la bestia
que acecha en el sol de su instinto
todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a su dicha
y a sus muertos
todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa
unos labios lavados por el diluvio
y queda atrás
el halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la vehemencia
del verano y el remolino de las hijas sobre las sábanas
vacías
y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el corazón de
su presa
en este nuevo mundo confuso abierto en todas direcciones
donde la furia y la pasión se mezclan al polen del paraíso
y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed
intacta y sin raíces
cuando un hombre y una mujer que se han amado
se separan



DEL MAL AMOR,
DEL BUEN AMOR



EFREN REBOLLEDO

EL VAMPIRO

Ruedan tus rizos lóbregos y gruesos
por tus cándidas formas como un río,
y esparzo en su caudal crespo y sombrío
las rosas encendidas de mis besos.

En tanto que descojo los espesos
anillos, siento el roce leve y frío
de tu mano, y un largo calosfrío
me recorre y penetra hasta los huesos.

Tus pupilas caóticas y hurafñas
destellan cuando escuchan el suspiro
que sale desgarrando mis entrañas,

y mientras yo agonizo, tú, sedienta,
finges un negro y pertinaz vampiro
que de mi ardiente sangre se sustenta.

CESAR DAVILA ANDRADE

CANCION A ISABELITA

Para Ti, Isabelita, con toda
mi alma y con toda mi vida, al
borde de mi agonía y en la cima
de todo mi AMOR.

Tuyo, César.

¿Recuerdas?

Oímos de noche al Mar, Viajamos
con los ojos cerrados sobre el Océano.
Vimos las islas que vuelan a la altura
de los corsarios muertos.

Vimos el chisporroteo de los peces
en la cesta de violetas.

Escuchamos la Tempestad
con las cabezas unidas como dos iglesias en la tarde.

Entramos en la tierra de hueso cárdeno
cubiertos de grandes hojas y esperanzas.
Vimos los montes descascarados por el rayo,
las calles devoradas por la multitud.

¡Nos bautizamos bajo inmensos árboles!
Hablamos de la Eternidad
sintiendo la delgadez de nuestras manos.
Vimos oscilar sobre el campo la tropa
de las mariposas errantes.

Temblamos ante el color de cine de los sepulcros y las naves.
¡Oímos cantar los domingos
millares de cigarras a un solo amor desconocido!

¡Y, he aquí que la Noche nos devuelve
únicamente sombras
para permitirnos soñar aún!

LA VIBORA

Durante largos años estuve condenado a una mujer despreciable sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuento, trabajar día y noche para alimentarla y vestirla, llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas, a la luz de la luna realizar pequeños robos, falsificaciones de documentos comprometedores, so pena de caer en descrédito ante sus ojos fascinantes. En horas de comprensión solíamos concurrir a los parques y retratarnos juntos manejando una lancha a motor, o nos íbamos a un café danzante donde nos entregábamos a un baile desenfrenado que se prolongaba hasta altas horas de la madrugada. Largos años viví prisionero del encanto de aquella mujer que solía presentarse a mi oficina completamente desnuda ejecutando las contorsiones más difíciles de imaginar con el propósito de incorporar mi pobre alma a su órbita y, sobre todo, para extorsionarme hasta el último centavo. Me prohibía estrictamente que me relacionase con mi familia. Mis amigos eran separados de mí mediante libelos infamantes que la víbora hacía publicar en un diario de su propiedad. Apasionada hasta el delirio no me daba un instante de tregua, exigiéndome perentoriamente que besara su boca y que contestase sin dilación sus necias preguntas varias de ellas referentes a la eternidad y a la vida futura temas que producían en mí un lamentable estado de ánimo, zumbidos de oídos, entrecortadas náuseas, desvanecimientos prematuros que ella sabía aprovechar con ese espíritu práctico que la caracterizaba para vestirse rápidamente sin pérdida de tiempo y abandonar mi departamento dejándome con un palmo de narices.

Esta situación se prolongó por más de cinco años. Por temporadas vivíamos juntos en una pieza redonda que pagábamos a medias en un barrio de lujo cerca del cementerio. (Algunas noches hubimos de interrumpir nuestra luna de miel para hacer frente a las ratas que se colaban por la ventana).

Llevaba la víbora un minucioso libro de cuentas en el que anotaba hasta el más mínimo centavo que yo le pedía en préstamo; no me permitía usar el cepillo de dientes que yo mismo le había regalado

y me acusaba de haber arruinado su juventud:
lanzando llamas por los ojos me emplazaba a comparecer ante el juez
y pagarle dentro de un plazo prudente parte de la deuda
pues ella necesitaba ese dinero para continuar sus estudios
entonces hube de salir a la calle y vivir de la caridad pública.
Dormir en los bancos de las plazas,
donde fui encontrado muchas veces moribundo por la policía
entre las primeras hojas del otoño.
Felizmente aquel estado de cosas no pasó más adelante,
porque cierta vez que yo me encontraba en una plaza también
posando frente a una cámara fotográfica
unas deliciosas manos femeninas me vendaron de pronto la vista
mientras una voz amada para mí me preguntaba quién soy yo.
Tú eres mi amor, respondí con serenidad.
¡Ángel mío!, dijo ella nerviosamente,
permite que me siente en tus rodillas una vez más.
Entonces pude percatarme de que ella se presentaba ahora provista
de un pequeño taparrabos.
Fue un encuentro memorable, aunque lleno de notas discordantes:
me he comprado una parcela, no lejos del matadero, exclamó,
allí pienso construir una especie de pirámide
en la que podamos pasar los últimos días de nuestra vida.
Ya he terminado mis estudios, me he recibido de abogado,
dispongo de un buen capital;
dediquémonos a un negocio productivo, los dos, amor mío, agregó,
lejos del mundo construyamos nuestro nido.
Basta de sandeces, repliqué, tus planes me inspiran desconfianza.
Piensa que de un momento a otro mi verdadera mujer
puede dejarnos a todos en la miseria más espantosa.
Mis hijos han crecido ya, el tiempo ha transcurrido,
me siento profundamente agotado, déjame reposar un instante,
tráeme un poco de agua, mujer,
consígueme algo de comer en alguna parte,
estoy muerto de hambre.
No puedo trabajar más para ti,
todo ha terminado entre nosotros.

SANTA ROSA DE LIMA

COPLAS

Las doce son dadas,
mi Esposo no viene,
¿quién será la dichosa
que lo entretiene?

¡Ay de mí! A mi Querido,
¿quién le suspende?
Tarda, y es mediodía,
pero no viene.

MANUEL BANDEIRA

TRAGEDIA BRASILEÑA

Misael, funcionario de hacienda, de 63 años de edad,

Conoció a María Elvira en Lapa, prostituta, con sífilis, dermatitis en los dedos, una alianza empuñada y los dientes a la miseria.

Misael sacó a María Elvira de la vida, la instaló en un piso en Estácio, le pagó médico, dentista, manicura... Le daba todo lo que ella quería.

Cuando María Elvira tuvo su boca linda, consiguió en seguida un tipo.

Misael no quería escándalos. Podía darle una paliza, un tiro, una cuchillada. No hizo nada de eso: se mudó de casa.

Vivieron tres años así.

Cada vez que María Elvira conseguía un tipo, Misael se mudaba de casa.

Los amantes vivieron en Estácio, Rocha, Catete, Rua General Pedra, Olaria, Ramos, Bonsucesso, Vila Isabel, calle del Marqués de Sapucaí, Neiterói, Encantado, Rua Chapp, otra vez Estácio, Todos los Santos, Catumbi, Lavradio, Boca de Mato, Inválidos... Y por fin, en la Rua da Constituição, donde Misael, privado de sus sentidos y de razón, la mató de seis tiros, y la policía la encontró caída en decúbito dorsal, vestida de organdí azul.

(Traducción de Estela de Dos Santos)

"TU AMANTE ULTRAJADA NO PUEDE SER TU AMIGA"
(Fragmentos epistolares a Ignacio de Cepeda y Alcalde)

La mujer a quien acusas, a quien llamas tu verdugo,
te ha amado con un amor que ninguna otra mujer
es capaz de sentir.
Ayer eras todavía a mis ojos el hombre de mis ensueños;
la adorada realidad del idealismo de mi juventud.
En mi carta de ayer te he llamado mi vida, mi esperanza,
mi bien: te pedía que vinieses a mí en aquel momento
en que te escribía para jurar en tus brazos ser tuya
hasta morir cuando te perdiese,
cuando cesares de amarme. Viniste, en efecto, poco después
y fue para decirme tranquilamente,
tan tranquilamente que no pude creer fuese verdad
que te marchabas mañana a París.
¡Y bien! ¿De qué te quejas? ¿De qué me acusas?
¿Hay algo que me reste hacer para probarte mi amor?
Y si te lo he probado, si lo conoces,
¿podrás dudar que tu partida ahora me iba a destrozarse el alma?
Porque yo era delicada y generosa y no quería exigirte
lo que sólo deseaba y esperaba deber a tu corazón,
¿debías tú, uniendo la injusticia a la más fría indiferencia,
lanzarme esa terrible palabra, "me voy",
como si me dieras la noticia más indiferente?
Dijiste después que "me" huíais a mí; y bien,
¿esto es más lisonjero que el decirme que te vas,
por que nada valgo para ti, ni yo, ni mi amor, ni mi pesar?
Tú te has decidido a irte ahora, sabiendo que poco más tarde
hubiéramos podido hacer juntos el mismo viaje;
sabiendo que ahora más que nunca me había de lastimar
tu ausencia.
Sea esta resolución tuya indiferencia y desamor absoluto;
sea, como dijiste, que "me huyes por demasiado amor",
yo tendría que ser un ser degradado y privado de todo
sentimiento si no viese en tu resolución
el golpe que rompe para siempre toda clase de vínculos
entre nosotros.
Si tú te vas porque te soy indiferente, yo no debo,
no puedo ni quiero molestarte con mi cariño,
ni con ningún recuerdo de los pesares que sufro.
Si realmente me huyes, mi orgullo, al par de mi corazón,

gritan ofendidos y me mandan morir antes que continuar relaciones de ninguna especie con el hombre que huye de mi amor como de cosa que puede perjudicarle.

Yo no soy ni monja ni casada,
tú tampoco eres esclavo de ningún juramento que te haga un crimen del amor; por consiguiente, amando y siendo amada,
yo no concibo que nadie pueda huir, a menos que el objeto que ama no sea tan indigno que a toda costa quiera salvarse de sus redes.

Y bien, Cepeda; Tula tiene, tú lo sabes, un alma demasiado noble, demasiado altiva; tiene un corazón demasiado apasionado y lleno de delicadeza para dejar lazo alguno al hombre que quiere romperlos.

Si tú quieres huir,
¿puedes reconvenirme de que yo te deje el campo tan libre como necesitas? ¿Es que crees que al huirme tú debo yo perseguirte?
¿Es que exiges que cuando tú huyes yo quede preparando los lazos para volver a asirte, si la casualidad puede darme la ocasión?

No, tú me conoces bastante para no pedirme ni esperar de mí cosas degradantes y viles.

Tú no eres ya mi amigo; eres mi amante; el amante a quien adoro, a quien he entregado toda mi alma, toda mi existencia; si tú huyes después de esto, bastante causa es para que yo muera de dolor y de vergüenza; pero no para envilecerme hasta el punto de seguir contigo como si tal cosa.

Para no sentirme herida hasta el fondo del alma e incapaz de volver a sostener tu mirada, sería preciso que yo fuese una mujer perdida que con nada obliga ni se obliga.

Yo no estoy colérica, no: estoy indignada, sí, y sobre todo, dolorida.

Creo que si te hubiese visto como tú me viste, aun cuando el viaje fuere la cosa más precisa, hubiera volado a devolver el billete y a decir a veinte amigos que fueran: "no voy".

Sí, eso hubiera yo hecho en vez de pedir al cielo la muerte y llamar verdugo a la persona a quien haces feliz: eso hubiere hecho yo, si fuere tú, y luego te hubiera cogido en mis brazos y te hubiera dicho:

"perdóname; estaba loca cuando creí posible dejarte por mi voluntad: dame la dicha o la desgracia, lo que tú quieras, con tal que te des tú con ella.

El dolor, el remordimiento mismo, es dulce en tus brazos,
cuando se bebe en tus labios”.

Esto hubiera yo hecho porque yo tengo corazón.

Tú, haz lo que quieras, lo que has resuelto;
pero olvida para siempre a una mujer que sería digna
de lo que haces si fueses capaz de sufrirlo pacientemente.

Tú rompes todos nuestros lazos antiguos
y nuevos: ¡todos!

Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga.

SOFIA ARZARELLO

EL MUERTO

Por no volverte a perder, mis pies corren en tu eco.
Caigo en la luna y me alzo. Y tu paloma es siempre
más paloma que la mía. No hay días, hay sólo tiempo
entre nuestros veinte dedos, tu sangre igual a mi sangre.
Mi pez y tu pez se tocan, abriendo que van las puertas del
agua o del sueño, se hunden. Tú eres el vivo, el que habla.

TOMAS HERNANDEZ FRANCO

YELIDA

UN ANTES

Erick el muchacho noruego que tenía
alma de fiord y corazón de niebla
apenas sospechaba en su larga vagancia de horizontes
la boreal estirpe de la sangre que le cantaba caminos en las sienes

En el más largo mes del año había nacido
en la pesquera choza de brea y redes salpicada casi por las olas
parido estaba entre el milagro del mar y el sol de medianoche
de padre ausente naufragado
nadador ya de algas profundas y arenas sorprendidas
de escamas y de agallas y de aletas

Era el quinto hijo para el mar nacido
Erick creció en su idioma de anzuelo y de corriente
fuerza de remo y sencillez de espuma
como todos los muchachos de la playa
mitad Tritón y mitad Angel

Pero Erick no sabía nada de eso
—pulso de viento y terquedad de proa—
aprendió los nombres de los peces de las puntas y cabos
la oración del canal y la bahía
a los quince años conocía mil golfos
y sin contar el ya remoto y salobre seno de la madre
ni un solo pensamiento de noruega
le había caminado entre las cejas rubias

En un anual calafateo de lanchas
llamas estopa y brea
Erick tenía veinte años y era virgen dentro de sus botas de hule
y creía que los niños nacen así como los peces
en la noche quieta de los reposos del mar
pero el tío piloto contaba entre dientes largas historias de islas
con puertos bruñidos y azules
donde centenares de mujeres desnudas subían carbón al barco

donde había pájaros verdes hirviendo de palabras obscenas
y donde en la noche florecía el burdel con hondo aliento de tam-tam
El tío mascullaba una lejana canción de sol y cocoterros
en lengua que no podía ser noruega y que ponía
en el pulso de viento de Erick pequeños remolinos,

A los veintidós años Erick tenía la mirada gris azul
densa de su alma puesta en dique
y una voluntad de timón y de quilla
por llegar a las islas de las montañas de azúcar
donde —decía el tío— las noches olían a cedro como las barricas de ron
Erick sabía que los marinos noruegos siempre desertaban en las islas
pero cuando estaban bien borrachos los capitanes los metían a patadas
en las bodegas sucias y entonces volvían a noruega

flacos y callados y tristes

Con todo y las patadas el marinero Erick ya estaba en ruta

OTRO ANTES

Esta no es la historia de Erick al fin y al cabo
que a los treinta años ya no era marinero
y vendía arenques noruegos en su tienda de Fort Liberté
mientras la esposa de Erick madam Suquí
rezaba a Legbá y a Ogún por su hombre blanco
rezaba en la catedral por su hombre rubio

Madam Suquí había sido antes mamusiel Suquiete
virgen suelta por el muelle del pueblo
hecha de medianoche a toda hora
con hielo y filo de menguante turbio
grumete hembra del burdel anclado
calcinada cerámica con alma de fuente
himen preservado por el amuleto de mamalú Clarise
eficaz por años a la sombra del ombligo profundo
Erick amó a Suquiete entre accesos de fiebre
escalofríos y palideces y tomaba quinina en grandes tragos de tafiá
para sacarse de la carne a la muchacha negra
para ahuyentarla de su cabeza rubia
para que de los brazos y el cuerpo se le fuera
aquel pulido y agrio olor de bronce vivo y de jungla borracha

para poder pensar en su playa noruega con las barcas volteadas
como ballenas muertas

Pero Suquiete lo amaba demasiado porque era blanco y rubio
y cambió el amuleto de mamaluá Clarise
por el corazón de una gallina negra
que Erick bebió en viernes bajo la luna llena con su tafiá y su quinina
y muy pronto los casó el obispo francés
mientras en la montaña el papaluá Luipié
cantaba el canto de la Guinea y bebía la sangre de un chivato blanco

En la noche sudada de fiebres y marismas
Erick sin sueño marinero varado sobre la carne fría y nocturna de Suquí
fue dejando su estirpe sucia de hematozoarios y nostalgias
en el vientre de humus fértil de su esposa de tierra
y Erick murió un buen día entre Jesucristo y Damballá-Oueddó
apagado el pulso de viento del velero perdido en el sargazo
su alma sin brújula voló para Noruega
donde todavía le quedaba el recuerdo

de un pié de mujer blanca que hacía frágiles huellas en la arena mojada

UN DESPUES

Y así vino al mundo Yelidá en un vagido de gato tierno
mientras se cortaba la leche blanca de los senos negros de Suquí
alegre de todos sus dientes y de su forma rota
por el regalo del marido rubio
y Yelidá estaba inerme entre los trapos
con su torpeza jugosa de raíz y de sueño
pero empezó a crecer con lentitud de espiga
negra un día sí y un día no
blanca los otros
nombre de voduú y apellido de kaes
lengua de zetas
corazón de ice-berg
vientre de llama
hoja de alga flotando en el instinto
nórdico viento preso en el subsuelo de la noche
con fogatas y lejana llamada sorda para el rito

Los otros solo tuvieron la sospecha de un peligro cercano
mientras Suquí descendía su alma por los caminos de noche
de su entraña

y engordaba en su alegría de matriz de misterio
ternura de polen en su hija de llama
para cuyo destino no tuvieron respuesta el gallo y la lechuza
ni sabían nada el más sabio ni el más viejo

Los peces lo sabían y la noche y la selva y la luna y el tiempo de calor
y el tiempo frío
y el alma de garra del pantano
y el dios que enmaraña las raíces y las empuja fuera de la tierra
y el macho y hembra que en los cementerios
enciende fuegos verdes sobre el vientre helado de los muertos
y el que está en la garganta de los perros lejanos
y el del miedo con sus mil piés y su cabeza cortada

Y esta quiere ser la historia de Yelidá al fin y al cabo

Tacto de clave
flanco sonoro al simple peso de la mirada
paladar de fiera
cuerpo de eterna juventud de serpiente nueva para cada luna nueva
completa para siempre como el mito
hermafrodita en el principio del mundo
cuando descuartizaron a los dioses
enigma subterráneo de la resina y del ámbar

pacto roto de la costilla de oro
traición hembra del tiempo libertada

UN PARENTESIS

Los liliputienses dioses infantiles de la nieve
los viejecillos vestidos de rojo
que sacuden la niebla de sus barbas
y los que soplan sobre las letras sin rumbo de las veletas
los habitantes del rescoldo
los del viento ululante
los que dibujan las árticas auroras
los dioses de algodón y de manzana

que tiene largo el sur y corto el norte
los que sobre la tímida y verde vida del musgo verde
resbalan y juegan con las flores del hielo
los hiperbóreos duendes del trineo y del reno
supieron la noticia en lengua de disueltos huracanes lejanos

Sangre varega en la aventura de cosas de hombre
por cosas de mujer se trasplantaba
en islas de caracol y de pimienta
perdida iba a quedar para su ártico
en el flotante archipiélago encendido
perdida iba a quedar para su mansa
vegetación de pinos ordenada
perdida iba a quedar para su lucha

de olas aceite y peces
perdida iba a quedar para Noruega
en las islas de fuego condenada

Viajeros por los hondos caminos del subsuelo adornados de tumbas
donde dialoga el fósil con la raíz podrida
y el hueso suelto espera la trompeta
y se hace oscuro el secreto del agua
que lava las pupilas insomnes del mineral perdido
por la grieta y la gruta y el estrato
los dioses de leche y nube con el sexo de niño
buscaron al otro dios de los mil hombres

al dios negro del atabal y la azagaya
comedor de hombres constelado de muertes
Wangol del cementerio y del trueno
el dueño del ojo vidriado del zombí y la serpiente

Buscaron a Ayidá Oueddó que es la que pone
a arder la lámpara roja del estupro
la que en el hondo vientre de cueva del bongó mantiene
las cien serpientes locas del dolor y la vida
la que en la noche de Legbá suelta los perros del deseo
la que está partida en dos mitades por el sexo infinito
maestra de la danza sagrada para llegar hasta ella misma
domadora del grito y del espasmo

Implorantes de llantos en sordina
casi borrachos ya de olor de isla
los dioses de Noruega pedían salvar la última gota de la sangre de Erick

la escandinava inocencia de una gota de sangre

Buscaron a Badagris dictador de la puñalada y del veneno
espíritu suelto de los cañaverales
donde el tafiá es primero flor y luego miel

el padre del rencor y de la ira
el que enciende la choza al leve contacto de su mano negra
y viola a todas las niñas en el vientre de las madres dormidas
Buscaron a Agoué dios ventrudo del agua
mitad evaporado al sol de brasa
y mitad prisionero del pantano
aburrido de moscas y de olas
en su casa de vientos y de esponjas

Hablaron con los ojillos azules entornados
mientras la sangre se les iba haciendo de plata derretida
porque -Ayidá-Oueddó hailaba en el canto del gallo
con los senos brillantes de sudor y de estrellas

Pero aquella noche Yelidá había tenido su primer amante
estaba tendida y fresca como una hoja amarilla muy llovida
adolorida sin dolor casi despierta en la hamaca de un sueño tibio
le vivía tan sólo un golpe amado de tambor en las sienes
y en el vientre se le dormía la música y la danza

Por los caminos de la lombriz y de la hormiga
rota toda esperanza regresaron

OTRO DESPUES

Con alma de araña para el macho cómplice del espasmo
Yelidá por el propio camino de su vientre
asesina del viento perdido entre los dientes de la gruta
ahí se estaba vegetal y ardiente
en húmeda humedad de hongo y de liquen
caliente como todo lo caliente
cosa de hoja podrida fermentada en penumbra tiempo y luna
hecha de filtro y de palabra rara

en el agua del charco con su verde y su larva
y su ala a medio nacer y su nadar de meteoro
Yelidá deshojada a sí y a no
por éxtasis de blanco y frenesí de negro
profunda hacia la tierra y alta hacia el cielo
en secreto de surco y en misterio de llamas

FINAL

Será difícil escribir la historia de Yelidá un día cualquiera

JULIO LLINAS

VENTANA

Mi horrible vecinita tiene el pie maligno.
Sus arañas de lluvia se han vendido a mi paciente hedor.
Hay tanta sangre en su traje, tanta destreza en su oración.
Alguien ha puesto una piedra en su memoria, un tóxico en su cuerpo,
una herida en su cama.
¡Oh flor de esclavitud, oh amante peligrosa!

MANUEL DEL CABRAL

LA MANO DE ONAN SE QUEJA

Yo soy el sexo de los condenados.
No el juguete de alcoba que economiza vida.
Yo soy la amante de los que no amaron.
Yo soy la esposa de los miserables.
Soy el minuto antes del suicida.
Sola de amor, mas nunca solitaria,
limitada de piel, saco raíces...
Se me llenan de ángeles los dedos,
se me llenan de sexos no tocados.
Me parezco al silencio de los héroes.
No trabajo con carne solamente...
Va más allá de digital mi oficio.
En mi labor hay un obrero alto...
Un Quijote se ahoga entre mis dedos,
una novia también que no se tuvo.
Yo apenas soy violenta intermediaria,
porque también hay verso en mis temblores,
sonrisas que se cuajan en mi tacto,
misas que se derriten sin iglesias,
discursos fracasados que resbalan,
besos que bajan desde el cráneo a un dedo,
toda la tierra suave en un instante.
Es mi carne que huye de mi carne;
horizontes que saco de una gota,
una gota que junta
todos los ríos en mi piel, borrachos;
un goterón que trae
todas las aguas de un ciclón oculto,
todas las venas que prisión dejaron
y suben con un viento de licores
a mojarse de abismo en cada uña,
a sacarme la vida de mi muerte.

ROBERTO IBAÑEZ .

VESTAL MARINA

En donde aprenden a nacer las olas,
sus llamas en las algas invertía
y con pálidas manos encendía
el dulce fuego de sus caracolas...
Ebrios peces rozaban las corolas
que en sus pechos de plata defendía.
Y en vendimias de nieve acontecía
la invicta perla de su vientre a solas.
Mi mano inútil naufragó en el viento...
Mi corazón sintió su frente fría,
luz de marfil huracanada y brusca.
Sobre las olas me llegó su aliento
como una derrotada lejanía.
Y hoy mi cadáver, bajo el mar, la busca.

OLGA OROZCO

ENTONCES, CUANDO EL AMOR

Yo te recuerdo en mí, guardando amor, desde hace
mucho tiempo:
era joven aún tu antigua melodía
y recorrías solo esos abandonados dominios del silencio
preferidos contigo por las hierbas y las tapias ruinosas.
Tú buscabas allí, desorientado, un pecho transparente
donde la soledad y el desamparo contemplaran su imagen
lo mismo que en un río.

La juventud velaba distraída,
prisionera de ti como una tierra donde tan sólo habita
algún dios inmortal,
encerrando sus días en suspiradas flores que guardabas,
amor, marchitas en tus manos,
como si fuera dada a tu deseo la terrible belleza de contarnos
un día,
lejana tu mirada a nuestros ojos,
esa vieja leyenda en la que somos, unidos todavía,
ese largo reflejo del agua entre las hojas.

Entonces,
cuando el terror llamaba verdadero en el interminable
corredor de un sueño
y desde lo ignorado de nosotros respondían la crueldad,
la piedad y el abandono,
tú cantabas de pie, invencible y altivo sobre los delirantes
despertares;
y cuando la tiniebla simulaba, bajo el cansado y débil
resplandor de las lámparas,
imágenes temibles, engañosas al corazón confiado,
era un mismo semblante el que se alzaba más alto que las
altas soledades.

¡Oh, amor! Toda la fuerza oscura de la tierra está en ti
y basta siempre un nombre, una palabra apenas desprendida
del mundo,
para entreabrir un cielo semejante,
un país escondido donde sobrevivimos a la incesante y muda
confusión de los días.

Allí el tiempo prolonga nuestro tiempo junto a los mismos
dones,
mecido lentamente por esos largos ecos del follaje
en que reconocemos nuestras voces mucho después de
entonces,
cuando fueron,
demoradas aún por todo lo imposible.
Allí el viento conoce desde antes que nosotros
ese fulgor dichoso que nos cubre la piel,
ese dulce y velado porvenir tan antiguo como el primer
recuerdo
que reposa encendido bajo la gran ceniza de la tierra natal.

Este es tu reino, amor,
esta profunda sombra memorable en la que penetramos
justamente.

Así se va al encuentro de algún gesto,
de aquel en que el destino se consume de pronto, intacto
y duradero.

Sin embargo a lo lejos, tú lo sabes,
donde la vida sigue todavía una inmensa tristeza,
se entreabren ciertas puertas que no conducen nunca a sitio
alguno,
ajenos a nosotros descendemos callados ciertas interminables
escaleras
donde los pasos suenan adentro de otros pasos.

Acaso nos aguarde, en medio de la noche pavorosa,
la enemiga de todos tus amparos.
Ella: la lejanía.

JACINTO DE EVIA

FLORES AMOROSAS

Estríbillo

Cupido que rindes las almas,
decidle a Belisa, decidle por mí,
como vive mi amor todo en ella,
después que a sus ojos mi vida rendí.

Glosa

Entre esperanza y temor
vive dudosa mi suerte,
el desdén me da la muerte,
pero la vida el amor
y aunque es grande mi dolor
10 buscar alivio procura;
halláralo mi ventura
si constante pido así:
Cupidillo que rindes...

Ansioso cual ciervo herido
del harpón de una beldad
de su fuente la piedad
amante me ha conducido:
mas mi dolor ha crecido
con el cristal que ha gustado,
20 y en vez amorosa al prado
mis tristes quejas le dí:
Cupidillo que rindes...

A un jilguero enamorado
mis penas dije constante,
por ver si hallo en un amante
remedios a mi cuidado;
compasivo me ha escuchado,
más que Belisa a quien ruego,
templando mi dulce fuego
30 con los gorjeos que oí:
Cupidillo que rindes...

La yedra en brazo amoroso,
del olmo los brazos goza;
la tortolilla retoza
con su consorte gustoso;
sólo yo vivo envidioso
por ver que una planta y ave
en unión viven süave
cuando me lamento así:

40

Cupidillo que rindes...

JUAN SANCHEZ PELAEZ

POR RAZONES DE ODIO

Ella descubre el roce el barniz de su cintura
En los estados feéricos en un acantilado sensual
A cuyos pies se derraman almacenes hechizados
Los cuellos segados por fruición de la libertad.

Cuando escamotean sus cláusulas internas
Creo una virtud especial
Por razones de odio
Y es la mujer sometida al clima negro
En los portafolios los deshielos la lupa la colcha
de los muertos.
Los óleos de mi memoria revestidos de lanas ardientes
La mancha con sed del rebaño sideral
La lepra
Del aljófara caído en los bosques.

PABLO DE ROKHA

CANTO DEL MACHO ANCIANO

Fallan las glándulas
y el varón genital intimidado por el yo rabioso, se recoge a la
medida del abatimiento o atardeciendo
araña la perdida felicidad en los escombros;
el amor nos agarró y nos estrujó como a limones desesperados;
yo ando lamiendo su ternura,
pero ella se diluye en la eternidad, se confunde en la
eternidad, se destruye en la eternidad y aunque existe
porque batallo y "mi poesía es mi militancia",
todo lo eterno me rodea amenazándome y gritando desde la otra
orilla.

Busco los musgos, las cosas usadas y estupefactas,
lo postpretérito y difícil, arado de pasado e infinitamente de
olvido, polvoso y mohoso como las panoplias de antaño,
como las familias de antaño, como las monedas de antaño,
con el resplandor de los ataúdes enfurecidos,
el gigante relincho de los sombreros muertos, o aquello
únicamente aquello
que se está cayendo en las formas,
el yo público, la figura atronadora del ser
que se ahoga contradiciéndose.

Ahora la hembra domina, envenenada,
y el vino se burla de nosotros como un cómplice de nosotros,
emborrachándonos, cuando nos llevamos la copa a la boca
dolorosa,
acorralándonos y aculatándonos contra nosotros mismos como
mitos.
Estamos muy cansados de escribir universos sobre universos
y la inmortalidad que otrora tanto amaba el corazón
adolescente, se arrastra
como una pobre puta envejeciendo;
sabemos que podemos escalar todas las montañas de la literatura
como en la juventud heroica, que nos aguanta el ánimo
el coraje suicida de los temerarios, y sin embargo, yo,
definitivamente viudo, definitivamente solo, definitivamente
viejo, y apuñalado de padecimientos,

ejecutando la hazaña desesperada de sobrepujarme,
el autorretrato de todo lo heroico de la sociedad y la naturaleza
me abruma;
¿qué les sucede a los ancianos con su propia ex combatiente
sombra?
se confunden con ella ardiendo y son fuego rugiendo sueño
de sombra hecho de sombra,
lo sombrío definitivo y un ataúd que anda llorando sombra sobre
sombra.

Viviendo del recuerdo, amamantándome
del recuerdo, el recuerdo me envuelve y al retornar a la gran soledad
de la adolescencia,
padre y abuelo, padre de innumerables familias,
rasguño los rescoldos, y la ceniza helada agranda la desesperación
en la que todos están muertos entre muertos,
y la más amada de las mujeres, retumba en la tumba de truenos y
héroes
labrada con palancas universales o como bramando.

¿En qué bosques de fusiles nos esconderemos de aquestos pellejos
ardiendo?
porque es terrible el seguirse a sí mismo cuando lo hicimos todo,
lo quisimos todo, lo pudimos todo y se nos quebraron las
manos, las manos y los dientes mordiendo hierro con fuego;
y ahora como se desciende terriblemente de cotidiano a lo infinito,
ataúd por ataúd,
desbarrancándonos como peñascos o como caballos mundo
abajo,
vamos con extraños, paso a paso y tranco a tranco midiendo el
derrumbamiento general,
calculándolo, a la sordina,
y de ahí entonces la prudencia que es la derrota de la ancianidad;
vacías restan las botellas,
gastados los zapatos y desaparecidos los amigos más queridos,
nuestro viejo tiempo, la época
y tú, Winett, colosal e inexorable.

Todas las cosas van siguiendo mis pisadas, ladrando
desesperadamente,
como un acompañamiento fúnebre, mordiendo el siniestro funeral
del mundo, como el entierro nacional
de las edades, y yo voy muerto andando.

LEON DE GREIFF

RITMOS

Una música olvidada,
—ritmos de amor, de penas, de torturas—
canta en mí, sollozante, canta en mí, desolada,
con inflexiones ágiles y puras!
Sensiblero cantar; empalagosas melodías...,
en mi tristeza
ponen no sé qué veneciana gentileza,
ni qué melancolías...!

Margarita Gautier, Sonámbula, y la Gretchen de
Fausto,
Rosina... Y tú, Manón...
heroínas insípidas de libreto: almas que en
holocausto
quemo en mi corazón!

Una música olvidada,
—ritmos de amor, de torturas, de penas—
canta en mí, desolada...

OCTAVIO PAZ

LA NOCHE EN CLARO

A los poetas André Breton y Benjamín Péret

A las diez de la noche en el Café Inglaterra
Salvo nosotros tres
No había nadie
Se oía afuera el paso húmedo del otoño
pasos de ciego gigante
Pasos de bosque llegando a la ciudad.
Con mil brazos con mil pies de niebla
Cara de humo hombre sin cara
El otoño marchaba hacia el centro de París
Con seguros pasos de ciego
Algo se prepara
Dijo uno de nosotros
Las gentes caminaban por la gran avenida
Algunos con gestos furtivos se arrancaban el rostro
Piedras chorreando tiempo
Casas inválidas ateridos osarios
Oh huesos todavía con fiebre
Una prostituta bella como una papisa
Cruzó la calle y desapareció en un muro verduzco
La pared volvió a cerrarse
Todo es puerta
Basta la leve presión de un pensamiento.
Se abre de par en par la vida
Algo se prepara
Dijo uno entre nosotros
Se abrió el minuto en dos
Leí signos en la frente de ese instante
Los vivos están vivos
Andan vuelan maduran estallan
Los muertos están vivos
El viento los agita los dispersa
Rácimos que caen entre las piernas de la noche
La ciudad se abre como un corazón
Como un higo la flor que es fruto
Más deseo que encarnación
Encarnación del deseo
Algo se prepara
Dijo el poeta

Nada se dice excepto lo indecible
Este mismo otoño vacilante
Este mismo año enfermo
Fruto fantasma que resbala entre las manos del siglo
Año del miedo tiempo de susurro y mutilación
Nadie tenía cara aquella tarde
En el underground de Londres
En lugar de ojos
Abominación de espejos opacos
En lugar de labios
Sonrisas de borrosas costuras
Nadie tenía sangre nadie tenía nombre
No teníamos cuerpo ni espíritu
No teníamos cara
El tiempo daba vueltas y vueltas y no pasaba
No pasaba nada sino el tiempo que pasa y regresa y no pasa
Apareció entonces la pareja adolescente
El era rubio "venablo de Cupido"
Gorra gris gorrión callejero y valiente
Ella era pequeña pecosa pelirroja
Manzana sobre una mesa de pobres
Pálida rama en un patio de invierno
Niños feroces gatos salvajes
Dos plantas ariscas enlazadas
Dos plantas con espinas y flores súbitas
Sobre el abrigo de ella color fresa
Resplandeció la mano del muchacho
Las cuatro letras de la palabra Amor
En cada dedo ardiendo como astros
Tatuaje escolar tinta china y pasión
Anillos palpitantes
Oh mano collar al cuello ávido de la vida
Pájaro de presa y caballo sediento
Mano llena de ojos en la noche del cuerpo
Pequeño sol y río de frescura
Mano que das el sueño y das la resurrección
Todo es puerta
Todo es puente
Ahora marchamos a la otra orilla
Mira abajo correr el río de los siglos
El río de los signos
Mira correr el río de los astros
Se abrazan y separan vuelven a juntarse
Hablan entre ellos un lenguaje de incendios
Sus luchas sus amores

Son la creación y la destrucción de los mundos
La noche se abre
Mano inmensa
Constelación de signos
Escritura silencio que canta
Siglos generaciones eras
Sílabas que alguien dice
Palabras que alguien oye
Pórticos de pilares transparentes
Ecos llamadas señas laberintos
Parpadea el instante y dice algo
Escucha abre los ojos ciérralos
La marea se levanta
Algo se prepara
Nos dispersamos en la noche
Mis amigos se alejan
Llevo sus palabras como un tesoro ardiendo
Pelean el río y el viento del otoño
Pelea el otoño contra las casas negras
Año de hueso
Pila de años muertos y escupidos
Estaciones violadas
Siglo tallado en un aullido
Pirámide de sangre
Horas royendo el día el año el siglo el hueso
Hemos perdido todas las batallas
Todos los días ganamos una
Poesía
La ciudad se despliega
Su rostro es el rostro de mi amor
Sus largas piernas son las piernas de la mujer que amo
Torres plazas columnas puentes calles
Río cinturón de paisajes ahogados
Ciudad o Mujer Presencia
Abanico que muestras y ocultas la vida
Bella como el motín de los pobres
Tu frente delira pero en tus ojos bebo cordura
Tus axilas son noches pero tus pechos días
Tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia
Tu espalda es el mediodía del mar
Tu risa el sol entrando en los suburbios
Tu pelo al desatarse la tempestad en las terrazas del alba
Tu vientre la respiración del mar la pulsación del día
Tú te llamas torrente y te llamas pradera
Tú te llamas pleamar

Tienes todos los nombres del agua
Pero tu sexo es innombrable
La otra cara del ser
La otra cara del tiempo
El revés de la vida
Aquí cesa todo discurso
Aquí la belleza no es legible
Aquí la presencia se vuelve terrible
Replegada en sí misma la Presencia es vacío
Lo visible es invisible
Aquí la estrella es negra
La luz es sombra luz la sombra
Aquí el tiempo se para
Los cuatro puntos cardinales se tocan
Es el lugar solitario el lugar de la cita
Ciudad Mujer Presencia
Aquí comienza el tiempo.

JOSE ASUNCION SILVA

CAPSULAS

El pobre Juan de Dios, tras de los éxtasis
del amor de Aniceta, fue infeliz.
Pasó tres meses de amarguras graves,
y, tras lento sufrir,
se curó con copaiba y con las cápsulas
de sándalo Midy

Enamorado luego de la histérica Luisa,
rubia sentimental,
se enflaqueció, se fue poniendo tísico
y al año y medio o más
se curó con bromuro y con cápsulas
de éter de Clertán.

Luego, desencantado de la vida,
filósofo sutil,
A Leopardi leyó y a Schopenhauer
y en un raptó de esplín,
se curó para siempre con las cápsulas
de plomo de un fusil.

ENTRE LAS SOMBRAS DEL PARQUE

19

Qué significa este silencio si no percibo
en el rescoldo de la arboleda el vaho de tu nombre,
si no habla para mí, para ti, desde tu garganta
desde este caracol húmedo de fuente mía?
Qué sería de mi palabra por pronunciar,
forma inconclusa adecuación,
si en ti de antemano no existiera?
Te prolongas en la gota que atraviesa el estanque,
recinto de crisoles,
en los crótalos que surgen por recrearte.

Qué sería de mí si volvieras con tu bien
y tu forma definitiva?
Trueque nuestro, te fundes en un tú,
allí estoy enterrada,
te prolongan mis propósitos
allí destila la palabra no dicha.
Fechados por unanimidad
los ardientes bucares en el fondo del agua.
La piedra es una efigie secreta, un dios caído,
tu otra efigie en el tiempo,
la alcanzo tras el pecho desmañado aun tibio
de amarga sábila de miedo y desconcierto.
Persigo un tú ajeno a tu habitual destino.
La ingenua fe me acusa en el contento
junto a los seres simples, sepultada
mi identidad frente a los elementos.

Resuelves la discordia del yo con sus reflejos,
te encuentro a través de los seres,
del ave desprevenida envuelta en el azul
vaticinio del aire que me alcanza
en la puerta del día.
Trazo tu itinerario allí donde palpitan resonancias.
Escalas el despertar borras los hitos
de uno a otro tiempo.

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

A LA MUERTE DE ADONIS
(ROMANCE)

En desmayada beldad
de una rosa, sol de flores,
con crepúsculos de sangre
se trasmonta oriente joven.

Cortóla un dentoso arado
que, a no ser de ayal torpe,
por la púrpura que viste,
le juzgara marfil noble.

Cerdoso Júpiter vibra
rayos, marfil, sobre Adonis,
y al alma que trae de Venus
hiere más, mientras más rompe.

Espumoso coral vierte
que en verde esmeralda corre,
mar de sangre en quien a Venus
naufragio prepara Jove.

Verdugo monstruo ejecuta
de inflexible Dios rencores,
y siendo amor el vendado,
son cadahalsos los montes.

"Ay!, fiera sangrienta, dice,
si asegundarte dispones,
advierete que en la de Venus
no en mi vida, has dado el golpe.

Y matar una mujer
con hazaña tan enorme,
más para escupida es,
que para esculpida en bronce".

Con esto se vino a tierra
esta hermosura Faetonte,
y exhala beldad, ceniza
del sol que agoniza ardores.

De la herida a la ventana
el alma, al golpe, asomóse
y aunque halló en la sangre escalas
saltó atrancando escalones.

Cuando de cansar las fieras,
ciudadanos de los bosques,
venía la diosa Venus
guisando a su amante amores,

perlas desata en la frente,
y su cuerpo exhala olores,
que en amorosa porfía
mejillas y aire recogen.

Juega la túnica el viento
y entre nube holanda expone
relámpagos de marfil,
migajas de perfecciones.

Arroyo de oro el cabello,
libre por la espalda corre,
de la cual pende un carcaj,
vientre de dardos veloces.

Duplica en la espalda flechas,
rigores ostenta dobles,
bruñido dardo a las fieras,
sutil cabello a los hombres.

Al pequeño pie el coturno
le pone armiñas prisiones,
blando muro a dura espina
que a tanta beldad se opone.

Fuentes le abrió de coral,
quizá previniendo entonces,
que tanto fuego tuviese
por la sangre evacuaciones.

Hilos de rubí desata
para que su nieve borden,
con que en la tez de las rosas
lácteos purpureó candores.

Ramos de sangre en tal cielo
fueron cometas atroces
que le escribieron desastres
en tan sangrientos renglones.

Espoleóle a su desgracia
con la espina y arrojóse
desde el risco del amor
al zarzal de confusiones.

Trajinaria de distancias,
la vista escudriña el orbe,
ve un atleta con la muerte
luchando en rojas unciones.

A Adonis vio, jaspe yerto,
por lo manchado y lo innoble,
y por dudar lo que ve,
adrede le desconoce.

Asómase toda el alma
a los ojos, conocióle,
y por dudar y engañarse,
con engaños se socorre.

Beber la muerte en sus labios,
cervatilla herida, escoge,
muerte bebe en barro y vida
en boca rubí propone.

A voces le encaña el alma
y a la de Adonis, sus voces,
como se va por la herida,
son a su prisa empellones.

Mira al cielo de su rostro,
que alumbraban zarcos soles,
y halla que a eclipsarlos vino
la luna de su desorden.

De las mejillas, que en rosas
desabrocharon botones,
si bordados, no alelés,
cárdenas violetas coge.

El panal dulce del labio,
que entre ambrosía daba olores
si es ámbar flor maltratada,
hiel al néctar corresponde.

Mas las víboras de sangre,
que se arrastran por las flores,
nueva Eurídice, la muerden,
miembros de mármol la ponen.

Rabiosamente se arroja,
y es el remedio que escoge,
beberle en la boca el mismo
veneno que la corrompe.

La boca avecina al labio,
a heredarle el alma, adonde
como llegó Venus muerta,
alterna muerte matóles.

Ay Píramo!, ay, Tisbe nueva!
riscos ablandáis que os lloren,
pues caváis en una herida
hoyo a dos vidas conforme.

Con las palabras enjagua
y dando nieve en sudores,
con cansados huelgos dice
estas quejas a los dioses:

"Ay Dios de bronce! hay Dios diamante!
ay Júpiter!, cuando adores
a Europa toro, oro a Dafne,
tus amores se malogren.

Ay, Apolo vengativo!,
cuando con pies voladores
sigas a Dafne, de ingrato
laurel tus sienas coronas.

Ay!, náufraga vida mía!,
que un mar bermejo te sorbe
y en la roca de la muerte
te estrellas ya sin tu norte".

Dijo, y por la herida misma
hasta el corazón entróse,
que aún más allá de la vida
un dulce amor se traspone.

RAFAEL LOPEZ

ERES MALIGNA

Paso a la oscura fuerza dominadora
latente en los revuelos de tu brial;
cúmplase tu destino de vengadora
que equilibra las leyes de la moral...

Eres maligna y bella engañadora;
escancian tus pupilas filtro mortal,
y en tus labios florece la turbadora
púrpura de una ardiente rosa del mal.

Cuajada de diamantes y de zafiros
sigan tus fieras manos, cual dos vampiros
exprimiendo sin tregua la sangre cínica

que se hincha en la carótida del burgués...
Hasta que sobre el lecho de alguna clínica
se junte al fin el ángulo de tus pies.

SAINT-JOHN PERSE

CANTADA POR LA QUE ESTUVO AQUI

Amor, oh amor mío, inmensa fue la noche, inmensa nuestra vigilia en la que tanto ser fue consumido.

Mujer, os percibo, y con gran sentido, en las tinieblas del corazón de hombre.

La noche estival se ilumina en nuestras persianas cerradas; la uva negra azulea en las campiñas; a la vera del camino el alcaparro muestra el rosa de su carne; y el olor del día se despierta en vuestros árboles resinosos.

Mujer, os percibo, oh amor mío, en los silencios del corazón de hombre. La tierra, al despertarse, no es sino estremecimientos de insectos bajo las hojas: agujas y dardos bajo toda hoja...

Y yo escucho, oh amor mío, todas las cosas corren a sus destinos.

La lechucita de Palas se deja oír en el ciprés; ceres de tiernas manos nos abre los frutos del granado y las nueces de Quercy; la rata-lirón hace su nido en las fajinas de un gran árbol; y las langostas roen el suelo hasta llegar a la tumba de Abrahán.

Mujer, os percibo, y con gran ensueño, en todos los espacios del corazón de hombre:

morada abierta a lo eterno, tienda levantada en vuestro umbral, y buena acogida hecha a la redonda a toda promesa de maravillas.

Las caballerías del cielo descienden las colinas; los cazadores de cabras monteses han roto nuestros cercos; y en la arena de la alameda oigo gritar los ejes de oro del dios que atraviesa nuestra reja... ¡Oh amor mío de muy grande ensueño, cuántos oficios celebrados en el umbral de nuestras puertas! ¡cuántos pies descalzos corriendo en nuestro embaldosado y en nuestras tejas!...

Grandes Reyes acostados en vuestros estuches de madera bajo las losas de bronce, he aquí, he aquí nuestra ofrenda a nuestros manes rebeldes:

¡reflujo de vida en toda fosa, hombres de pie sobre toda losa, y la vida que retoma todo bajo su ala!

Vuestros pueblos diezmados se libran de la nada; vuestras reinas apuñaladas se hacen tórtolas de tormenta; en Suabia

quedaron los últimos reitres; y los hombres de violencia calzan la espuela para las conquistas de la ciencia.

A los libelos de la historia se junta la abeja del desierto, y las soledades del Este se pueblan de leyendas...

La Muerte con máscara de albayalde se lava las manos en nuestras fuentes.

Mujer, os percibo, oh amor mío, en toda fiesta de memoria. Escuchad, escuchad, oh amor mío,

el ruido que hace un gran amor en el reflujó de la vida. Todo corre a la vida como correos de imperio.

Las hijas de viudas en la ciudad se pintan los párpados; las bestias blancas del Cáucaso se pagan en dinares; los viejos maqueadores de China tienen las manos rojas sobre sus juncos de madera negra; y las grandes barcas de Holanda que embalsaman con clavo de olor. Llevad, llevad, oh camelleros, vuestras lanas de gran calidad a los barrios de bataneros. Y es también el tiempo de los grandes sismos de Occidente, cuando las iglesias de Lisboa, todos los atrios abiertos a las plazas y todos los retablos iluminándose contra un fondo de coral rojo, arden sus cirios de Oriente a la faz del mundo... Hacia las Grandes Indias del Oeste los hombres de aventura se encaminan.

¡Oh amor mío del más grande ensueño, mi corazón abierto a lo eterno, vuestra alma abriéndose al imperio,

que toda cosa fuera del sueño, que toda cosa por el mundo nos sea favorable en el camino!

La Muerte con máscara de albayalde se muestra en las fiestas de los negros, la Muerte con ropa de poeta, músico y hechicero ¿cambiaría de dialecto?... ¡Ah! toda cosa de memoria, ¡ah! toda cosa que supimos, y toda cosa que fuimos, todo lo que reúne fuera del sueño el tiempo de una noche de hombre, que se haga antes del día pillaje y fiesta y fuego de brasa para la ceniza del atardecer —pero la leche que un jinete tártaro ordeña del flanco de su bestia, es para vuestros labios, oh amor mío, de lo que guardo memoria.

1968

[*Chanté par Celle qui fut là*]

(Traducción de Javier Sologuren)

PABLO ANTONIO CUADRA

MANUSCRITO EN UNA BOTELLA

Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos
y los mangos
las velas blancas secándose al sol
el humo del desayuno sobre el cielo
del amanecer
y los peces saltando en la atarraya
y una muchacha vestida de rojo
que bajaba a la playa y subía con el cántaro
y pasaba detrás de la arboleda
y aparecía y desaparecía
y durante mucho tiempo
yo no podía navegar sin esa imagen
de la muchacha vestida de rojo
y los cocoteros y los tamarindos y los mangos
me parecía que sólo existían
porque ella existía
y las velas blancas sólo eran blancas
cuando ella se reclinaba
con su vestido rojo y el humo era celeste
y felices los peces y los reflejos de los peces
y durante mucho tiempo quise escribir un poema
sobre esa muchacha vestida de rojo
y no encontraba el modo de describir
aquella extraña cosa que me fascinaba
y cuando se lo contaba a mis amigos se reían
pero cuando navegaba y volvía
siempre pasaba por la isla de la muchacha de vestido rojo
hasta que un día entré en la bahía de su isla
y eché el ancla y salté a tierra
y ahora escribo estas líneas y las lanzo a las olas en una botella
porque ésta es mi historia
porque estoy mirando los cocoteros y los tamarindos
y los mangos
las velas blancas secándose al sol
y el humo del desayuno sobre el cielo
y pasa el tiempo
y esperamos y esperamos
y gruñimos
y no llega con las mazorcas
la muchacha vestida de rojo.

JAIME SAENZ

ALGUIEN TENDRA QUE LLAMARSE CREPUSCULO

Yo te confundía con el crepúsculo al confundir-
me contigo;
tú me confundías con el crepúsculo al confun-
dirte contigo,
nosotros dos nos confundíamos con el crepúscu-
culo, que nos confundía a ti conmigo, a mí contigo,
a tiempo de confundirse con tal y cual, confun-
diéndose contigo el confundido conmigo,
una vez confundido conmigo el confundido con-
tigo,
al confundirnos en una sola y misma persona
el crepúsculo, y tú y yo,
con tres personas distintas el crepúsculo, más
tres personas tú, más tres personas yo,
nueve en total - o sea cero.

LUIS CARDOZA Y ARAGON

"EL DIA NO QUIERE DESPERTAR"

El día no quiere despertar
en ti mis sueños se prolongan
lo real imaginario
vivo despierto en tu diluvio
trébol de tiempo de una sola hoja
de ti a mi sueño no hay distancia
te había soñado pero eras real
como un violín germinando
como un surtidor de cimitarras
como una catedral
ardiendo en la alta noche en la mar alta
yo no quiero dormir solo
en la incestuosa noche fraternal
cuando no estás me acompañas
y porque eres verdad puedo tocarte
en tu cielo giratorio
en tus palacios errantes
como jauría de arpas carniceras
como el vino el ángel la ventana
como una cornucopia de centellas
cuando mis tigres saltan en tu cama
el mar tiene la forma de mi amor
llueve dentro de mí tu rosa bárbara
tu carne es mía bajo la guillotina
besamos el sol cuando nos besamos
gracias doy a la vida
tu amor tiene forma de mar.

JOSE MIGUEL IBÁÑEZ

ALIMENTOS

Señora, señorita: pierde el tiempo:
soy sacerdote.
Sus contoneos no me dicen nada.
No venderé la primogenitura
por un plato de lentejas
como Esaú.
¿Qué puede ser usted con sus tesoros
para mí
sino un oscuro plato
comido entre relámpagos y adioses
a las puertas del Reino?
Otras fauces tal vez la soliciten.
Pero mi hocico sagrado, señora,
después del Pan y el Vino
se promete festines sempiternos.
Usted no está en la lista de invitados
ni aparece tampoco en el menú.

LEOPOLDO LUGONES

RONDO

Parque sentimental; senda escondida
donde encontré sus labios; fiel pureza
que en ese lago copia su belleza,
de copiarla, a su vez, embellecida.

Este es un buen país sin despedida,
en que buscando la única certeza
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida.

Dócil como la seda a tu destino,
nuestra dicha, hasta el fin, hará el camino
de rosas de tus besos, noble y bella.

Y la muerte de amor, con dulce alarde,
nos dará en el silencio de una tarde
la ilusión de volar hacia una estrella.

MADRE CASTILLO

AFECTO 45

*Deliquios del Divino Amor
en el corazón de la criatura
y en las agonías del Huerto.*

I

El habla delicada
del Amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.

Su meliflua palabra
corta como rocío,
y con ella florece
el corazón marchito.

10 Tan süave se introduce
su delicado silbo,
que duda el corazón
si es el corazón mismo.

Tan eficaz persuade,
que, cual fuego encendido,
derrite como cera
los montes y los riscos.

20 Tan fuerte y tan sonoro
es su aliento divino,
que resucita muertos
y despierta dormidos.

Tan dulce y tan süave
se percibe al oído
que alegra de los huesos
aun lo más escondido.

CONDE DE LAUTREAMONT

LOS CANTOS DE MALDOROR

(Fragmentos)

...Yo te saludo, sol naciente, libertador celestial, a ti, enemigo recóndito del hombre; continúa aconsejando a la inmundicia que se una con él en impuros abrazos, y que le prometa con juramentos no escritos en el polvo, que seguirá siendo su fiel amante por toda la eternidad. Besa de vez en cuando el vestido de ese gran impúdico, como gratitud por los servicios importantes que nunca deja de prestarte. Si ella no sedujera al hombre con sus pechos lascivos, probablemente no existirías, tú, producto de ese acoplamiento justo y consecuente. ¡Oh, hijo de la inmundicia!, di a tu madre que si abandona el lecho del hombre para encaminarse por rutas solitarias, sola y sin protección, llegará a ver su existencia comprometida. Que sus entrañas, que te llevaron nueve meses entre sus perfumadas paredes, se conmuevan un instante con los peligros que de resultas correría su tierno fruto tan gentil y tranquilo, pero en adelante helado y feroz. Inmundicia, reina de los imperios, cuida, en presencia de mi odio, el espectáculo del crecimiento insensible de los músculos de tu prole hambrienta. Para lograr ese propósito, sabes que no tienes que ceñirte estrechamente al costado del hombre. Tú puedes hacerlo sin que el pudor se resienta, porque ambos estáis desposados desde hace mucho tiempo.

Por mi parte, si se me permite agregar algunas palabras a este himno de glorificación, diré que he hecho construir un foso de cuarenta leguas cuadradas y de profundidad proporcionada. Allí reposa, en su inmunda virginidad, un yacimiento viviente de piojos, que cubre el fondo del foso, y luego serpentea en amplias y densas vetas en todas direcciones. He aquí cómo he construido este yacimiento artificial. Saqué un piojo hembra de la cabellera de la humanidad. Me han visto acostarme con ella por tres noches consecutivas, y luego la eché en el foso. La fecundación humana, que hubiera sido nula en casos parecidos, fue aceptada esta vez por la fatalidad, y, al cabo de algunos días, millares de monstruos, bullendo en una maraña compacta de materia, surgieron a la luz. Esa maraña horrorosa se volvió con el tiempo más y más enorme, adquiriendo las propiedades líquidas del mercurio y ramificándose en cuantiosos ramales que en la actualidad se nutren devorándose unos a otros (los nacimientos superan a las muertes), salvo que yo les arroje como alimento algún bastardo recién nacido cuya madre desea su muerte, o un brazo que logro cortar a alguna muchacha, de noche, merced al cloroformo. Cada quince años las generaciones de piojos que se alimentan del hombre disminuyen notablemente, y ellas mismas predicen, in-

defectiblemente, la época cercana de su completa extinción. Pues el hombre, más inteligente que su enemigo, logra vencerlo. Entonces, con una pala infernal que acrecienta mis fuerzas, extraigo de este yacimiento inagotable, bloques de piojos tan grandes como montañas; los corto a hachazos y los transporto, en las noches profundas, a las arterias de las ciudades. Allí, en contacto con la temperatura humana, se derriten como en los tiempos de su primitiva formación en las galerías tortuosas del yacimiento subterráneo, se labran un lecho en la grava, y se expanden en arroyos por las habitaciones, como espíritus perniciosos. El guardián de la casa ladra sordamente, pues le parece que una legión de seres desconocidos penetra por los poros de las paredes y acarrea el terror a la cabecera del sueño. Quizá no hayáis dejado de oír, por lo menos una vez en la vida, esas clases de ladridos dolorosos y prolongados. Con sus ojos impotentes trata de penetrar en la oscuridad de la noche, pues su cerebro de perro no comprende lo que sucede. Ese murmullo lo irrita, y se siente traicionado. Millones de enemigos se abaten así sobre cada ciudad como nubes de langosta. Helos ahí por quince años. Combatirán al hombre provocándole lesiones abrasadoras. Después de transcurrido ese lapso, enviaré una nueva cantidad. Cuando trituro los bloques de materia animada, puede suceder que un fragmento sea más compacto que otros. Sus átomos se esfuerzan rabiosamente por separar su aglomeración, para ir a atormentar a la humanidad: pero la cohesión se mantiene firme. En un espasmo supremo, engendran tal energía, que la piedra, no pudiendo dispersar sus elementos vivientes, se lanza ella misma hacia las alturas como por efecto de la pólvora, para volver a caer introduciéndose profundamente en el suelo. A veces, el labriego soñador percibe un aerolito que hiende verticalmente el espacio, para dirigirse al bajar hacia un campo de maíz. Ignora de dónde procede la piedra. Vosotros tenéis ahora la explicación clara y sucinta del fenómeno. Si la tierra estuviera cubierta de piojos como de granos de arena la orilla del mar, la raza humana sería aniquilada, presa de terribles dolores. ¡Qué espectáculo! ¡Y yo, con alas de ángel, inmóvil en los aires, para presenciarlo!

(Traducción de Aldo Pellegrini)

ENRIQUE BANCHS

ROMANCE DE LA BELLA

¡Oh, bella malmaridada!,
la que está torciendo lino,
la que en este mediodía
tuerce lino junto al río;

bella de tobillo blanco
como caracol de lirio:
cuando torne de la villa
te daré un puñal bellido.

Con el puñal que te diera,
con el puñal que te digo,
en esta noche de enero
matarás a tu marido.

Le abrazarás con tus brazos,
le llamarás buen amigo,
y cuando cure que huelga
le hundirás un fierro fino.

¡Oh, bella malmaridada!,
bella del blanco tobillo:
sobre mi caballo moro,
sobre mi alazán morisco,

nos iremos desta tierra
donde medra el malnacido...
Yo te cantaré una copla
para alegrar el camino.

De tierras de dulce Francia
tomaremos el camino,
allá donde es la Narbona,
ese pueblo bien guarnido.

Verás cuánta linda dama,
cuánto cortejo tan rico...
Esta noche a media luna
te aguardo al pie del molino.

—Pase, pase el aviltado;
pase, pase el fementido;
al borde de la ribera
déjeme torcer mi lino.—

JOSE CARLOS BECERRA

FORMA ULTIMA

El sueño, esa historia sin armas,
esa voluntad que es parte de los labios,
ese pacto con el corazón más breve de la locura.

El sueño, eso que ya no puede ser sagrado,
porque no hay nada sagrado en la noche,
porque en el mar el cadáver de Odiseo navega a la deriva,
los cabellos revueltos, la mirada usurpada por el agua.

Porque no hay nada sagrado en el regreso, porque sólo una vez
despertamos temblando para mirar el mundo;
y tú lo sabes, pero tu mirada
sólo es exacta en la noche.

Y yo te acaricio, yo aumento en tu cuerpo la sombra del viaje,
tu cabeza echada hacia atrás entra en la órbita fugaz de la sangre,
en el espejo rojo de sí misma, en su semejanza subterránea
con el conocimiento de Dios.

La noche colinda con todo lo que tiene fuego,
con aquello que besamos con apasionada destrucción, con oscura
grandeza.

En tu cuerpo hay cal viva, hay seda que no quiere dormirse,
hay cosas valuadas por el mar,
y en tu corazón es más poderoso el otoño.

Pero no hay nada sagrado en esta noche,
en este sueño, en esta última forma de hacerse a la mar.

Saldré a la calle, visitaré la locura que ama el azufre,
escribiré tu nombre en las plazas vacías,
en los púlpitos de las mujeres desnudas.

Adivina el retrato, desvanécete bajo los arcos triunfales,
incorpora escaleras a tu sapiencia.

Esta ha sido la historia de nuestro regreso.

JOSE SANTOS CHOCANO

ERES FRÍA

Eres fría. A tus labios no se asoma
ni la risa, ni el grito, ni la queja.
Estatua fueres en la Atenas vieja,
mujer no fueres en la vieja Roma.

Como estatua de sal, si a veces toma
gesto vibrante el arco de tu ceja,
es porque en tu pupila se refleja
el rojo incendio de infernal Sodoma.

Tú desdeñaste a jóvenes de brío.
Y en matrimonio trágico y sombrío
a un anciano te uniste sin conciencia;

y la justicia del amor burlado,
como que eres de sal te ha condenado
a que te lama el buey de la Impotencia.

IDA GRAMCKO

"ES COMO SI TUVIERA UN MAR TOZUDO"

Es como si tuviera un mar tozudo
de miel manando por secretos senos.
Ordeño audaz, oceánico y agudo.
Siempre están tan en dádiva, tan llenos

mis ojos de lo inmenso y lo menudo,
volcaron tantos granos, tantos henos,
que no me sé medir cuando sacudo
al orbe con cereales, con centenos.

Para que no te hirieran, mi ser pudo
poner densas alondras en los truenos.
Hay un trajín de abejas cuando acudo

a dialogar. Gotean oros plenos,
y pregunto, sabiendo que lo eludo,
si me es posible amar y donar menos.

ENRIQUE LIHN

ESTACION DE LOS DESAMPARADOS

Fornicaban entre ellos y en otras de sus largas horas de ocio
desgranaban la espina dorsal de sus mayores
transformando las vértebras en estrellas y rosas:
el ornamento de sus catacumbas
es muy claro al respecto:
la procesión iba por fuera y por dentro.

Se insinúa con una voz de falsete
la existencia en el convento de grandes monjas reclusas.
Ellas alcanzaron a los dos metros noventa.
Así creciendo por lo bajo, creciendo
en su capullo de fuerza a la manera de larvas
privadas de la luz y de las alas.

Usted puede observar a la Virgen del Tránsito
muy milagrosa patrona de los choferes:
todos sus miembros son articulados.

El miedo a las mujeres
fue el móvil de su crimen.
Las persiguió de por vida
bajo la especie de una insufrible e inagotable nostalgia.

Rápido por favor.
Ahoritita no más apagan las luces.
Las catacumbas datan del siglo XVI.
Andas en pan de oro.

Un santo mártir por cada columna.
Tenemos aquí al Fundador de la Orden.
Le tomaron esta fotografía cuando lo sacaron de la tumba.
Esta es una alcancía.
El convento no recibe subvención del Estado.
Más rápido, más rápido o nos quedamos a oscuras.

JOSE EMILIO PACHECO

ESCORPIONES

El escorpión atrae a su pareja
y aferrados a las pinzas se observan
durante un hosco día o una noche
anterior a su extraña cópula
y al término
del encuentro nupcial:
sucumbe el macho
y es devorado por la hembra
—la cual (dijo el Predicador)
es más amarga que la muerte.

OTTO DE SOLA

FUMADORA DE OPIO

Hoy el opio ha invadido hasta tu cuerpo,
casi ha dejado en sombra tus dos senos,
ha cerrado tus ojos.

El opio en esta noche
es como un ancho río que te cubre
con sus múltiples peces, con su arena.

Levántate ahora mismo
que aquel río
no es más que un viejo ruido que te ofrece
inútiles ondinas que se quedan
más atrás de los pueblos y del mar.

Estás allí nadando y nunca puedes
atrapar tantos peces con tus manos,
y delirando rozas las orillas
sin tratar de salir
de esa agua tan pesada,
mientras el aire cubre en el espacio
la redondez del mundo sin caer.

Levántate ahora mismo de aquel río
del opio que ya invade
no sólo la blancura de tu cuerpo,
sino todos tus sueños
entre viejos castillos
deshabitados, grises,
que mecen en silencio
sus brumosas escobas,
generalmente en medio de la noche,
cuando la luna enfría las paredes.

Otras cosas te esperan en la tierra,
mejor que esos divanes escondidos
para mirar ciudades que no existen:
la cápsula en el cielo
para ir hasta Marte;
todo el amor que sueñas
si sólo das un paso
de la sombra a la luz,

quebrando al mismo tiempo el abanico
que el opio te ha obsequiado;

cortando, sin delirio, sin esfuerzos,
—entre los sudorosos fumadores—
el hilo de esa araña que sostiene
un ahorcado perfume de violetas,
o el globo de tu vida
sin peso, hipnotizado por el opio,
con un brillo lejano, amarillento,

Otras cosas te aguardan en la tierra,
mucho mejores de las que te han dado
los sótanos, las sombras, el silencio:
esta casa en que vivo, y en su mesa
el pan, el vino, el sol y mi alegría
de verte alguna vez sobre la tierra,
como mujer realista que desciende
del humo
que parece que nunca va a concluir
ni siquiera en el aire, ni en la Nada!

PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO

SONETO

Deténte, aguarda, amada fugitiva,
espíritu feliz, cuerpo luciente,
que dudo si real o si aparente
dejas la Elisia playa aun hoy esquiva.

¿Por qué sus luces tu beldad me priva
cuando haces que a mi amor se represente
donde estás adorada eternamente
muerta al dolor y a la memoria viva?

Luego que de tu muerte haya vengado
el parricidio, que aun pensando asombra,
te seguirá mi adoración rendida.

Mas, ¡ay! ¡que es este plazo dilatado!
O para siempre déjame tu sombra,
o para siempre llévate mi vida.

ALVARO MUTIS

SONATA

Otra vez el tiempo te ha traído.
al cerco de mis sueños funerales.
Tu piel, cierta humedad salina,
tus ojos asombrados de otros días,
con tu voz han venido, con tu pelo.
El tiempo, muchacha, que trabaja
como loba que entierra a sus cachorros
como óxido en las armas de caza,
como alga en la quilla del navío,
como lengua que lame la sal de los dormidos,
como el aire que sube de las minas,
como tren en la noche de los páramos.
De su opaco trabajo nos nutrimos
como pan de cristiano o rancia carne
que se enjuta en la fiebre de los ghettos.
A la sombra del tiempo, amiga mía,
un agua mansa de acequia me devuelve
lo que guardo de ti para ayudarme
a llegar hasta el fin de cada día.

MACEDONIO FERNANDEZ

CREIA YO

No todo alcanza Amor pues que no puede
romper el gajo con que Muerte toca.
Mas poco Muerte puede
si en corazón de Amor su miedo muere.
Mas poco Muerte puede, pues no puede
entrar su miedo en pecho donde Amor.
Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.



NOTICIAS DE LOS POETAS



DEL BUEN AMOR - DEL MAL AMOR

CESAR VALLEJO

(Perú, 1892-1938)

Desde *Los heraldos negros* (1918), el sentimiento vallejiano del amor cobra un sentido concreto, familiar, solidario y profundamente cristiano en el mejor sentido de la palabra. No sólo en el sentido carnal, sino en todo el sentido existencial. Hay que comprender que más allá del sentido postmodernista del mismo poemario, en el que se recapitula el tema religioso tan presente en toda su poesía, conviven textos de corte idílico que van a consustanciarse, también, con los poemas de *Trilce* (1923), hasta los recopilados con el título *Poemas humanos*. César Abraham Vallejo Mendoza era nieto (tanto por vía paterna como materna) de sacerdotes españoles casados con india chimú.

DELMIRA AGUSTINI

(Uruguay, 1886-1914)

En su corta vida de "león enjaulado de doméstica ternura" (como sabiamente la llamó Zum Felde), Delmira Agustini atrajo la atención del mundo literario y sentimental de su época por la exaltación desbocada de su erotismo poético, concentrado en *Los cálices vacíos* (1912), cuyo pórtico pertenece a Rubén Darío. Cito: "De todas las mujeres que hoy escriben en verso ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo sonrosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina. Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de habla española. Sinceridad, encanto, fantasía, he ahí las cualidades de esta deliciosa musa. Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse *that is a woman*; pues por ser muy mujer dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ella la gloria, el amor y la felicidad". En 1907 aparece su primer poemario, *El libro blanco*, al que le siguen *Cantos de la mañana* (1910) y los póstumos, *Los astros del abismo* y *El rosario de Eros* (1924). En un arrebato de cólera, su ex-exposó la mata de dos balazos en la cabeza.

ANONIMO PRECOLOMBINO

El texto fue recogido de *Poesía precolombina*, seleccionada por Miguel Ángel Asturias. En un fragmento de su prólogo, el poeta guatemalteco proporciona algunas pistas sobre el poema: "El lector avisado se hará

algunas preguntas. ¿De quién son estas poesías, estos cantos? ¿Quiénes son sus autores? Y desde luego, no hay que creer que los monjes, ya que éstos sólo las copiaron, tomadas del habla de los ancianos. Los verdaderos autores, por consiguiente, son los poetas indios, mayas y aztecas, y en cuanto a los géneros poéticos en que se la divide, tal vez no se ande tan descarriado, ya que algunas veces son cantares que se entonaban en los templos, en las festividades de sus dioses, por lo que se la puede llamar poesía sacra, y otras estos cantos se declamaban al compás de la música de los grandes tambores, cuando se armaba a los jefes para la guerra o éstos volvían triunfadores, lo que le valdría la denominación de poesía épica, sin faltar la heroica, ni la que traducía sentimientos tiernos, amorosas confesiones, dulces anhelos, nostalgias por paraísos perdidos, emparentada así con nuestra poesía lírica”.

AMARILIS

(Perú, Siglo XVII)

Hacia comienzos del siglo XVII aparece en el Perú una poesía que llama la atención de una de las plumas más fecundas de España: Lope de Vega, quien mantiene con Amarilis (cuyo verdadero nombre se desconoce) una estrecha amistad de ultramar que se traduce en la publicación por cuenta de Lope de una *Silva*. De ese encendido amor, el prestigioso poeta español la corteja, la halaga hasta límites ignorados y escribe la célebre “Epístola” a Amarilis: “Dejé las galas que seglar vestía;/ ordéneme, Amarilis, que importaba/ el ordenarme a la desorden mía...” Según el escritor peruano Luis Alberto Sánchez: “Probablemente, Amarilis, se llamó María Tello de Lara y de Arévalo y Espinoza” (*Los poetas de la colonia y de la revolución*, pp. 135-149, Lima, 1974). Nacida en el Perú y recluida en un convento de Lima y que la dan como religiosa. De aquella relación platónico-literaria que sustentara la famosa “Epístola a Belardo”, Lope le contesta con respecto a la sugerencia de Amarilis a que el autor de *La Galatea* escribiese una vida de Santa Dorotea y de la cual el poeta se excusa diciendo: “Ahora creo y con razón me fundo,/ Amarilis Indiana, que estoy muerto,/ Pues que vos me escribís del otro mundo...” Su poesía, como se dijo, la recogerá Lope de Vega en *La Filomena* (1621) y más tarde en *Laurel de Apolo* (1630).

JORGE LUIS BORGES

(Argentina, 1899-1986)

En una oportunidad dijo Octavio Paz: “La Biblioteca de Babel no está ni en Londres ni en París sino en Buenos Aires; su bibliotecario, su dios o su fantasma, se llama Jorge Luis Borges”. Y si vistió a la poesía de espejos, espectros y civilizaciones utópicas, la poesía lo convirtió a él en uno de sus imagineros modernos. En este sentido era un devoto de

Carlyle: "La historia universal es un texto que estamos obligados a leer y a escribir incesantemente y en el cual también nos escriben". Sería inútil enumerar todos los libros y todos los estudios que se han referido a su obra. Su escritura es la escritura de una memoria infinita. Por eso admiró los espejos, los tigres, el suburbio de Buenos Aires, el *Libro de las Mil y una Noches*, los sueños, los insomnios, las posibilidades de su otro ser. "Al errar por las lentas galerías/ suelo sentir con vago horror sagrado/ que soy el otro, el muerto, que habrá dado/ los mismos pasos en los mismos días". Fue, a pesar de su ceguera, un cosmopolita impenitente. Ha escrito: *Fervor de Buenos Aires* (1923); *Luna de enfrente* (1926); *Cuaderno San Martín* (1929); *El otro, el mismo* (1964); *Elogio de la sombra* (1969); *El oro de los tigres* (1972); *La rosa profunda* (1975); *La moneda de hierro* (1976); *Cosmogonías* (1977); *Historia de la noche* (1977). Murió en Suiza.

JULIA DE BURGOS (Puerto Rico, 1917-1953)

Llegó a los Estados Unidos en 1962, sin equipaje y con cinco dólares en la cartera. Según se cuenta, proveniente de Cuba, donde había sido abandonada por un tal "Señor X", con quien se había escapado de su país. Nunca se sabrá a ciencia cierta quién era el misterioso "Señor X" del que todos hablan y que, por un enigmático común acuerdo, todo el mundo parece proteger. De esa decepción amorosa, siguió una todavía más terrible en su existencia: aborreció el país en el que se encontraba y, en una palabra, el aparato burocrático más grande del mundo. Fue vendedora de lámparas, inspectora óptica, periodista de *Pueblo Hispano* y costurera. Tuvo otros fracasos románticos y terminó siendo alcohólica. Según dice Rosario Ferré: "Los últimos tres años de su vida fueron un suicidio lento, que transcurrió de hospital en hospital. Una noche del año 1953 (tenía 37 años) la encontraron inconsciente en la esquina de la 105 y la Quinta Avenida. Como no tenía documentos, la enterraron en la fosa común del estado de Nueva York". Julia de Burgos era mulata de ojos verdes y cabello castaño claro. Había publicado *Poemas en veinte surcos* (1938) y *Poesía* (1941). Se han recopilado sus poemas póstumamente en *Obras* (1961); *El mar y tú* (1981).

PEDRO DE OÑA (Chile, 1570-1643)

Es el primer poeta de carácter épico del país austral, cuya obra célebre, *el Arauco domado*, inevitablemente (tanto por el tema como por el ánimo que la sustenta), debe ser comparada a la obra del español Ercilla. Pedro de Oña había nacido en el fuerte de los Infantes de Angel y estudiado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima.

Escribió, también, el *Temblor de Lima de 1609*, publicado ese mismo año; *Ignacio de Cantabria* (1639) y *El Vasauro*, editado póstumamente. Tal como apunta Horacio Jorge Becco: "Cronológicamente Pedro de Oña es el primero de los poetas chilenos y su principal poema, *el Arauco domado*, está basado en elogiar la figura de don García Hurtado de Mendoza, personaje que fuera mantenido en un segundo plano por el poeta Alonso de Ercilla en *La Araucana*".

ALFONSINA STORNI

(Suiza-Argentina, 1892-1938)

Nació un 29 de mayo accidentalmente en Sala Caprisca, Suiza, durante un viaje de su padre inmigrante, radicado en una provincia de Argentina desde 1883. Su vida entera transcurre en el país sureño donde logra gran celebridad literaria. De cuya rutina intelectual, ella misma relataba: "Trabajo; vuelvo a trabajar; trabajo de nuevo. De vez en cuando, yo también descanso. Voy poco al cine. Los besos al celuloide me cargan. Voy poco al teatro. Prefiero el teatro leído, aunque las traducciones estén mal puntuadas". Publicó, entre otros: *La inquietud del rosal* (1916); *Ocre* (1925); *Mundo de siete pozos* (1924) y *Mascarilla y trébol* (1938). Se suicida en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.

VICENTE HUIDOBRO

(Chile, 1893-1948)

Reformuló los alcances de la poesía con su concepto: "Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol". Fundó los preámbulos de una estética orientada hacia una supraconciencia y no supeditada a los dictados del automatismo subconsciente, tal como preconizaron los surrealistas. De ahí que el Creacionismo, doctrina por él sustentada, viera en el papel que cabía al poeta la dimensión de "un pequeño dios" capaz de dotar a la escritura de una dimensión incomparable. También encauzó el verso en la remetaforización del lenguaje, con ironía, humor, reinención. Escribió en francés y español. Entre sus libros de poemas, figuran: *Horizon carré* (1917); *Tour Eiffel* (1918); *Saisons choisies* (1921); *Automne régulier* (1925); *Ecos del alma* (1911); *Canciones en la noche* (1913); *La gruta del silencio* (1913); *Las pagodas ocultas* (1914); *Adán* (1916); *El espejo de agua* (1916); *Ecuatorial* (1918); *Altazor o el viaje en paracaídas* (1931); *Ver y palpar* (1939). Su nombre completo fue Vicente García Huidobro Fernández.

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

(Venezuela, 1890-1930)

Nació en Cumaná (Estado Sucre) y se suicidó en Europa. Se dice que era descendiente del Mariscal Antonio José de Sucre, por línea materna. Su poesía escrita en prosa es reveladora de una extraña conjunción de ele-

mentos que traslucen un secreto mundo interior. Ha escrito: *Trizas de papel* (1921); *Sobre las huellas de Humboldt* (1923); *La torre de Timón* (1925); *El cielo de esmalte* (1929) y *Las formas del fuego* (1929). Hablaba once idiomas. Conocía distintas culturas y era la expresión viviente del postmodernismo en Venezuela. Hay en su escritura una remetaforización del lenguaje, cifradas en imágenes oníricas que conviven prodigiosamente con el mundo de la realidad y de la irrealidad. Fue víctima de angustiantes estados de insomnio en los que se traducen, por rara coincidencia, los efectos de un caótico paisaje introspectivo. Como dijo Francisco Pérez Perdomo al introducir su *Antología poética*: "Sus poemas son cruzados por conjeturas y fábulas, símbolos, alegorías y presagios, maldiciones, ritos, liturgias, costumbres crueles, consejas y leyendas, suplicios extravagantes, mujeres desvaídas, plagas y venganzas. Un vasto mural de espanto, hechizado".

FRANCISCO DE TERRAZAS

(México, 1525-1600)

Nació en Nueva España. Fue descendiente del conquistador del mismo nombre, acompañante y servidor de Hernán Cortés. Como poeta estuvo reconocido como de gran valía por la composición de sonetos "al itálico modo". También escribió una epístola amorosa en tercetos, cantares épicos y un poema que quedó trunco, *Nuevo Mundo y conquista*. Se han perdido muchos de sus escritos. Su obra, es claro, transparenta el gusto por el renacimiento y el clasicismo que prevalecía en esos días. Su poesía mereció el elogio —nada más y nada menos— que de don Miguel de Cervantes que lo llama uno de los "ingenios soberanos de América".

AMADO NERVO

(México, 1870-1919)

Ha sido una de las celebridades del modernismo latinoamericano. Decía de él su amigo Rubén Darío, en versos famosos: "Amado es la palabra en que amar se concreta;/ Nervo es la vibración de los nervios del mal". Estuvo a punto de convertirse en religioso; pero prefirió el camino de las letras. Quizás por eso se le caracterice hoy como poeta bendito, autor, entre otros, de libros que pregonan un cierto escepticismo: *La amada inmóvil*; *Plenitud*; *Serenidad*; *Elevación*; *Poemas*; *El arquero divino* y *Perlas negras. Místicas...* Murió en el Uruguay.

CARLOS SABAT ERCASTY

(Uruguay, 1887-1983)

De su escritura emana un sentido vital y esencialmente panteísta del universo, había ejercido una notable influencia en el joven Neruda, que

años después lo reconociera en sus memorias como al gran poeta olvidado de América. Según cuenta Enrique Anderson Imbert, "quemó en 1912 sus poemas (decadentes, crepusculares, modernistas) y a partir de entonces buscó una expresión sana, exuberante y atlética". Su obra poética comprende libros muy importantes, entre los que se destacan: *Pantheos*; *Los adioses*; *Eglogas y Poemas marinos*; *Vuelo de la noche*, *Lírida*.

GABRIELA MISTRAL

(Chile, 1889-1957)

Su verdadero nombre era Lucila Godoy Alcayaga. Fue diplomática y, por ende, una constante viajera por Europa y el Brasil. Se dice que del dramático idilio con Romelio Ureta (que se quitó la vida por una cuestión de honor), surgió el célebre seudónimo que al parecer se fraguó en los momentos de aquel dolor. Hubo todavía otro fracaso sentimental que la marcaría para toda la vida. Su obra alcanza varios títulos: *Desolación* (1922); *Nubes blancas* (1925); *Tala* (1938); *Ternura* (1945); *Lagar* (1954); *Motivos de San Francisco* (1965) y *Poema de Chile* (1967). En 1945 obtuvo el Premio Nobel.

JUAN LEON MERA

(Ecuador, 1832-1894)

Escribió una novela romántica, *Cumandá*, desvalorizada con el transcurrir del tiempo por la crítica, que algunos insisten en rescatar por su fibra poética y escenario indoamericano. También escribió *La virgen del sol* (1856), que recoge la leyenda del imperio incaico. No obstante eso, Mera se redimensiona más en el aspecto de la poesía que en el marco narrativo. Fue el autor del himno nacional de su patria.

RICARDO JAIMES FREYRE

(Bolivia, 1868-1933)

Poeta modernista boliviano, autor de libros de versificación y preceptiva, así como de una nutrida obra poética: *Castalia bárbara* (1987); *Los sueños son vida* (1917) y la recopilación total de sus *Poesías completas*, que traza una singular melopea, característica de su estilo de afirmación del ritmo y del vuelo interior, en el que están latentes las figuras parnasia-nas, la imponente obra de Wagner y el exotismo de Leconte de Lisle.

CLARIBEL ALEGRIA

(Nicaragua, 1924)

Desde muy niña vivió en El Salvador; pero desde hace varios años reside en Palma de Mallorca. De su poesía dijo Roberto Armijo: "Su conceptis-

mo es acoplado a un temperamento visual, o irrumpe equilibrado al juego del tacto, el hechizo del oído, o a la embriaguez del olfato..." Ha publicado: *Anillo de silencio* (1948); *Vigilias* (1953); *Acuario* (1955); *Huésped de mi tiempo* (1961) y, entre otros, *Sobrevino* (1978).

JOSE MARTI

(Cuba, 1853-1895)

De su peregrinaje de exiliado Martí llevó una serie de "carnets" en los que escribía todas sus impresiones. Su anecdotario de amor, versos sueltos, planes literarios... Muchos de ellos, casi todos, fueron escritos en los Estados Unidos. "Y me iré por el mundo sangrando; pero libre", decía. En cuanto al amor, su matrimonio con Carmen Sayas no fue enteramente feliz. El obstáculo saltaba a la vista: Martí era un luchador por la emancipación de su país. Su esposa tenía una vocación por una vida diferente. De esta contradicción, muchos son los escritos de sus desavenencias y de otros amores del poeta. No obstante, sin entrar en otros nombres de mujeres que inquietaron su corazón como el de la fugaz María García Granados, a quien dedica "La niña de Guatemala", el poeta escribió lo siguiente: "Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros.— Y sin pan se vive: —sin amor— ¡no!..." Con él, llega a su punto de culminación el período romántico latinoamericano y comienza el modernismo. Ha escrito: *Ismaelillo* (1882); *Versos libres* (1882); y *Versos sencillos* (1891).

PABLO NERUDA

(Chile, 1904-1973)

Su hogar, refugio y santuario maravilloso fue Isla Negra. De ahí que Neruda (Nefalí Ricardo Reyes Basoalto) fuera su indudable monarca sentimental con tantos poemas del mar y de las piedras y las sirenas en sus profundidades. En ese mar al que acostumbraba recogerse junto a los versos de Quevedo: "Aquí en mi casa de Isla Negra leo/ en el mar y en el verso favorito,/ en la palpitación y en el centelleo// del mar amargo y del amor maldito,/ la misma espuma de la poesía:/ el mar que se ilumina en la ruptura// y yo leyendo con melancolía,/ a Quevedo, su amor y desventura". Hacía inventarios de los crepúsculos y de las extravagancias del amor en todas sus facetas. Neruda fue un poeta épico, lírico y volcánico. Un fundador de la poesía latinoamericana moderna. Sus libros más conocidos: *Crepusculario* (1923); *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); *Residencia en la tierra* (1935); *Canto general* (1950); *Las uvas y el viento* (1954); *Odas elementales* (1954); *Cantos ceremoniales* (1961); *Memorial de Isla Negra* (1964); *La barca-rola* (1967) y *El mar y las campanas* (1973). Recibió el Premio Nóbel de Literatura en 1971.

ESTRELLA GENTA

(Uruguay, siglo XX)

Poetisa de los años treinta recopilada por Julio J. Cásal en *Exposición de la poesía uruguaya*, publicada en 1940. Entre sus poemarios figuran: *Cantos de la palabra iluminada* (1934) y *Constelación del sueño* (1938). La obra, en su conjunto, ha merecido elogios de Santos Chocano, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes.

FERNANDO PAZ CASTILLO

(Venezuela, 1893-1981)

Una vez, ante una interrogante acerca del arte americano o universal, el poeta dijo: "Yo creo que no hay arte sin universalidad. Por eso he dicho que en toda revolución se está haciendo un clasicismo". Perteneció a la generación del 18. Ha publicado: *Entre sombras y luces* (1945); *La huerta de Driana* (1971); *El muro* (1964); *Poesías* (1966); *Selección poética* (1962); *La voz de los cuatro vientos* (1952).

JUAN WALLPARRIMACHI MAITA

(Perú, 1793-1814)

Poemá recopilado para *Poesía y prosa Quechua* por José María Arguedas. Wallparrimachi Maita nació en el Alto Perú. No obstante, se desconocen otros datos sobre su existencia.

MANUEL DE ZEQUEIR ARANGO

(Cuba, 1764-1846)

Como en otros casos de poetas del siglo XVIII, Manuel de Zequeir Arango, había sido militar. También llegó a desempeñarse como Gobernador Militar y Político de Santa Marta y Teniente del Rey en la Plaza de Cartagena de Indias. Su tendencia estética está ubicada dentro del neoclasicismo. Bien considerado dentro de las letras, fue también un escritor histórico y un cronista de los inicios de la literatura cubana. Sus *Poesías*, fueron editadas por Félix Varela en Nueva York (1829) y, más tarde, se han hecho sucesivas recopilaciones de su obra.

ERNESTO CARDENAL

(Nicaragua, 1925)

Sacerdote católico. Fue uno de los iniciadores de la corriente "exteriorista", de gran vigencia por los años setenta. Su comunidad de Solentiname había sido intervenida durante la dictadura. Sus mejores libros, se cuentan entre: *Epigramas* (1961); *Salmos* (1964); *Oración por Marilyn Mon-*

roe y otros poemas (1965); *El estrecho dudoso* (1966) y *Homenaje a los indios americanos* (1971).

EDUARDO CASTILLO (Colombia, 1889-1938)

Fue un gran conocedor de los clásicos europeos. Empieza a publicar en 1905 en lo que se da a conocer como "segunda promoción del modernismo" y, en 1910, ya integra la "Generación del Centenario". Fue secretario del escritor Guillermo Valencia. Ha escrito, entre otros libros: *Duelo lírico* (1918); *El árbol que canta* (1928) y una serie de traducciones de autores famosos; pero la mayoría de sus poemas va a quedar dispersa en revistas y publicaciones de la época. En 1933 recibe terapia antimorfinica. Y al año siguiente publica su poema "La Tisana", que trata sobre algunos aspectos de su proceso de intoxicación y reclusión clínica.

MANUEL GONZALEZ PRADA (Perú, 1844-1918)

Al corregir la fecha de su natalicio, Luis Alberto Sánchez, da por sentado que el poeta nace un 5 de enero y que su nombre completo responde al de José Manuel de los Reyes. Al mismo tiempo, establece lo que podría llamarse una ficha familiar: "...Hogar cristiano, ultramontano, antiliberal, burgués, españolizante, prudente, devoto, amigo del clero, admirador ardiente del gobernante fuerte..." Su poesía lo conecta decididamente con el modernismo. Asistió en 1896 al entierro de Paul Verlaine y Miguel de Unamuno elogiará *Páginas libres*, un libro en prosa. Publicó recién en 1901 su primer libro de poemas, *Minúsculas* y en 1906, *Los parias*, una balada indigenista.

CARLOS MARTINEZ RIVAS (Nicaragua, 1924)

Es probable que con *La insurrección solitaria* (1953), este poeta nicaragüense haya logrado cifrar un de los más bellos libros de amor de su generación. Nació en 1924 y ha publicado, también: *El paraíso recobrado* (1944) y *Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos* (1948).

JORGE DE LIMA (Brasil, 1893-1953)

Nació en el Departamento de Alagoas, en pleno nordeste, tierra que sintetiza de la manera más viva la fusión de las tres etnias del Brasil. Su nombre completo fue Jorge Mateus de Lima. De religión católica escribió muchas composiciones con temática sacra. Según consta de su biografía,

fue hijo de leche de una descendiente de esclavos, por eso dedicó muchos de sus poemas a la negritud. Ha escrito: *Invenção de Orfeu* (1952); *Poemas*; *Tempo e eternidade* y *Livro de sonetos*.

FERNANDO CHARRY LARA

(Colombia, 1920)

Perteneció, entre otras, al consejo de redacción de la legendaria revista *Mito*. Ha publicado: *Poemas* (1944); *Nocturnos y Otros Sueños* con prólogo de Vicente Aleixandre (1949); *Los Adioses* (1963); *Pensamientos del Amante* (1981) y *Llama de Amor Viva* (1986).

JUANA BORRERO

(Cuba, 1877-1896)

Dejó un libro de poemas, *Rimas* (1895), publicado un año antes de su muerte. Su escritura no llegó a ser influida por el modernismo que empezaba a ponerse de moda. Su hermana, Dulce María (1883-1945), fue también poetisa y pintora.

JULIO HERRERA Y REISSIG

(Uruguay, 1875-1910)

Aparece su poesía plena de exotismo y de viva imaginación simbolista (donde converge toda una atmósfera fantasmal de lúgubres cementerios y sinestias inesperadas), de fantasía y misterio como lo sugiere *Las pascuas del tiempo* (1900). Darío lo describe así: "Era un artista exacerbado, e influyeron en él, los ejemplos de los poetas europeos, en quienes él reconocía un parentesco ideal, y con quienes lo unía la misma enfermedad anímica, para, en sus vacilaciones, luchas, debilidades o ímpetus psíquicos, recabar una fuerza dinámica, o un derivativo en la rebusca de los paraísos artificiales..." Había publicado: *Las aguas de la noche* (1900); *Los Maitines de la Noche* (1902); *Las manzanas de Amerylis* (1902); *Los éxtasis de la Montaña* (1904); *La Torre de las Esfinges* (1909), etc. Muere a los treinta y tres años de un ataque cardíaco.

CESAR MORO

(Perú, 1903-1956)

Su verdadero nombre era Alfredo Quíspez Asín. Vivió en Europa entre 1925 y 1933. Estuvo integrado al movimiento surrealista liderado por André Breton. Polemiza con Vicente Huidobro. Su obra como pintor lo lleva a exponer en Bruselas y en París. También realiza una muestra en México, en colaboración con Breton y Wolfgang Paalen en 1938: "Exposición Internacional del Superrealismo". Ha escrito un libro que es un

verdadero clásico en sí, *La tortuga ecuestre* (1957). En vida, Moro publicó tres pequeñas colecciones de poemas: *Le Château de Grisou* (1943); *Lettre d'Amour* (1944) y *Trafalgar Square* (1954).

JOSE RAMON MEDINA

(Venezuela, 1921)

En el libro *El oficio de la palabra* (retablo de confesiones de un trayecto creador) se revela una gesta literaria con sus dioses, héroes y titanes. En un párrafo de ese libro dice: "Al escribir mis poemas busco establecer un diálogo, precisar el sentido de la relación estética. Escribo para alguien, que ése es el destino del poeta: encontrar quien escuche lo que dice". También ha publicado: *Edad de la esperanza* (1947), *Elegía* (1950); *A la sombra de los días* (1952); *Los días sedientos y diez elegías* (1953); *Como la vida* (1954); *La voz profunda* (1954); *Antología poética* (1957); *Los caminos del hombre* (1958); *Viento en la tarde* (1959); *Memorias y elegías* (1960); *Poesías* (1961); *Testigo de verano* (1966); *Sobre la tierra yerma* (1971) y *Certezas y presagios* (1984), entre otros. Fue miembro fundador del "Grupo Contrapunto".

BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

(Argentina, 1886-1950)

Sobre su persona, apuntaba Lugones en 1916: "Fernández Moreno, poeta, es un espíritu de piedad, de sencillez y de dulzura. Su don especial consiste en florecer suavemente como el árbol primaveral después de la lluvia". Fue médico y profesor de literatura. Ha escrito: *Las iniciales del misal* (1915); *Por el amor y por ella* (1918); *Cantos de amor, de luz, de agua* (1922) y, entre otros, *Libro de Marcela* (1951).

ROSAMEL DEL VALLE

(Chile, 1900-1965)

Su verdadero nombre era Moisés Gutiérrez. Representó el surrealismo órfico del país sureño. Aunque no perteneció a la vanguardia, la "Mandrágora" lo consideró uno de los suyos. En 1935, dijo sobre la poesía: "... nada más inútil que creer que el poema no obedece a ley alguna y que su contenido no es en sí sino la síntesis de uno o varios sentimientos expresada de una u otra manera. Al contrario, la poesía obedece a un esfuerzo de inteligencia, a un control vigoroso de la sensibilidad y su expresión extrae al ser del sueño en que se agita". Escribió once libros: *Los poemas lunados* (1920); *Mirador* (1926); *País blanco y negro* (1929); *Poesía* (1939); *Orfeo* (1944); *El joven olvido* (1949); *Fuegos y ceremonias* (1952); *La visión comunicable* (1956); *El corazón escrito* (1960); *El sol es un pájaro cautivo* (1963); *Adiós enigma tornasol* (1967).

ESTEBAN ECHEVERRÍA

(Argentina, 1805-1851)

Una escritura clave del romanticismo argentino. Recibió como por encantamiento todas las fórmulas de la literatura francesa, alemana e inglesa de su época; pero quiso hacer una escritura sudamericana. Por eso, también, su voz (que enfrentó a la barbarie rosista) era una "voz" pensante: en 1838 fundó la Asociación de Mayo o Joven Argentina de la que emergieron otros jóvenes talentos de las letras a nivel nacional. "De allí *salieron* —además de Echeverría— algunos de los autores más importantes de la literatura hispanoamericana: Sarmiento, Mitre, Alberdi, Gutiérrez, López. Se podría incluir entre ellos al mayor poeta lírico de esos años, Mármol, otro proscrito de Rosas, ajeno a la Asociación pero amigo personal de los asociados", dice Enrique Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana*. Estudió en Europa, entre 1825 y 1830. Ya seducido por el ideal romántico, publica *Elvira o la novia del Plata* (1832), acaso la primera obra de esa tendencia en América Latina. Ha escrito, además: *Los consuelos* (1834) y *Rimas* (1837). Este último libro contiene el célebre poema "La cautiva". Son clásicos sus libros: *Dogma Socialista* y *El Matadero*, que algunos críticos tienen por antecedente directo del realismo literario. Perseguido y censurado, murió en el exilio montevideano.

BLANCA VARELA

(Perú, 1926)

Una de las voces más seguras de la poesía peruana actual que se inicia con *Ese puerto existe* (1959), se continúa con *Luz de día* (1963); *Valses y otras falsas confesiones* (1972) y al parecer culmina con *Canto villano* (1978).

DEL LOCO AMOR Y OTRAS VILEZAS

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

(México, 1651-1695)

Nació en la alquería de San Miguel Neplanta, con el nombre bautismal de Juana de Asbaje, hasta que al ingresar a la Orden de las monjas Carmelitas Descalzas, escoge, hasta su muerte por una epidemia de peste, el que la hizo célebre hasta la actualidad: Sor Juana Inés de la Cruz. Fue niña precoz como lo señala ella misma en sus escritos, específicamente en su "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz". Se la consideró

la décima musa de México. En un fragmento de aquellas escrituras, dice muy gustosa de sí: "Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, dije, a la estuosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobaban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor a las letras". Ha escrito multitud de obras de las cuales muchas se han perdido. Sin embargo se conservan: un auto sacramental, *Auto del Divino Narciso*; el extenso poema *Primero Sueño*, además de sus *Obras Completas*.

NICOLAS GUILLEN

(Cuba, 1902-1989)

Nacido en Camagüey a principios de siglo, Guillén, desde hace muchos años está considerado "Poeta Nacional" debido a la importancia y el relieve de su obra. Entre sus libros principales, logró imponer en el lector un estilo característico sobre diversos temas sociales y raciales de la isla. Ha publicado: *Motivos del son*; *Sóngoro Cosongo*; *West Indies Ltd.*; *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937); *El son entero* (1947); *La paloma de vuelo popular* (1958); *Tengo*; *El gran zoo* (1967); *El diario que a diario* (1972) y *La rueda dentada* (1972), hasta la *Obra completa* editada por todo el mundo. Su erótica en la poesía está teñida de ironía, de humor y de crítica hacia el tiempo que le tocó vivir, logrando imprimir al verso su ritmo, el ritmo de la danza y de la raza, lo que significó, también, el temperamento musical del negro antillano.

MURILO MENDES

(Brasil, 1901)

Escribe con versos de notable sensualidad: *Poema*, *Historia do Brasil* y *Tempo e eternidade*. Es uno de los poetas que más han gravitado en el ámbito nacional, tanto por el humor, como por el erotismo desmedido que despierta su poesía. En 1972 se lo distingue con el Premio Internacional de Poesía "Etna-Taormina".

JOSE RAMON HEREDIA

(Venezuela, 1900-1948)

Viajó por todo el mundo como impulsado por su ensoñación autodidacta. Utilizó el pseudónimo de José Corda para sus trabajos literarios. Fue crítico y ensayista. Su escritura, de un hondo lirismo, brota de una manera diáfana y natural de decir las cosas, impregnándolas metafóricamente.

camente en el espectáculo cotidiano con una dimensión propia, que dota al paisaje que le rodea, de un romanticismo sobrecogedor y sensual al mismo tiempo. Ha escrito: *Círculo poético* (1956); *Los espejos de más allá* (1938); *Gong en el tiempo* (1941); *Maravillado cosmos* (1950); *Mensaje en siete cantos de la guerra y la paz desde América* (1944); *Música de silencios* (1936) y *Por caminos nuevos* (1933). Perteneció al Grupo Viernes.

ROSARIO CASTELLANOS (México, 1925-1974)

Toda su obra poética fue reunida en un solo libro: *Poesía no eres tú* (1972). Para Enrique Anderson Imbert: "Su confesión nos habla de sí misma —amores, lamentaciones, nostalgias, tristezas— pero también de sus orígenes, de toda la raza y la tierra mexicanas". Su historia poética se compone de los libros: *Poemas: 1952-1955* (1957); *Al pie de la letra* (1959) y *Lívida luz* (1960).

JULIO LAFORGUE (Uruguay, 1860-1887)

Nació en Montevideo y murió de tuberculosis en Francia a los 27 años de edad. Ezra Pound lo llamó "artista incomparable", mientras que T. S. Elliot, admitía haber sufrido un auténtico hechizo con su influencia. Artista de naturaleza impar, no exento de marginalidad y de una radiante lucidez literaria. Su obra original está escrita en lengua francesa. El traductor al español, Patricio Bulnes Echeverría, dice al prologar su *Antología Poética*: "Laforgue tiene muy poco que ver con los 'malditos' —bien es verdad que es algo posterior—, con la rebelión y el sarcasmo feroz de un Rimbaud, con el genio blasfematorio de un Lautréamont. Su autoparodia y su pesimismo eran demasiado corrosivos como para sentirse con la misión de llevar a quien fuera a la condición de Hijo del Sol..."

EUNICE ODIO (Costa Rica, 1922-1974)

Sus poemas irradian, en muchos casos, una atmósfera alucinante y al mismo tiempo peligrosa. Comenzó publicando: *Los elementos terrestres* (1947); *Zona en territorio del alba* (1953) y *El tránsito del fuego* (1957). Humberto Díaz Casanueva dijo en el momento de su desaparición: "Trágicamente ha muerto Eunice Odio. Tan bella, tan arriesgadamente enigmática, tan sumergida en sagradas escrituras. Uno de los más puros talentos poéticos de mujer de la América Latina".

JORGE GAITAN DURAN

(Colombia, 1924-1962)

Fundador de la revista *Mito*. Divulgó en su país textos marginales del marqués de Sade, Fourier y Roland Penrose. Su obra poética se caracterizó por un encendido erotismo y una lúcida madurez crítica. Vivió en España. Sus poemarios más importantes: *Insistencia en la tristeza* (1946); *Asombro* (1949); *Amantes* (1959) y *Si mañana despierto* (1961). También escribió crónicas y ensayos.

JUANA DE IBARBOUROU

(Uruguay, 1895-1979)

Estuvo considerada como la dulce "niña bonita" de la poesía hispanoamericana. Por eso se la llamó "Juana de América". Y no era para menos, el homenaje provenía de los grandes de la literatura universal como Unamuno, que juzgaba que "Juana es la castísima desnudez espiritual" de la poesía. Sus versos están entretejidos de miel, de frutas, de cálida piel, de ambrosía, de pájaros invisibles y de una sensualidad sobrecogedora que trasparente en sus metáforas. Fueron célebres sus libros: *Las lenguas de diamante* (1919); *El cántaro fresco* (1920); *Raíz salvaje* (1922); *La Rosa de los Vientos* (1930); *Estampas de la Biblia* (1934); *Loores a la Virgen* (1934) y, entre otros, *Perdida* (1950)

WASHINGTON DELGADO

(Perú, 1927)

Su obra poética, ha sido recopilada selectivamente con el título *Reunión elegida* (1988). De esa muestra, hay que destacar su "Preámbulo", donde dice: "Comencé a escribir poemas en 1951. Fui estimulado, en los menesteres literarios, por Jorge Puccinelli quien me abrió las páginas de "Letras Peruanas", su excelente revista, donde empecé a publicar poemas y reseñas de libros. También recibí el apoyo de Luis Jaime Cisneros, quien hizo publicar poemas míos en *Mar del Sur* y en "Buenos Aires literaria", una fina revista argentina de los años cincuenta". En síntesis, su obra comprende: *Formas de la ausencia* (1955); *Días del corazón* (1957); *Para vivir mañana* (1959); *Parque* (1965); *Formas de la ausencia* (1965); *Tierra extranjera* (1968); *Destierro por vida* (1969) y *Un mundo dividido* (1970).

ALEJANDRA PIZARNIK

(Argentina, 1936-1972)

Su nombre completo era Flora Alejandra Pizarnik. En uno de sus libros, aparece esta leyenda que parece ser su propio epitafio: "Escribe y escribió como quien se suicida. O lo que es igual, como quien hace el amor de

un modo que esté a la altura de la muerte". Residió durante cuatro años en París (1960-1964) donde trabajó como correctora de pruebas y colaboró con "La Nouvelle Revue Française", "Les Lettres Nouvelles", etcétera. Ha publicado los poemarios: *La tierra más ajena* (1955); *La última inocencia* (1956); *Las aventuras perdidas* (1958); *Arbol de Diana* (1962); *Los trabajos y las noches* (1965); *Extracción de la piedra de la locura* (1968); *El infierno musical* (1971) y, entre otros, *Los pequeños cantos* (1971). De esa escritura extraña permanece todavía viva la historia de su drama interior. Se suicidó en Buenos Aires.

JULIAN DEL CASAL

(Cuba, 1863-1893)

Fue uno de los poetas más conspicuos del modernismo latinoamericano, que, no obstante, sólo publicó en vida dos libros: *Hojas al viento* (1890) y *Nieve* (1892), dejando un tercero póstumo: *Bustos y rimas* (1893). De tono mayormente elegíaco, Del Casal, había leído a Heine, Leopardi, Zorrilla, Campoamor, Baudelaire y toda la exótica fauna parnasiana. Va más allá de lo refinado; pero en ese gusto por el exotismo, revela sus chinerías y japonerías y otros materiales preciosos que eran afines a la estética del modernismo.

ELVIO ROMERO

(Paraguay, 1926)

Como opositor al régimen dictatorial de su país, el poeta vivió un prolongado exilio en Argentina. Su poesía se ha caracterizado por el aspecto social que recoge la influencia de los poetas españoles de la generación del 27. Sobre todo García Lorca y Alberti. También su escritura acusa fuertes influencias modernistas. Ha escrito: *Días roturados* (1948); *Resoles áridos* (1950); *El sol bajo las raíces* (1955) y *De cara al corazón* (1961).

MARGARA SAENZ

(Ecuador, 1937-1964)

Desde que se publicó aquella antología mínima, *Poemas del amor erótico* (Perú, 1972), es inevitable la irrupción del texto "De Otra vez Amarillis" en cualquier muestra de la poesía del amor que se precie de tal. Se desconocen otros datos de su existencia.

FAYAD JAMIS

(México, 1930-1988)

Nació en México y murió en La Habana (Cuba). Admiró la poesía surrealista y la vertientes tradicionales de la poesía francesa. Cuando llegó

a la capital cubana en 1949, desplegó desde allí una amplia y continuada obra poética. En 1954 publica su libro, *Los párpados y el polvo* que tiene una gran influencia del pensamiento estético de la generación de "Orígenes". A ese libro le siguen: *Alumbran, seco sábado* (1954); *Vagabundo del alba* (1959); *Los Puentes* (1962); *La Pedrada* (1962); *Por esta libertad* (1963); *Cuerpos* (1966) y *Abri la verja de hierro* (1973).

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

(Ecuador, 1780-1847)

Fue amigo de Simón Bolívar y escribió bajo su inspiración un poema de fervor patriótico: *La victoria de Junín, canto a Bolívar* (1825). El proceso emancipador e independentista de América Latina, agrupa una serie de noventa poemas, comprendidos en *Al General Flores, vencedor de Miñarica* (1835). En esos textos ya está latente la estética del romanticismo, aunque su modalidad poética, preponderantemente, esté orientada en el neoclasicismo. Hay, además, visibles rasgos de influencia de los poetas latinos como Horacio y Virgilio. Y de los españoles de Meléndez Valdés, Quintana, etcétera. Fue miembro de la Primera Junta de Gobierno una vez lograda la Independencia, y más tarde llegó a ser diputado y vicepresidente.

OLIVERIO GIRONDO

(Argentina, 1891-1967)

En 1922 aparece su primer libro de poemas: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, una suerte de aventura, de búsqueda y de vanguardismo literario que reinventa el mecanismo de la situación poética: "Yo no tengo, ni deseo tener, sangre de estatua. Yo no pretendo sufrir la humillación de los gorriones. Yo no aspiro a que me babeen la tumba de lugares comunes, ya que lo único realmente interesante es el mecanismo de sentir y de pensar. ¡Prueba de existencia!". Escribió, además: *Calcomanías* (1925); *Espantapájaros* (1932); *Interlunio* (1937); *Persuasión de los días* (1942); *Campo nuestro* (1946) y *En la masmédula* (1956).

JOTAMARIO ARBELAEZ

(Colombia, 1940)

Pertenece al movimiento "Nadaísta". En 1930 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con un libro que recoge sus poemas escritos entre 1958 y 1980, *Mi reino por este mundo*. Sus temas son satíricos, en ocasiones burlescos y en otros de una ironía feroz. Sin embargo, el humor no suele ser de una permanencia fúnebre y reflexiva, también la ternura y el amor suelen habitar sus escrituras. Ha escrito: *El profeta en su casa* (1966) y *Paños menores* (1988).

RAQUEL JODOROWSKY

(Chile, 1927)

La primera colección de sus poemas aparece en: *Dimensión de los días* (1950). En una oportunidad escribió al director de la publicación *Nadaísmo*: "Si algún don celeste tenemos entre las manos y el cerebro, debemos ponerlo a trabajar al servicio de nuestra poesía". Publicó: *Aposento y época* (1952); *La ciudad inclemente* (1957); *En la pared de los sueños alguien llama* (1957); *El sentido inverso* (1962); y, entre otros, *El caramelo del sol* (1978).

JULIO SUPERVIELLE

(Uruguay, 1884-1960)

Es la visionaria voz de las profundidades ultramarinas, las existencias sonambúlicas y los misterios eternos. Sus padres eran de nacionalidad francesa. Quedó huérfano en los primeros años de su vida, estudió en Francia, pero realizó parte de sus estudios en Montevideo, circunstancia que lo lleva a permanecer largas e ininterrumpidas estancias en su tierra natal. En cuanto a las opiniones de su propia obra, Supervielle mismo decía que acaso debiera más a la línea de vapores Montevideo-Burdeos que a los clásicos franceses. Ya que gran parte de su vida fue un solo e interminable viaje entre las dos orillas. Y durante la Segunda Guerra Mundial vivió, alternativamente, entre Montevideo y Buenos Aires, perdió parte de su fortuna y el gobierno uruguayo lo nombró agregado cultural de su embajada en París, cargo que mantuvo hasta su muerte. Entre sus libros, figuran: *Les Poèmes de l'Humour Triste* (1919); *Poèmes* (1919); *Débarcaderos* (1922); *Gravitations* (1925); *Le Forcat Innocent* (1930); *Les Amis Inconnus* (1934) y *Choix de poèmes* (1944).

RUBEN DARIO

(Nicaragua, 1867-1916)

Tuvo una consigna: "Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad". Fue autodidacta, lector incansable y había empezado a escribir sus primeros poemas a la edad de trece años. En 1888 se publica *Azul*, una verdadera experimentación de paisajes exquisitos y atmósferas melancólicas, que cifran un espíritu donde la prosa se hace poética y la poesía narración. Más tarde, en 1896, se da a conocer *Prosas Profanas*, en un ciframiento de metáforas e imágenes en el que la poesía se convierte en un verdadero misal de los esplendores galantes y funambulescos. También publicó un libro de cuentos: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1915) y *Cantos de vida y esperanza* (1910), entre otros. Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento.

JORGE CACERES

(Chile, 1923-1949)

Se coincide en afirmar que fue la expresión más joven del grupo poético "Mandrágora". Para sus integrantes era su "delfín", surrealista en todos sus aspectos, ponderado por el mismo André Breton, quien en 1949, al enterarse de su repentina muerte, dijo: "Cáceres encarnaba todos los dones de la juventud, cuando se alían a los del espíritu". También lo consideró como al "poeta del vínculo eterno, aquel que hace sentir o creer que nos conocemos desde siempre". Y a pesar de haber muerto en el mediodía de su existencia —a los 26 años—, dejó una obra poética considerable: *René o la Mecánica Celeste* (1941); *Pasada libre* (1941); *Por el camino de la gran pirámide polar* (1943); *Monumento a los pájaros* (1943); *El frac incubadora* (1946) y *Textos inéditos* (1978).

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

(México, 1859-1895)

No publicó en vida su poesía, sólo sus *Cuentos frágiles* (1883). Hay una doble vertiente en su poesía: el romanticismo y las nuevas estéticas de Francia. Había admirado las sonoridades de Bécquer, de Hugo, de Baudelaire y de Verlaine. Y sus poemas son como paisajes encantados que habitan un mundo interior. Para Gutiérrez Najera, la escritura era un decantamiento, un esfuerzo sublime por ocultar toda elaboración formal. Sus *Poesías* (1896), fueron prologadas por Justo Sierra.

JUAN LISCANO

(Venezuela, 1915)

En una importante recopilación de su obra, *Fundaciones, vencimientos y contiendas* (1991), realizada por el escritor Oscar Rodríguez Ortiz, puede leerse: "Así *Cármenes* venía a realizar en la obra de Liscano una mejor definición de las leyes ocultas y problemáticas de sus posibles constantes evolutivas. Evolución, casi en un sentido darwiniano: discontinuidad, progreso mediante cataclismo, abandono de lo anterior, recomienzos, especialización de 'funciones' para adaptarse, sobrevivir, ser finalmente. Su estética se elabora, pues, por medio de ininterrumpidas polémicas y beligerancia, literarias y políticas". Ha publicado, entre otros: *Contienda* (1942); *Del alba al alba* (1943); *Del mar* (1948); *Tierra muerta de sed* (1954); *Nuevo Mundo Orinoco* (1959); *Cármenes* (1966); *Edad oscura* (1969); *Los nuevos días* (1970); *Rayo que al alcanzarme* (1978); *Sucesos* (1982); *Domicilios* (1986); *Vencimiento* (1986); *Paternidad* (1990) y *El origen sigue siendo* (1992). Fundó en 1964 la revista literaria *Zona Franca*.

JOSE ROBERTO CEA

(El Salvador, 1939)

El erotismo emerge de sus poemas de una manera original, directa, intuitiva. Escribe como quien descubre la poesía a cada momento. La palabra siempre adquiere un carácter embrionario, de sortilegio, de sugerente fantasía. Ha publicado: *Amoroso Poema de Golondrinas a la ciudad de Armenia* (1958); *Los días enemigos* (1965); *Códice liberado* (1966); *Todo el código* (1967); *Náufrago genuino* (1969); *Toda especie de retratos* (1976); y *Misa Mitin* (1977), entre otros. De esta poesía dijo Roberto Armijos: "La belleza de sus poemas reside en su forma rica en matices, en tonos, en sinestesias. Su sensibilidad dirige su inspiración".

JUAN CARLOS GOMEZ

(Uruguay, 1820-1884)

Uno de los representantes del romanticismo oriental que gozó de cierta popularidad en su época por su entusiasmo lírico. Según Julio J. Cásal: "Perfecto héroe de novela romántica, encarnación del resurrecto ideal caballeresco, que Cervantes había enterrado". Muere lejos de su tierra. La Patria lo exalta, pero lo olvida. Escribió, entre otros poemarios: *El cedro y la palma*.

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

(Brasil, 1902-1987)

Una frase concluyente cifra su concepción literaria: "Ahora el escritor huye de teorías y construcciones abstractas para trabajar la realidad con manos puras". Es a partir de esas palabras que su obra, crítica, solidaria, antirretórica, se manifiesta en textos fundamentales en una desconcertante visión del mundo y de la existencia. Cuando da a conocer su primer libro, *Alguna poesía* (1930), ya se anuncia un estilo y una vocación que rompe con la musicalidad, el sentimentalismo hipócrita, para dotar al verso de una consistencia inusitada. Escribió, también: *Pantano de almas* (1934); *Sentimiento del mundo* (1940); *La rosa del pueblo* (1942); *Nuevos poemas* (1948).

ELIZABETH AZCONA CRANWELL

(Argentina, 1933)

Pertenece a la generación poética de Alejandra Pizarnik, con quien mantuvo una cálida amistad. De pluma brillante, tanto en la poesía como en la crítica certera. Tradujo a importantes poetas, entre ellos a Dylan Thomas. Ha publicado: *Capítulo sin presencia* (1953); *La vida disgregada* (1956); *Poemas* (1960); *Los riesgos y el vacío* (1962); *De los opuestos*

(1966); *Imposibilidad del lenguaje o los nombres del amor* (1971); *Anunciación del mal y la inocencia* (1978), entre otros.

EFRAIN HUERTA (México, 1914-1982)

Perteneció a la revista mexicana *Taller* (1938-1942) que reunía, también, a otros poetas de su generación: Octavio Paz, Carlos Pellicer y José Gorostiza. Fue crítico cinematográfico y literario. Su poesía está vertebra en el tema del amor y el desamparo. De su obra, ha dicho Thelma Nava: "El amor visto con ternura, lleno de muerte y de vida alternativamente unidos al tema de la rebeldía contra la injusticia fueron patentes en toda su obra literaria". De sus libros, deben mencionarse: *Absoluto amor* (1935); *Línea de alba* (1936); *Poemas de guerra y esperanza* (1943); *Los nombres del alba* (1944); *La rosa primitiva* (1950); *Poemas prohibidos y de amor* (1973) y *Los eróticos y otros poemas* (1974).

CARLOS GERMAN BELLI (Perú, 1927)

En el texto "El pesapalabras" que sirve de prólogo a su antología publicada en España, Belli, dice: "A comienzo de todo, en los alrededores de la cuna, la balanza de la farmacia; luego, andando el tiempo, la oculta balanza de la mente. Recordaba la primera como algo lejano, mientras que la otra fue siempre una cosa virtual en el culto a la métrica y la escritura libre, y aun en la premeditada disolución de la palabra". Ha publicado: *Poemas* (1958); *Dentro & Fuera* (1960); *Oh Hada Cibernetica!* (1961); *El pie sobre el cuello* (1964); *Por el monte abajo* (1966); *Sextinas y otros poemas* (1970); *En alabanza del bolo alimenticio* (1979); *Canciones y otros poemas* (1983) y *Boda de la pluma y de la letra* (1985).

JUVENCIO VALLE (Chile, 1900)

El mismo explicó su escritura en una oportunidad: "Mi poesía no nació de considerandos largos ni cortos o de laboriosas planificaciones en el aire. Nunca fue calculada para ella una trayectoria estricta en su recorrido. Es, únicamente, hija legítima de una imposición: mandato imposter-gable, perentorio, ciego. Pudiera decirse que es como una semilla desconocida disparada al voleo". Su verdadero nombre es Gilberto Concha Rengifo. Publicó: *La flauta del hombre Pan* (1929); *Tratado del bosque* (1932); *El libro primero de Margarita* (1937); *Nimbo de piedra* (1941); *El hijo del guardabosque* (1951); *Del monte en la ladera* (1960); y *Un grito en el cielo* (1966), entre otros.

JUAN GELMAN
(Argentina, 1930)

En su escritura convergen dos lineamientos perceptibles: una perspectiva social, muy próxima a la de Raúl González Tuñón y Nicolás Olivari y otra de índole decididamente surreal, irónica, que se adentra en el humor negro, con grandes afinidades al poeta norteamericano Edgar Lee Master. Obra publicada: *Violín y otras cuestiones* (1956); *El juego en que andamos* (1959); *Velorio del solo* (1961); *Gotán* (1962); *Traducciones III (Los Poemas de Sidney West)* (1969); *Fábulas* (1971); *Obra poética* (1975); *Hechos y relaciones* (1979) y *Si dulcemente* (1980).

SALVADOR DIAZ MIRON
(México, 1853-1928)

Uno de los grandes poetas mexicanos de gran perfección técnica y depurado lirismo, próximo a Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera. Con este último, Martí, Silva y Casal, conforma el primer grupo modernista. Ha publicado: *Lascas* (1901) y *Poetas completas* (1928). Sus ideas políticas le llevaron al destierro. Sobre otro penoso acontecimiento, Anderson Imbert, dijo: "El mismo poeta indicó el año 1892 —que fue cuando lo metieron en la cárcel por haber matado a un hombre— como el comienzo de un nuevo 'criterio artístico'. Antes de 1892 fue poeta victorhuguesco y byroneano, grandilocuente en pensamiento y metáforas".

RAMON PALOMARES
(Venezuela, 1935)

Su nombre completo es Ramón David Sánchez Palomares. Su escritura es reveladora y se destaca ya en *El reino* (1958), para reafirmarse con *Paisano* (1964). Ya había formado parte del grupo literario "Sardio", de enorme gravitación en las letras venezolanas. Publicó también, *El vientequito suave del amanecer con los primeros aromas* (1969), entre otros.

CLARA LAIR
(Puerto Rico, 1894-1975)

Su vida es casi una leyenda romántica. De una educación aristocratizante y de cierta ingenua personalidad, desde temprano inventó el seudónimo con el que se la conoce. Su verdadero nombre era Mercedes Negrón Muñoz. Sobrina de Luis Muñoz Rivera, poeta, líder máximo del Partido Autonomista. Fue amante de un hijo de éste, su primo Luis Muñoz Marín, que fuera gobernador de Puerto Rico. Vivió en los Estados Unidos y dedicó su primer libro a un banquero de quien fuera secretaria, *Un amor en Nueva York*. Al regresar a su país en 1937, viene al reencuen-

tro de su primo y a la pasión desenfrenada, además, por la poesía. El la visita clandestinamente y, (según refiere Rosario Ferré en una semblanza sobre la poetisa), éste le enviaba una rosa blanca momentos antes de visitarla. Publica luego *Trópico amargo* (1950), donde hay descorazonadas referencias al "Líder" y que "son joyas de ironía femenina". Otro escándalo fue la publicación del poema "Pardo Adonis", donde describe sus amoríos con un negro, quien la avergüenza afectivamente abandonándola por otra mujer. Publicó: *Arras de cristal* (1937) y *Más allá del poniente* (1950). Murió rodeada de gatos y octogenaria.

ALFONSO REYES (México, 1889-1959)

Se ha destacado como una de las figuras más representativas de la literatura hispanoamericana. Prototipo del humanista e intelectual de fibra y estilo. Entre sus libros, figuran: *Visión de Anáhuac*; *Reloj de sol*; *Cuestiones gongorinas*; *La experiencia literaria*; *El suicida*. Un rasgo curioso de su personalidad lo señala Jorge Luis Borges (que mantuvo con el escritor mexicano una respetuosa amistad), dijo: "Alfonso Reyes tenía un trato muy delicado con el sexo opuesto. Para cada mujer encontraba la palabra justa para halagarla y, por supuesto, deslumbrarla. Esto hacía que muchas mujeres se enamoraran de él, aunque no era un hombre apuesto ya que era petiso y gordo. Yo fui testigo de una galantería muy linda que tuvo con Victoria Ocampo. El le dijo una vez: 'Mi querida señora, otra vez se volverá a hablar de la era victoriana'. Era una broma, claro, pero también una hermosa manera de homenajearla".

GONZALO ROJAS (Chile, 1917)

Perteneció al grupo vanguardista "Mandrágora". Residió en Venezuela. En un discurso que leyó en 1965, "La palabra", dijo: "Camello, camello: hay que echarlo todo en la joroba. A la universidad. Adiós, liceo. Santiago y sus encantos. No puedo, no quiero dormir. Estoy terriblemente lúcido y despierto. 1937, 1938, 1939. Contacto directo con los animales literarios. Huidobro y más Huidobro, el maestro a pesar suyo, quien vive a tres cuadras del viejo Instituto Pedagógico, a la altura del 26 por la Alameda. Guerra española. Amadísima España. Aparece Neruda en un mitin del Frente Popular, vestido de blanco. Los grupos literarios cavan sus trincheras: angurrientismo, lorquismo, huidobrismo, rokhismo hasta el amanecer. Entre seis —tres primero y después los otros— hicimos la Mandrágora, primer injerto del surrealismo en América, aunque otra y otra cosa Teófilo, Braulio, Enrique. ¡Surrealismo, y otra cosa! Jorge Cáceres. No queremos ser únicamente poetas. Somos la levadura del demonio. La belleza será convulsiva,

o no será', nos sigue diciendo André Breton desde París". Publicó: *La miseria del hombre* (1948); *Contra la muerte* (1964); *Oscuro* (1977); y *Transtierro* (1979).

GABRIEL ZAID

(México, 1934)

Es elegíaco y epigramático en sus temas. Ha escrito ensayo sobre poesía crítica y un excelente libro, *La máquina de cantar* (1967), en el que intenta una utopía literaria. Es ingeniero civil. Su lirismo se manifiesta principalmente en: *Seguimiento* (1964); *Campo nudista* (1969); *Práctica mortal* (1973) y *Cuestionario* (1976). Ha escrito, también, una antología: *Omnibus de poesía mexicana* (1971).

ROQUE DALTON

(El Salvador, 1935-1975)

"Dalton es un buscador que experimenta todas las posibilidades del lenguaje", dice Saúl Yurkievich para *Poesía hispanoamericana 1960-1970*. Libros publicados: *Mía junto a los pájaros* (1958); *El turno del ofendido* (1963); *Los testimonios* (1964); *Taberna y otros lugares* (1969) y, entre otros, *Los pequeños infiernos* (1970). En una entrevista con Mario Benedetti expresó: "Al igual que un gran número de poetas latinoamericanos de mi edad, partí del mundo nerudiano, o sea de un tipo de poesía que se dedicaba a cantar, a hacer la loa, a construir el himno, con respecto a las cosas, el hombre, las sociedades. Era poesía-canto. Si en alguna medida logré salvarme de esa actitud, fue debido a la insistencia en lo nacional. El problema nacional en El Salvador es tan complejo que me obligó a plantearme los términos de su expresión poética con cierto grado de complejidad, a partir, por ejemplo, de su mitología...". Murió asesinado.

JUAN GONZALO ROSE

(Perú, 1927-1986)

La experiencia lírica de Gonzalo Rose tiene mucho de enigmático y de bohemia literaria. Su obra fue fecunda, renovadora, viviente. El alcoholismo fue minando de a poco su salud y su desaparición fue casi instantánea. Por momentos social, reflexivo, cronológico, llega a desentrañar sonidos nuevos en la poesía de su país... Sus poemas están concentrados en: *Cantos desde lejos* (1957); *Simple canción* (1960); *Las comarcas* (1964); *Informe al Rey y otros libros secretos* (1967); *Hallazgos y extravíos* (1968) y su *Obra poética* (1974), que reúne toda su producción éditada e inédita en una continuada depuración verbal.

XAVIER VILLARRUTIA
(México, 1903-1950)

Sus primeros trabajos preanunciaban a un poeta de lenguaje coloquial; no obstante esa perspectiva, su obra se perfiló hacia un carácter barroquizante de la poesía, no exenta de alcances de visión surreal. Fue amigo de César Moro y como él, también se interesó por la plástica y el cinematógrafo. Ha escrito, entre otros: *Nocturnos* (1933); *Nostalgia de la muerte* (1946); *Décima muerte y otros poemas no coleccionados* (1941); *Canto a la primavera y otros poemas* (1948). En notas sobre poesía, dijo en una oportunidad: "Me resisto a pensar que alguien pueda considerar clásica la poesía de los parnasianos, que sólo es académica. El académico es el romántico que ha aprendido un oficio que no es el suyo. El romántico es el que no aprende un oficio jamás. Vecino de la acera de enfrente, el clásico es el que no aprende su oficio, precisamente porque ya lo sabe y lo ejercita".

BERTALICIA PERALTA
(Panamá, 1939)

Co-dirigió una de las revistas de letras más influyentes de su país: *El pez original*. Ha publicado poemas de un delicado y ardiente esplendor, entre ellos: *Canto de esperanza filial* (1961); *Sendas fugitivas* (1963); *Dos poemas de Bertalicia Peralta* (1964); *Atrincherado amor* (1965); *Los retornos* (1966); *Himno a la alegría* (1973). Hace algo más de diez años integró la muestra *Poesía nueva latinoamericana* (1981).

JOSE PAULO BISOL
(Brasil, siglo XX)

Poeta de resoluciones novedosas. De un espontáneo que hace de su lenguaje un elemento desacralizante y de mordaz humor. Sus poemas han sido traducidos al español por el poeta peruano César Calvo.

ENRIQUE MOLINA
(Argentina, 1910)

Su primer libro, *Las cosas y el delirio*, se publica en 1941. Una atmósfera neorromántica ronda sus primeros poemas. Su obra es influida por el surrealismo. Y en este aspecto, es fundador con el poeta Aldo Pellegrini de la revista *A partir de cero*, en 1952. Desde muy joven se embarca como ayudante de cocina en un barco noruego, recorriendo así buena parte del Caribe. Así, aparecen sucesivamente: *Pasiones terrestres* (1946); *Costumbres errantes o la redondez de la tierra* (1951); *Amantes antípodas* (1961); *Fuego libre* (1962); *Las bellas furias* (1966); *Monzón*

Napalm (1968); *Obra poética* (1976) y *Los últimos soles* (1980). Escribió una hermosa novela: *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*.

DEL MAL AMOR - DEL BUEN AMOR

EFREN REBOLLEDO

(México, 1877-1929)

Ha trabajado el lenguaje del modernismo con delicadeza de orfebre, donde la ensoñación exótica acusa, por momentos, una digital peligrosa a medio paso de lo satánico, de lo vampírico. En Rebolloado lo excéntrico parece nutrirse del nihilismo que también alimentó a poetas de un carácter demasiado felino. Escribió con encendida sensibilidad narraciones y novelas. En poesía, es el poeta de escrituras eróticas y preciosistas. Versos engarzados en fosforescencias verbales y rítmicas que Salvador Novo recogió en *Mil y un sonetos mexicanos*. Uno de sus poemarios claves es *Joyeles*.

CESAR DAVILA ANDRADE

(Ecuador, 1918-1967)

Está considerado como uno de los poetas mayores del país andino. También fue narrador. Entre sus poemarios deben mencionarse: *Oda al arquitecto* (1946); *Espacio me has vencido* (1947); *Catedral salvaje* (1951); *Boletín y elegía de las mitas* (1956); *Materia real* (1970) y *Poemas de amor* (póstumo). Su poesía de contenido gnóstico tuvo, también, puntos de contacto con el surrealismo y el simbolismo. Se suicidó en Caracas.

NICANOR PARRA

(Chile, 1914)

Preconizó el "antipoema". En una entrevista, realizada por Mario Benedetti, respondió a la pregunta acerca de cuál era su mejor poema: "Aquí hay que contestar con palabras cabalísticas. El mejor poema es el que no se ha escrito y el que no se escribirá jamás". Sus libros más célebres, son: *Poemas y antipoemas* (1954); *La cueca larga* (1957); *Versos de salón* (1962); *Obra gruesa* (1969); *Antipoemas* (1972); *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977); *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1979).

SANTA ROSA DE LIMA

(Perú, 1586-1617)

Isabel Flores y Oliva, quien más tarde sería la célebre Santa Rosa de Lima, llegó a expresarse religiosamente con versos devotos y de un claro sencillismo. Tuvo una existencia breve, 31 años, pero de intensa consagración espiritual. Tuvo visiones, oyó voces y se dice que los contactos celestes le eran habituales. El español Luis Antonio de Oviedo Herrera, conde la Granja, narró su vida en un extenso poema en octavas reales que se editó en Madrid (España) en 1711. Se dice que realizó milagros en una época en la que ya era milagroso vivir...

MANUEL BANDEIRA

(Brasil, 1886-1968)

Manuel Carneiro de Sousa Bandeira Filho, originario de la ciudad de Recife, Pernambuco (Brasil), murió a los 82 años de edad. Fue, quizá, el mayor poeta del modernismo brasileño. Y, como justamente dice Luis Alberto Sánchez: "En Bandeira hay notas inmutables: el desencanto optimista, el pesimismo alegre, la presencia de la perenne tos, la angustia soterrada como el asma de Proust. Fue un gran enamorado del amor. Amó toda su vida a una mujer con la que no podía coexistir libremente; fue un solterón con yugo. Cuando ella murió el escéptico Bandeira cayó en la melancolía y empezó a morir en callada soledad, él que había resistido desde joven el peligroso asedio del bacilo de Koch". Sus más celebrados títulos fueron: *Carnaval* (1919); *O ritmo dissoluto* (1924); *Libertinagem* (1930); *Estrêla da manhã* (1936); *Lira dos cinqüent'anos* (1940); *Belo Belo* (1948); *Opus 10* (1952) y *Estrêla da tarde* (1963).

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

(Cuba, 1814-1873)

Su obra poética fue calificada en su tiempo de "romanticismo ecléctico". Lo que le granjea una actitud de inspirada perpetua en los temas del amor. Si bien en sus comienzos mantuvo influencias neoclásicas de Meléndez Valdés y Quintana (cuya vena se mantuvo toda la vida) la tendencia estética se abrió a los nuevos gustos formales de su tiempo. La primera edición de sus poemas se realiza en 1841. No obstante, ese mismo año da a conocer una novela, *Sab*, de corte antiesclavista en la tierra cubana. Tuvo varios amantes, entre ellos a Ignacio de Cepeda y Alcalde, con el que mantiene una ardiente correspondencia. Sus cartas son verdaderos poemas en prosa que mantienen ese carácter de enamorada para siempre. Familiarmente se la llamaba Tula. En su autobiografía, dice: "Desde muy niña hacía versos y aun novelas que tenían por protagonistas gigantes y vampiros, pero mi pasión era el teatro".

SOFIA ARZARELLO

(Uruguay, siglo XX)

Hay en su poesía una nítida fibra neorromántica. Alguien la definió remarcando dos cualidades permanentes de su escritura: "misterio y sorpresa". Su obra fue recopilada en la antología de Julio J. Casal, *Exposición de la poesía uruguaya* (1940).

TOMAS HERNANDEZ FRANCO

(República Dominicana, 1904-1952)

Autor de uno de los más bellos poemas expresionistas latinoamericanos: *Yelidá* (1942). Toda su fama se cifra en aquel extenso poema considerado inconcluso, en el que se mezclan las razas y las aptitudes humanas más variadas, en la constelación de un amor que se representa en cópula viva, en memoria ardiente y en un canto a la naturaleza y al frenesí que desembocan en los cauces del mal amor. Ha publicado, también, *Rezos Bohemios* (1921); *De amor, inquietud, cansancio* (1923) y *Canciones del litoral alegre* (1936).

JULIO LLINAS

(Argentina, 1929)

Una de las expresiones del surrealismo latinoamericano. Vivió algún tiempo en Francia. Sus poemas se manifiestan dentro de una expectativa de humor ácido y de un tono desacralizante. Ha publicado: *Panta Rhei* (1950); *La ciencia natural* (1959) y *Clorindo Testa* (1963).

MANUEL DEL CABRAL

(República Dominicana, 1907)

Desde sus inicios, su poesía responde más hacia los temas negroides, *Trópico negro* (1942); *Compadre Mon* (1948), entre otros, al estilo de otros poetas antillanos que combinaron en su verso lo épico y lo lírico en una poesía, muchas veces de *sentido* social, y de gran cadencia rítmica, onomatopéyica. En síntesis, la poética de Del Cabral, establece en su ordenamiento toda una escala de signos que son la conformación de una búsqueda incesante, viviente, arrolladora, de una revelatoria sensorial de naturaleza surreal. Se ha publicado, además, *Los anti-tiempo* (1967) y *Obra poética completa* (1987).

ROBERTO IBAÑEZ

(Uruguay, 1907)

Es uno de esos extraños poetas olvidados del Uruguay que, inexplicablemente hoy, más que nunca, necesitan de una revalorización crítica. Escribió poemarios que recibieron el elogio sin cortapisas de Guillermo de

Torre que dijo acerca de uno de sus libros: "Se trata de una obra depurada —también lograda— donde cada verso, no sólo cada poema, ha sido llevado a su límite de expresión..." Asimismo, de *Mitología de la sangre* (1939), dijo nada menos que Julio de Supervielle: "No me decidía a escribirle sobre sus bellísimos poemas para no separarme de ellos. Sus versos son de aquellos que ganan al ser releídos: a tal punto la profundidad es esencial en ellos. Continúa con su propia originalidad, la tradición que va de Góngora a Julio Herrera y Reissig. La extrema delicadeza y la frescura de sus imágenes, así como su sabia espontaneidad, salvan su poesía del intelectualismo y de la opacidad..." Escribió, también: *Olas* (1925); *La danza de los horizontes* (1927) y *La frontera* (1961).

OLGA OROZCO (Argentina, 1920)

No se puede indagar la poesía de Olga Orozco sin tener presente sus raíces mágicas: su escritura es mediúmnica. De esta obra de cuya importancia han dado cuenta poemas ligados al conocimiento analógico que parecen asistir, es verdad, a un deslumbramiento ceremonial, a un rito, a un espectáculo cuya dimensión está sujeta al centro mismo del universo, es decir, a una especie de panteísmo natural. Como ella misma lo dijo alguna vez: "Más que cristiana mi poesía es gnóstica. Allí existe la idea de un Dios anterior que, de algún modo, se dispersó y se disgregó en nosotros y que, también de algún modo, llegará a unirse con todos nosotros y volverá a constituirse en unidad". Su verdadero nombre es Olga Nora Gugliotta Orozco. Ha escrito, entre otros: *Desde lejos* (1946); *Las muertas* (1952); *Los juegos peligrosos* (1962); *Museo salvaje* (1974); *Cantos a Berenice* (1977); *Mutaciones de la realidad* (1979); *La noche a la deriva* (1983) y *En el revés del cielo* (1987).

JACINTO DE EVIA (Ecuador, 1620)

Publicó en España *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años* (1675) en el que compilaba sus propios poemas y el de otros poetas contemporáneos, entre ellos el también ecuatoriano Padre Antonio Bastidas y el colombiano Hernando Domínguez Camargo. Evia es una de las expresiones americanas del conceptismo cuyos modelos provenían de los poetas españoles Góngora y Calderón de la Barca. No existe una fecha precisa de su desaparición.

JUAN SANCHEZ PELAEZ (Venezuela, 1922)

Estuvo vinculado en Chile con el grupo "Mandrágora", de clara tendencia surrealista. Ha escrito *Elena y los elementos* (1951); *Animal de costumbre* (1959); *Filiación oscura* (1966) y *Un día sea* (1969), etc.

PABLO DE ROKHA

(Chile, 1894-1968)

Poeta de una obra torrencial cuyo nombre verdadero era Carlos Díaz Loyola, nació en la provincia de Curicó y se suicidó de un tiro en Santiago el 10 de septiembre de 1968. Fue seminarista y expulsado de la congregación por hereje. Tenía su propia interpretación de la Biblia, al igual que su admirado Rabelais. Su padre, aduanero, lo puso en contacto desde niño con todo tipo de personajes: "Aventureros de toda especie, domadores, vaqueros, salteadores de caminos..." como dice Mario Ferrero en una biografía sobre el poeta. Escribió una multitud de poemarios, entre los que destacamos: *Los gemidos* (1922); *U* (1927); *Satanás* (1927); *Acero de invierno* (1961); *Estilo de masas* (1965) y *Mundo a mundo* (1966).

LEON DE GREIFF

(Colombia, 1895-1976)

Perteneció al grupo de la revista *Los Nuevos*, editada por el poeta Jorge Zalamea y Alberto Lleras Camargo. Se inició en el modernismo siendo uno de los renovadores de la poesía colombiana. Su escritura, que en algún momento Anderson Imbert catalogó entre "los raros" —Vallejo, Huidobro, Brull, Girondo—, inspiraba un rasgo travieso y decididamente irónico, por momentos sarcástico y de un lirismo siempre imaginativo. Esa escritura, según coinciden muchos estudiosos de su obra, fue pionera de vanguardismos. Ha escrito: *Tergiversaciones* (1925); *Libro de signos* (1930); *Variaciones alrededor de nada* (1936); *Farsa de los pingüinos peripatéticos* (1942); *Poemillas de Bogislao von Greiff* (1949); *Fárrago* (1954); *Velero paradójico* (1957) y *Obras completas* (1960).

OCTAVIO PAZ

(México, 1914)

En el año 1954, en un texto que aparece con el título "De poesía mexicana contemporánea" (Novedades), el poeta afirma: "El mundo se ordenará conforme a los valores de la poesía —libertad y comunión—, caerá la barbarie técnica, reino circular regido por los nuevos señores: el policía y el 'experto en la psicología de masas'. A eso se reducen nuestras creencias políticas, sociales y poéticas, a encontrar la salida: el poema". Es una de las expresiones capitales de la poesía hispanoamericana actual que fuera reconocido hace algunos años con el Premio Nóbel. Ha escrito alternativamente poesía, ensayo y crítica literaria. Su obra experimental desde sus inicios, ha integrado el surrealismo y la tradición existencialista. Ha publicado, entre otros: *Libertad bajo palabra* (1958); *Salamandra* (1962); *Ladera Este* (1969), que reúne su producción posterior. Sus últimos poe-

mas, están integrados en *Poemas* (1978). Ha sido el fundador de la revista *Plural*. Actualmente es director de la revista *Vuelta*.

JOSE ASUNCION SILVA
(Colombia, 1865-1886)

José Asunción Silva fue, por sobre todas las cosas, un soñador, un escritor que llega al fin de su siglo con un concepto del amor y de la existencia que no tenía capacidad de retorno. Su espíritu melancólico (quizá uno de los últimos rastros del romanticismo) así como el pesimismo en el que se vislumbran las nutrientes de muchas de sus páginas, representan la clave de sus cuestionamientos, de sus angustias y de sus incógnitas. Muchas de esas páginas están en su novela autobiográfica, *De sobremesa*, que se manifiesta como la escritura de un ser que ve en la introspección la explicación de las cosas y el dramatismo del ser. Intelectual profundamente analítico y lector incansable de su época, que pone en tela de juicio el ritmo finisecular del tiempo interior, perdió gran parte de su obra literaria en el trágico naufragio del buque "L'Amérique" al llegar a las costas de Colombia (*Libro de versos* y *Cuentos negros*). De una sensibilidad llena de fulgores como los registrados en la delicadeza verbal de sus poemas, los famosos *Nocturnos*, dejan esa transparencia que todos conocen. Se suicidó de un disparo al corazón.

PALMENES YARZA
(Venezuela, 1916)

Estuvo muy cercana al grupo "Viernes". Ha publicado: *Pálmenes Yarza* (1936); *Espirales* (1942); *Instancias* (1947); *Amor* (1950); *Ara* (1950); *Elegías del segundo* (1961); *Esquema poético* (1959) y, entre otros, *Borradores al viento* (1988).

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO
(Colombia, 1606-1659)

La expresión barroca más exótica del país que da hacia el Pacífico. Había nacido en Santafé de Bogotá en el siglo XVII, fue jesuita, recorrió varios países andinos (Ecuador, Perú, etc.) y escribió su Romance "A la muerte de Adonis", según se cree, como consecuencia de una hondísima decepción sentimental. Se desconocen los motivos exactos de su expulsión de la Compañía de Jesús. Giovanni Meo Zilio, dio a conocer algunas hipótesis: "rebeldía ideológica", "culpas sexuales"... Su cuerpo fue enterrado en el convento de los dominicos. En una antología reciente que preparó Henry Luque Muñoz, dice: "Históricamente la figura de Hernando Domínguez Camargo aparece rodeada de silencio. La poca o ninguna simpatía hacia su obra puede ser interpretada en varios sentidos: primero

como fruto de fantasmales rivalidades y, después, como ignorancia sobre la validez de su obra". Escribe *Invectiva apologética*, que se editará después de su muerte.

RAFAEL LOPEZ
(México, 1873-1943)

Modernista a ultranza, tanto estética como luminosamente. Su poesía ha sido seleccionada para *Mil y un sonetos mexicanos* de Salvador Novo.

SAINT-JOHN PERSE
(Guadalupe, 1887-1975)

Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1960 y lo han traducido poetas tan célebres como Eliot, Rilke, Ungaretti. Nació en las Antillas, en un islote coralino, procedente de una familia de viejos colonos franceses (como dice Jorge Zalamea en su introducción a su *Antología poética*, publicada en Buenos Aires en 1960) "que se crió en un barco, conoció los ciclones antillanos y fue consagrado dios-infante por su institutriz, una hindú que, secretamente, era sacerdotisa de Shiva y que pretendía que su pueril deidad curase, por la mera implantación de sus manos, a los orientales de toda condición y país que pululaban en las islas del Caribe". La obra del poeta antillano, comprende, entre otras: *Elogios*; *Exilio*; *Vientos*; *Anabasis*; *Mares* y *Los faros*. Hay en su escritura una inmersión profunda en el paisaje de las islas que comprenden el universo de las Antillas, sus costas, sus palmeras, la incidencia de la luz, la intensidad del mar, en una intrincada red de imágenes. Su verdadero nombre fue Alexis St. Léger Léger.

PABLO ANTONIO CUADRA
(Nicaragua, 1912)

Uno de sus libros más hermosos es *Cantos de Cifar y del Mar Dulce* (1969). La historia del protagonista es toda una leyenda, unida a los pescadores del lugar y a su capacidad de sorpresa ante la muerte, la vida y la alucinación que siempre precede a la poesía. Su obra entronca con las vertientes más hondas del concierto americano. Además publicó: *Poemas nicaraguenses* (1934); *Canto temporal* (1943); *Libro de horas* (1964); *El jaguar y la luna* (1959); *Zoo* (1962); *Poesía escogida* (1968); *Tierra que habla* (1977); *Esos rostros que asoman en la multitud* (1976) y *Poesía selecta* (1992).

JAIME SAENZ
(Bolivia, 1921-1986)

Poeta de angustiosa sed metafísica, que vivió rodeado de libros, leyendas, discos y una asombrosa fauna de seres fantasmagóricos que poblaron su

imaginación. De brillante cultura y refinada erudición, fue seducido tempranamente por el surrealismo y los autores clásicos. Hay quien dice que su pluma estaba poseída por Wagner, Hegel, Blake, Hölderlin. Sus libros más célebres: *El escarpelo* (1955); *Muerte por el tacto* (1957); *Aniversario de una visión* (1960); *Visitante profundo* (1963); *El frío* (1967); *Recorrer esta distancia* (1973) y *Obra poética* (1975). Es una voluntad atormentada que se manifiesta, seguro, como la voz más importante de Bolivia en las últimas décadas.

LUIS CARDOZA Y ARAGON

(Guatemala, 1904-1992)

Su obra no tiene fronteras entre lo real y lo imaginario. Son famosos sus libros: *Luna Park* (1923); *El sonámbulo* (1937) y *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo* (1948). Sin embargo, en su escritura, la prosa y el ensayo tienen vasos comunicantes con la poesía y, en ese sentido, ha fertilizado el nervio lírico en textos como *Guatemala, las líneas de la mano* (1955) y en innumerables estudios de plástica (sobre todo del muralismo mexicano) y de la poesía de Antonio Machado, etc. En una entrevista, refiriéndose precisamente a su último libro, dice: "*El Río* fue haciéndose solo, lento, juntando cuartillas, muy lento en la memoria, hasta que se ordena con cierto orden cronológico. Luego, qué te diría, me propuse romper los esquemas de todos los géneros literarios. Hay ensayo, hay narración, simplemente hay páginas que se podrían poner en columnas como versos. Poesía en prosa, dijéramos, muchas páginas..."

JOSE MIGUEL IBAÑEZ

(Chile, 1936)

Sacerdote y profesor en teología. Autor de *Poemas dogmáticos* (1971), libro que deja al descubierto el conflicto entre la religión, el psicoanálisis y el poder, desde una perspectiva cuya ironía establece una íntima relación cuyos aliados son ciertas disciplinas antiguas y modernas como el escándalo, la predicación y la sagacidad sentenciosa en el mejor sentido crítico de una época. Su creencia podría estar contenida en estos versos: "Cómo no amarte/ oh tierra/ si eres un trozo vivo/ del cielo y del infierno".

LEOPOLDO LUGONES

(Argentina, 1874-1938)

Había empezado desde muy joven en el periodismo de Córdoba, su provincia de origen. Dominó todas las formas del verso y conocía al pie de la letra las diversas y más extrañas combinaciones rítmicas. Tempranamente había adherido a los principios rubendarianos del Modernismo poético. Sintió gran admiración por Julio Laforgue y se tiene entendido

que *Lunario sentimental* (1909), se acoge a la particular preceptiva del poeta uruguayo que escribía en francés. Borges, que siempre le guardó un respeto sublime, dijo de él: "Bajo la pluma de Leopoldo Lugones, el *mot juste* degeneró en el *mot surprenant*, y la página prueba en la mera página de antología hecha de triunfos técnicos, menos aptos para conmover o para persuadir que para deslumbrar". También publicó: *Las montañas de oro* (1897); *Los crepúsculos del jardín* (1905); *Odas seculares* (1910); *El libro fiel* (1912); *El libro de los paisajes* (1917); *Las horas doradas*; *Romancero* (1924); *Poemas solariegos* (1927); *Romances del Río Seco* (1938). Se suicidó en Buenos Aires.

MADRE CASTILLO

(Colombia, 1671-1742)

María Francisca Josefa del Castillo y Guevara (conocida como Madre Castillo) monja clarisa nacida en Tunja, provincia de Boyacá, no sólo escribió en verso sino en prosa. El tono de su poesía, la coloca dentro de la tendencia culterana. De vida quebrantada, la madre Castillo representó un momento especial de las letras en esta parte del mundo por sus visiones místicas, luciferinas, de acabadas connotaciones cuya transparencia verbal legitiman un lenguaje esencialmente puro, que, como asegura el profesor Horacio Jorge Becco: "Dominó el latín, lo que le permitió comentar la *Vulgata* y expresarse con mística tradición en silenciosa poesía y acatar la sugerencia de sus confesores de relatar su intimidad, con elegancia, en memorias y confidencias, sin pretender mostrar en ellas intenciones doctrinarias". (De *Poesía colonial hispanoamericana*, Caracas, 1990).

CONDE DE LAUTREAMONT

(Uruguay, 1846-1870)

El más grande de los poetas luciferinos nacido en Latinoamérica es el enigmático Isidoro Luciano Ducasse, muerto tempranamente en Francia en el mismo año de la Comuna de París. Su obra (la obra de un genio poético jamás igualado) está señalado por algunos como la reencarnación de un dios maléfico, por la epopeya que fue y es santuario de generaciones de poetas, *Los Cantos de Maldoror* que describe en una nunca vista teoría de males las fuentes mismas de la poesía moderna más allá de toda modernidad y de las sucesivas vanguardias estéticas. Tal como se confiesa en alguna parte: "El final del siglo XIX verá su poeta (sin embargo al principio no debe empezar por una obra maestra sino seguir la ley de la naturaleza): ha nacido en las costas americanas, en la desembocadura del Plata, allí donde dos pueblos rivales en otro tiempo se esfuerzan actualmente en superarse por medio del progreso moral y material, Buenos Aires, la reina del Sur y Montevideo la coqueta, se tienden una mano amiga a través de las aguas argentinas del gran estua-

rio. Pero la guerra eterna ha acentuado su imperio destructor sobre las campañas y cosecha alegremente numerosas víctimas. Adiós, viejo, y piensa en mí si me has leído. Y tú, muchacho, no te desesperes; porque tienes un amigo en el vampiro a pesar de tu opinión en contrario. Cantando el *Acarus sarcopote* que produce sarna, tendrás dos amigos. Isidore Ducasse (Conde de Lautréamont)".

ENRIQUE BANCHS
(Argentina, 1888-1968)

Poeta de refinado estilo que inicia su obra a los 19 años y a los 23, al parecer, la culmina; aunque después de su muerte se edita *Obra Poética* que Banchs publicó en revistas y periódicos entre 1907 y 1955 y que hoy, son verdaderos clásicos de la literatura latinoamericana: *Las barcas* (1907); *El cascabel del halcón* (1909); *El libro de los elogios* y *La urna* (1911). Vallejo lo nombra entre los poetas de su agrado.

JOSE CARLOS BECERRA
(México, 1937-1970)

Había obtenido la beca Guggenheim en 1969. Residió en Inglaterra y murió dramáticamente en Roma como consecuencia de un accidente automovilístico. Fue una de las voces más importantes de su generación. Obras: *Oscura palabra* (1965); *Relación de los hechos* (1967) y *El otoño recorre las islas* (1973).

JOSE SANTOS CHOCANO
(Perú, 1875-1934)

Es el poeta de la modernidad en el Perú. Empezó a publicar sus primeros poemas en 1895, o sea, alrededor de los veinte años. En 1901 reúne la reimpresión de sus cuatro primeros libros. En cuanto a *Alma América* (1906), aparece en Madrid prologado por Miguel de Unamuno. Y otro poemario, *Fiat lux* que habría de tener tan enorme influencia entre los estetas del modernismo, se publicará recién en 1908. Su ideario americanista, lo hacen un poeta preocupado por la raza aborígen, sus leyendas, la historia y las tradiciones hispanoamericanas frente a lo foráneo. En este orden publicó en Chile *Primicias de oro de Indias* (1934). Morirá asesinado en un tranvía en una calle de Chile.

IDA GRAMCKO
(Venezuela, 1924-1994)

En una entrevista aparecida en la revista *Imagen*, dijo: "Yo he llegado a la convicción, a través de los años, de que el volcamiento de lo perso-

nal no tiene importancia en la poesía...” Ha publicado poesía y prosa. Entre sus poemarios, figuran: *Umbral* (1941); *Cámara de cristal* (1943); *Contra el desnudo corazón del cielo* (1944); *La vara mágica* (1948); *Poemas* (1952); *Poemas de una psicótica* (1964); *Sol y soledades* (1966); *Este canto rodado* (1967) y, entre otros, *Los Estetas*, *Los Mendigos*, *Los héroes* (1970).

ENRIQUE LIHN
(Chile, 1929-1988)

Perteneció a la generación del cincuenta. Crítico en la poesía y de una aguda antioleumidad que llegaba al escepticismo con respecto a los valores tradicionales de la sociedad consumista. Ha escrito: *Nada se escurre* (1949); *Poemas de este tiempo y de otro* (1955); *La pieza oscura* (1963); *La musiquilla de las pobres esferas* (1969); *Estación de los desamparados* (1982), etc.

JOSE EMILIO PACHECO
(México, 1939)

Poeta de nuevas propuestas estéticas y de carácter crítico, irónico hasta llegar a lo sarcástico, que ya se anuncia con *Los elementos de la noche* en 1963. En 1965, realizó con Octavio Paz, Alí Chumacero y Homero Aridjis, la antología *Poesía en movimiento*. Ha publicado: *El reposo del fuego* (1966); *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969); *Irás y no volverás* (1973); *Islas a la deriva* (1976); *Al margen* (1976); *Ayer es nunca jamás* (1978) y, entre otros, *Desde entonces* (1980).

OTTO DE SOLA
(Venezuela, 1912-1973)

Su poesía había recibido el elogio de Tristán Tzara, Jean Cassou, Arturo Uslar Pietri y Mariano Picón Salas. Obra publicada: *Presencia* (1938); *De la soledad y las visiones* (1940); *En este Nuevo Mundo* (1945); *El Desterrado en el Océano* (1952); *En los cuatro siglos de Valencia* (1957); *El Arbol del Paraíso* (1961); *Un libro para el viento* (1968) y *Mientras llega el futuro* (1970). De su poesía dijo el poeta José Ramón Medina: “Se distinguió prontamente como uno de los abanderados del “Grupo Viernes”, junto con Vicente Gerbasi y Pascual Venegas Filardo, entre otros...”

PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO
(Perú, 1663-1743)

Nació en Lima durante el período en el que el germen de la Ilustración ya comenzaba a penetrar la Escolástica en las ideas del Nuevo Mundo.

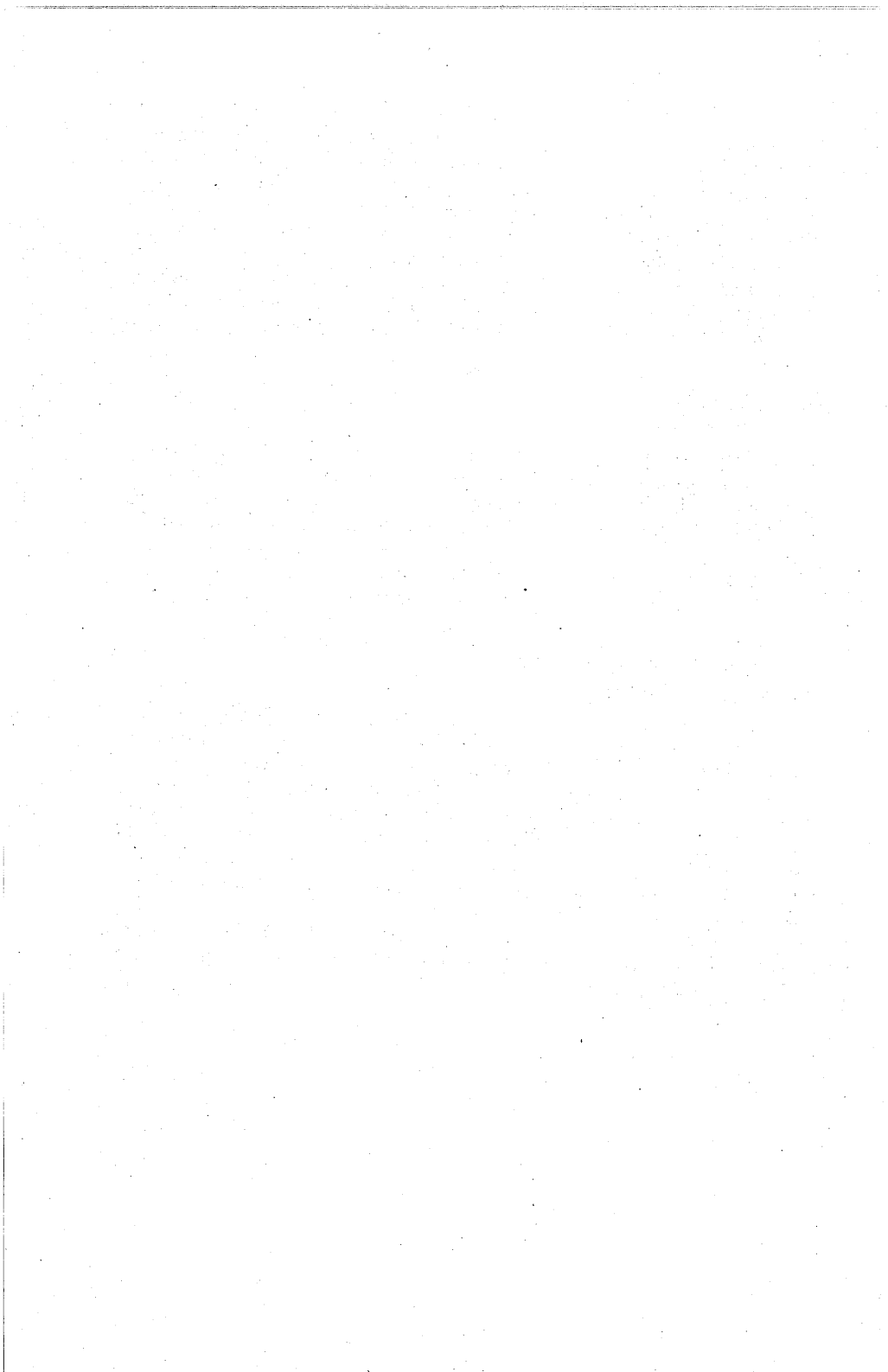
Fue una de las personalidades de las letras más señeras del ambiente intelectual en aquel país andino, cuya atmósfera cultural fluctuaba entre el conceptismo, la agonía del barroco y la apertura del rococó y el neoclasicismo. Era un pensador de grandes cualidades en el terreno de la filosofía, las matemáticas, la retórica, la astronomía, el drama y la poesía. Es decir, un espíritu cultivado por excelencia. Escribió: *Historia de España vindicada* (1730); *Pasión y triunfo de Cristo* (1738); *Lima fundada o conquista del Perú* (1863); *Obras dramáticas y un apéndice de poemas inéditos* (1937); *Los místicos* (1938) y *Obras dramáticas cortas* (1964).

ALVARO MUTIS (Colombia, 1923)

Desde hace décadas Mutis ha abordado en su obra una de las variantes del realismo mágico. Está considerado como una de las voces más logradas y originales de la poesía hispanoamericana. Radicado actualmente en México, su obra comprende también la prosa. Ha publicado: *La balanza* (1947); *Los elementos del desastre* (1953); *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959); *Los trabajos perdidos* (1965); y *Summa de Maqroll el Gaviero* (1973). Perteneció a la desaparecida revista *Mito*.

MACEDONIO FERNANDEZ (Argentina, 1874-1952)

Macedonio fue un poeta de otro siglo. Borges, por ejemplo, lo tuvo entre sus maestros literarios. Hizo metafísica de la literatura y literatura de la metafísica. Elaboró una teoría de la novela y reinventó su propia existencia con un humor fecundo y una ironía indisciplinada que, al parecer, fueron la dinámica forjadora de su obra. Su virtuosismo, aparentemente más que dedicado a la escritura fue de perfil oral. Obras: *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (1928) y *Papeles de reciénvenido* (1929). Más tarde se conoce: *Una novela que comienza* (1940) y *Continuación de la nada* (1944). Póstumamente se publica: *Poemas* (1953); *Papeles de Macedonio* (1964) y *Obras completas* (1976). César Fernández Moreno seleccionó y prologó *Museo de la Novela de la Eterna* para Biblioteca Ayacucho (1982).



BIBLIOGRAFIA

Además, el autor ha consultado, entre otros, los libros siguientes:

- Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid, 1987.
- Mil años de poesía peruana*, de Sebastián Salazar Bondy, Populibros Peruanos, Lima, (s.f.).
- Antología consultada de la joven poesía argentina*, Fabril Editora, Buenos Aires, 1968.
- Antología de la poesía chilena contemporánea*, de Alfonso Calderón, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- Antología de la poesía argentina*, de Raúl Gustavo Aguirre, 3 tomos, Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1979.
- Exposición de la poesía uruguaya*, de Julio J. Cásal, Editorial Claridad, Montevideo, 1940.
- Poesía de Cuba*, de Edmundo Aray, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1976.
- Poemas del amor erótico*, Mosca Azul editores, Lima, 1972.
- Los más bellos poemas de amor y desamor*, de Juan Manuel Roca, Editorial Oveja Negra, Santafé de Bogotá, Colombia, 1991.
- Antología de la poesía venezolana contemporánea*, de Pedro Pablo Paredes, Asociación de Escritores de Venezuela, Caracas, 1981.
- Poemas eróticos*, de José Tarszys, Surcos editora, Buenos Aires, 1992.
- Antología de la poesía surrealista*, de Aldo Pellegrini, Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.
- Lírica ecuatoriana contemporánea*, de Hernán Rodríguez Castelo, tomos 1 y 2, Círculo de Lectores, Quito, 1979.
- Poesía colonial hispanoamericana*, Selección de Horacio Jorge Becco, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.
- Los titanes del epistolario amoroso*, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1944.
- Poesía y prosa quechua*, de José María Arguedas y Francisco Carrillo, Ediciones de la Biblioteca Universitaria, Lima, 1967.
- Romances y canciones de España y América*, de Luis Santullano, Librería Hachette, Buenos Aires, 1955.



INDICE

DE LOS AMORES Y AMORÍOS
DE LA POESÍA LATINOAMERICANA, por *Manuel Ruano*

VII

DEL BUEN AMOR - DEL MAL AMOR

CESAR VALLEJO: "Dulzura por dulzura corazona!"...	3
DELMIRA AGUSTINI: "El intruso"	5
ANONIMO PRECOLOMBINO: "Canto de la diosa de las flores y del amor"	6
AMARILIS: "Epístola a Belardo"	7
JORGE LUIS BORGES: "Antelación de amor"	10
JULIA DE BURGOS: "Yo misma fui mi ruta"	11
PEDRO DE OÑA: De "Arauco domado"	12
ALFONSINA STORNI: "El divino amor"	16
VICENTE HUIDOBRO: "Ella"	17
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE: "El romance del bardo"	18
FRANCISCO DE TERRAZAS: "A una dama que despabiló una vela con los dedos"	19
AMADO NERVO: "Lubricidades tristes"	20
CARLOS SABAT ERCASTY: "Cuando seas un alma"	21
GABRIELA MISTRAL: "Balada"	23
JUAN LEON MERA: "Indiana"	24
RICARDO JAIMES FREYRE: "Eros"	25
CLARIBEL ALEGRIA: "Morning Thoughts"	26
JOSE MARTI: "La niña de Guatemala"	28
PABLO NERUDA: "Tango del viudo"	29
ESTRELLA GENTA: "Te dejo las palabras"	31
FERNANDO PAZ CASTILLO: "La mujer que no vimos"	32
JUAN WALLPARRIMACHI MAITA: "La separación"	34
MANUEL DE ZEQUIERA ARANGO: "Los pesares de la ausencia"	36
ERNESTO CARDENAL: "Epigrama"	37
EDUARDO CASTILLO: "El súcubo"	38
MANUEL GONZALEZ PRADA: "Al amor"	39
CARLOS MARTINEZ RIVAS: "El paraíso recobrado"	40
JORGE DE LIMA: De "La invención de Orfeo"	43
FERNANDO CHARRY LARA: "Te hubiera amado"	44
JUANA BORRERO: "Ultima rima"	45
JULIO HERRERA Y REISSIG: "Amor sádico"	46

CESAR MORO: "Batalla al borde de una catarata"	47
JOSE RAMON MEDINA: De "Certezas y presagios"	48
BALDOMERO FERNANDEZ MORENO: "Soneto de tus vísceras"	49
ROSAMEL DEL VALLE: "El amor mágico"	50
ESTEBAN ECHEVERRIA: "La ausencia"	52
BLANCA VARELA: "Monsieur Monod no sabe cantar"	54

DEL LOCO AMOR Y OTRAS VILEZAS

SOR JUANA INES DE LA CRUZ: "Al que ingrato me deja, busco amante"	59
NICOLAS GUILLEN: "Secuestro de la mujer de Antonio"	60
MURILLO MENDEZ: "Jandira"	62
JOSE RAMON HEREDIA: "El mar se baña en tu cuerpo"	64
ROSARIO CASTELLANOS: "Ajedrez"	66
JULIO LAFORGUE: "La verdad del asunto"	67
EUNICE ODIO: "Aprisionada por la espuma"	68
JORGE GAITAN DURAN: "Amantes"	71
JUANA DE IBARBOUROU: "Raíz salvaje"	72
WASHINGTON DELGADO: "Los amores inútiles"	73
ALEJANDRA PIZARNIK: "La consagración de la inocencia"	74
JULIAN DEL CASAL: "Neurosis"	75
ELVIO ROMERO: "Cintura"	77
MARGARA SAENZ: De "Otra vez Amarilis"	78
FAYAD JAMIS: "Carta"	80
JOSE JOAQUIN DE OLMEDO: "En un juego de prendas"	81
OLIVERIO GIRONDO: "Espantapájaros" 12	83
JOTAMARIO ARBELAEZ: "Colegiala desnuda"	84
RAQUEL JODOROWSKY: "Poema en todos los idiomas"	85
JULIO SUPERVIELLE: "El deseo"	86
RUBEN DARIO: "Divagación"	87
JORGE CACERES: "Los besos"	91
MANUEL GUTIERREZ NAJERA: "Para un menú"	92
JUAN LISCANO: "Marea viva"	93
JOSE ROBERTO CEA: "Homenaje a tu cuerpo"	94
JUAN CARLOS GOMEZ: "A una mujer esdrújula"	96
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE: "En vista de los últimos acontecimientos"	98
ELIZABETH AZCONA CRANWELL: "Se revela y alumbra"	99
EFRAIN HUERTA: "Un cuaderno de dibujo de Nunik Sauret"	100
CARLOS GERMAN BELLI: "A la noche"	101
JUVENCIO VALLE: "Margarita petunia"	102
JUAN GELMAN: "Lamento por el uteró de Mecha Vaughan"	103

SALVADOR DIAZ MIRON: "Cleopatra"	105
RAMON PALOMARES: "Presente"	106
CLARA LAIR: "Pardo Adonis"	107
ALFONSO REYES: "Coplas"	108
GONZALO ROJAS: "Playa con andróginos"	109
GABRIEL ZAID: "Alabando su manera de hacerlo"	110
ROQUE DALTON: "Las promesas"	111
JUAN GONZALO ROSE: "Canto fácil a una mujer facilísima"	112
XAVIER VILLAURRUTIA: "Soneto de la granada"	113
BERTALICIA PERALTA: "Los retornos"	114
JOSE PAULO BISOL: "Los calzones de Liana"	115
ENRIQUE MOLINA: "Alta marea"	116

DEL MAL AMOR - DEL BUEN AMOR

EFREN REBOLLEDO: "El vampiro"	121
CESAR DAVILA ANDRADE: "Canción a Isabelita"	122
NICANOR PARRA: "La víbora"	123
SANTA ROSA DE LIMA: "Coplas"	125
MANUEL BANDEIRA: "Tragedia brasileña"	126
GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA: "Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga"	127
SOFIA ARZARELLO: "El muerto"	130
TOMAS HERNANDEZ FRANCO: "Yelidá"	131
JULIO LLINAS: "Ventana"	137
MANUEL DEL CABRAL: "La mano de Onán se queja"	138
ROBERTO IBAÑEZ: "Vestal marina"	139
OLGA OROZCO: "Entonces, cuando el amor"	140
JACINTO DE EVIA: "Flores amorosas"	142
JUAN SANCHEZ PELAEZ: "Por razones de odio"	144
PABLO DE ROKHA: "Canto del macho anciano"	145
LEON DE GREIFF: "Ritmos"	147
OCTAVIO PAZ: "La noche en claro"	148
JOSE ASUNCION SILVA: "Cápsulas"	152
PALMENEZ YARZA: "Entre las sombras del parque"	153
HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO: "A la muerte de Adonis"	154
RAFAEL LOPEZ: "Eres maligna"	159
SAINT - JOHN PERSE: "Cantada por la que estuvo aquí"	160
PABLO ANTONIO CUADRA: "Manuscrito en una botella"	162
JAIME SAENZ: "Alguien tendrá que llamarse crepúsculo"	163
LUIS CARDOZA Y ARAGON: "El día no quiere despertar"	164
JOSE MIGUEL IBAÑEZ: "Alimentos"	165
LEOPOLDO LUGONES: "Rondó"	166

MADRE CASTILLO: "Afecto 45"	167
CONDE DE LAUTREAMONT: "Los Cantos de Maldoror"	168
ENRIQUE BANCHS: "Romance de la bella"	170
JOSE CARLOS BECERRA: "Forma última"	172
JOSE SANTOS CHOCANO: "Eres fría"	173
IDA GRAMCKO: "Es como si tuviera un mar tozudo"	174
ENRIQUE LINCH: "Estación de los desamparados"	175
JOSE EMILIO PACHECO: "Escorpiones"	176
OTTO DE SOLA: "Fumadora de opio"	177
PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO: "Soneto"	179
ALVARO MUTIS: "Sonata"	180
MACEDONIO FERNANDEZ: "Creía yo"	181

NOTICIAS DE LOS POETAS	183
BIBLIOGRAFÍA	223

TITULOS PUBLICADOS

- 1
SIMON BOLIVAR
Para nosotros la patria es América
Prólogo: Arturo Uslar Pietri
Notas: Manuel Pérez Vila
- 2
LEOPOLDO LUGONES
El payador
Prólogo: Clara Rey de Guido
- 3
CESAR VALLEJO
Poemas escogidos
Selección y prólogo: Julio Ortega
- 4
JOSE MARTI
Con los pobres de la tierra
Selección y prólogo: Julio E. Miranda
Notas: Cintio Vitier y Hugo Achugar
- 5
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Los mejores comentarios reales
Selección y prólogo: Domingo Miliani
- 6
FRANCISCO DE MIRANDA
Documentos fundamentales
Selección y prólogo: Elías Pino Iturrieta
Notas: Josefina Rodríguez de Alonso
y Manuel Pérez Vila
- 7
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS
Vida de Cristóbal Colón
Sobre la edición de André Saint-Lu
de *Historia de las Indias*.
- 8
HORACIO QUIROGA
Cuentos escogidos
Prólogo: Gustavo Díaz Solís
Glosario: Clara Rey de Guido
Infografía: Fernando Arribas García
- 9
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
Antología
Selección y prólogo: Salvador Tenreiro
- 10
ANTONIO JOSE DE SUCRE
Documentos selectos
Prólogo: Alfonso Rumazo González
- 11
ANDRES BELLO
Antología esencial
Selección y prólogo: José Ramos
- 12
JULIO HERRERA Y REISSIG
Nueva antología de sus poemas
Selección y prólogo:
J. A. Escalona-Escalona
Notas: Alicia Migdal
- 13
JUAN MONTALVO
Páginas escogidas
Selección y prólogo: Lupe Rumazo
- 14
JOSE ENRIQUE RODO
Ariel y Proteo selecto
Selección y presentación:
Pedro Pablo Paredes
- 15
Cronistas del Río de la Plata
Selección y prólogo: Horacio Jorge Becco
- 16
RICARDO PALMA
Tradiciones limeñas
Presentación: Ventura García Calderón
Prólogo: José Carlos Mariátegui
- 17
BERNARDO DE VARGAS MACHUCA
Milicia indiana
Presentación: Oscar Rodríguez Ortiz
Prólogo: Bernardo de Vargas Machuca

PROXIMOS TITULOS

RUBEN DARIO

Cuarenta y cinco poemas

Prólogo: Ludovico Silva

Selección: Oscar Rodríguez Ortiz

Crónicas de El Dorado

Selección y prólogo:

Horacio Jorge Becco

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE MIL
NOVECIENTOS NOVENTA Y CINCO EN
LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, N° 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA
LA EDICION CONSTA DE 5.000 EJEMPLARES

